

GVILLERMO DE SAINT-THIERRY

CARTA
DE
ORO

PADRES CISTERCIENSES

GUILLERMO DE SAINT-THIERRY

Destacada personalidad del siglo XII, nace en Lleja, Bélgica, hacia 1070 y estudia en Reims y Laón. Abandona el siglo y se hace monje en la abadía benedictina de Saint-Nicase, en Reims; de ella se traslada a la abadía de Saint-Thierry. En 1121 es electo abad, cargo que desempeña hasta 1135, momento en que decide ingresar a la entonces nueva y pujante Orden de los Cistercienses. Lo hace en el recién fundado monasterio de Signy, donde permanece hasta su muerte en 1148. En 1215 sus restos fueron exhumados y colocados en el oratorio del monasterio, lo que para la época equivalía a una beatificación por vía práctica.

Guillermo es un hombre dotado de un rico temperamento y una clara inteligencia que nos ha legado un valioso y apreciado conjunto de obras. Filósofo, teólogo y místico, fue considerado por sus contemporáneos como uno de los hombres más doctos de su época. Se lo llamó el "Doctor del Amor" por su busca apasionada de Dios en las Escrituras y la contemplación, así como en la redacción de obras de controversia y edificación espiritual. Su experiencia mística, riquísima y sobria al mismo tiempo, nos ha quedado viva y aprovechable en un alto grado de sus párrafos calidos, humanos y a la vez imbuidos del misterio inefable de la Trinidad a la que Guillermo adoró por sobre todas las cosas.

CARTA DE ORO

Es la obra cumbre del Autor, en la que Guillermo de Saint-Thierry nos entrega lo mejor de su pensamiento y experiencia espiritual, a modo de un didáctico instrumento de formación para quienes como los Carujos, buscan conocer y gustar al Dios vivo.

260.15.16

GUILLERMO DE SAINT THIERRY

Carta a los Hermanos de Mont-Dieu

“CARTA DE ORO”

Actualizada para lectores del siglo XXI

15324



PADRES CISTERCIENSES N° 16

GUILLERMO DE SAINT-THIERRY

CARTA DE ORO

PADRES CISTERCIENSES

Publicación del Monasterio Ntra. Sra. de los Ángeles

CC. 34 – B7300 WAA Azul – Argentina

2003

Con las debidas licencias
Enero de 2003

Dibujo de portada, diagramación e impresión:
Monjas benedictinas de Santa Escolástica, Victoria, Argentina

Obra editada con la ayuda especial de *Mc Carthy Family Foundation*,
de Nueva York, U.S.A.

Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito que marca la ley.
Impreso en Argentina
Printed in Argentina

© Monasterio Trapense *Nuestra Señora de los Ángeles*, Azul, Argentina, 2003.

Traducción del texto

Hna. María Eugenia Suárez, o.s.b.

y

P. Juan Carlos Leardi, o.c.s.o

*A nuestros hermanos cartujos en América latina,
las comunidades de Nossa Senhora Medianeira,
en Brasil, y de San José, en Argentina,
nuevo fermento de búsqueda
infatigable del Rostro de Dios*

VOLUMENES PUBLICADOS

1. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: De la contemplación de Dios, De la naturaleza y dignidad del Amor, La oración. (Agotado)
2. Idem.: Dálogo con Dios (Meditaciones), Sacramento del altar. (Agotado)
3. BALDUINO DE FORD: Sacramento del altar. (Agotado)
4. ELREDO DE RIEVAL: Opúsculos: Cuando Jesús tenía doce años, Vida reclusa, Sobre el alma, Oración pastoral.
5. Idem.: Homilías litúrgicas
6. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: Comentario al Cantar. (Agotado)
7. BERNARDO DE CLARAVAL, AMADEO DE LAUSANA: Homilías Marianas: En alabanza de la Virgen madre, Ocho homilías marianas. (Agotado)
8. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: Espejo y Enigma de la fe. (Agotado)
9. ELREDO DE RIEVAL: Espejo de la caridad, La amistad espiritual. (Agotado)
10. GUERRICO DE IGNY: La luz de Cristo: Homilías para el Año litúrgico. (Agotado)
11. GILBERTO DE HOYLAND: Encuentro con Dios: Comentario al Cantar de los Cantares.
12. ELREDO DE RIEVAL: Caminar con Cristo: Sermones para el Tiempo y Santos.
13. Idem.: Volver a Dios: Sermones sobre Isaías.
14. BALDUINO DE FORD: Tratados espirituales: XVI Tratados.
15. ISAAC DE LA ESTRELLA: Misterio de Cristo: sermones litúrgicos.
16. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: Carta de oro.

FIN DE LA COLECCIÓN

CONTENIDO

SIGLAS Y ABREVIATURAS	xii
NOTA DEL EDITOR	xiii
INTRODUCCION	
I. Alianza de amor a los Tres	xv
CARTA A LOS HERMANOS DE MONT-DIEU	
1. Nota explicativa y de envío	3
2. Preliminares	13
3. El hombre animal	27
4. El hombre racional	109
5. El hombre espiritual	135
6. Llamada final	159
II. Habitar en la Humanidad divinizada de Jesucristo	
III. El crecimiento dinámico en las fases de la vida espiritual	
IV. Conclusión: En la Escuela del amar	
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	cxlvii
ÍNDICE BÍBLICO	cliii
ÍNDICE PATRÍSTICO Y OTRAS FUENTES	clviii
ÍNDICE GENERAL	clxiii

SIGLAS

Adv. Abael. ...	<i>Disputa contra Abelardo</i>	PL 180
Aen.	<i>Enigma de la fe</i>	" "
Spec.	<i>Espejo de la fe</i>	" "
Cant. Amb.	<i>Comentario al Cantar de s. Ambrosio</i>	" 15
Cant. Greg.	<i>Comentario al Cantar de s. Gregorio</i>	" 180
Cont.	<i>De la contemplación de Dios</i>	" 184
Epist.	<i>Carta de oro</i>	" "
Exp.	<i>Comentario sobre el Cantar</i>	" 180
Exp. Ro.	<i>Comentario a la Carta a los Romanos</i>	" "
Med.	<i>Meditaciones (Diálogo con Dios)</i>	" "
Nat. Am.	<i>Naturaleza y dignidad del amor</i>	" 184
Nat. Corp.	<i>Naturaleza del cuerpo y del alma</i>	" 180
Sac.	<i>Sacramento del altar</i>	" "
Or.	<i>Oración de Dom Guillermo</i>	SC 61
Vita	<i>Vida de san Bernardo</i>	PL 180

PRINCIPALES ABREVIATURAS

BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
CF	<i>Cistercian Fathers Series</i> , Ed. Cistercian Publications, Kalamazoo, Michigan, USA.
CSEL	serie <i>Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum</i> , Viena (1866 ss.)
DS	<i>Dictionnaire de spiritualité</i> , ed. E. Beauchesne, Paris
PC	serie <i>Padres Cistercienses</i> , Azul, Argentina.
PdeC	colección <i>Pain de Citeaux</i> , ed. R. Thomas, Chambarand.
PL	<i>Patrología Latina</i> , ed. J.B. Migne, Paris.
SC	colección <i>Sources chrétiennes</i> , ed. du Cerf, Paris

NOTA DEL EDITOR

Cuando en 1975 la Comunidad de Nuestra Señora de los Ángeles, de Azul, Argentina, se propuso la edición en español de las principales obras de los autores cistercienses del siglo XII, el siglo de oro del monacato occidental, se proponía hacer accesible al lector contemporáneo una rica y sólida literatura espiritual que en siglos pasados alimentó substancialmente a muchos hombres y mujeres que hicieron de la búsqueda de Dios el centro de sus vidas. Era una respuesta al llamado del concilio Vaticano II de volver a las fuentes genuinas de la espiritualidad cristiana, y un servicio sencillo pero eficaz al naciente monacato latinoamericano y los laicos interesados en cultivar una espiritualidad orante y contemplativa.

Éramos conscientes de nuestra pobreza: inexperiencia, falta de textos, ausencia de recursos materiales e intelectuales, dificultades en la distribución y comercialización de la Serie... pero una misma pasión nos unió tanto en la colaboración intelectual como material del proyecto, sin la cual PADRES CISTERCIENSES nunca se hubiera podido editar.

Hoy, al concluir estas publicaciones con la obra principal de Guillermo de Saint-Thierry, joya de la literatura del siglo XII, queremos volver a destacar y agradecer toda esta generosísima ayuda recibida por tantos y tantas, durante tantos años. PADRES CISTERCIENSES fue una obra común de fraterna colaboración benedictino-cisterciense que hoy, al encontrarse prácticamente agotada, ve confirmado su intento y se complace en la reciente aparición de la Biblioteca Cisterciense, editada en España por Ediciones Monte Carmelo, bajo el auspicio de la Conferencia de Comunidades Cistercienses de España, donde se podrá encontrar una reedición de estas obras y a la cual le auguramos el mejor de los éxitos a fin de que el rico patrimonio espiritual y místico de los cistercienses siga siendo conocido y divulgado para la gloria de Dios.

Por la Comunidad de Ntra. Señora de los Ángeles,
Eduardo Gowland, ocsa

INTRODUCCIÓN

I. ALIANZA DE AMOR A LOS TRES

"Guillermo está abierto a todas las influencias, a Bernardo, a Agustín, a los Padres de la Iglesia y a los maestros profanos como Plantón, Plotino, Horacio, Virgilio, Ovidio y Séneca... Tiene un gran talento para reunir y hasta fusionar pasajes de autores diversos: Orígenes, Basilio, Ambrosio, Gregorio de Nisa, Agustín, Gregorio el Grande... La obra de Guillermo es un notable ensayo, menos de medio siglo antes del aristotelismo, para unir Oriente y Occidente en un pensamiento común... La primera cruzada (1095) había vuelto a reunir la cadena, rota por el cisma, entre las dos civilizaciones cristianas; y el contacto con Bizancio fue para muchos una especie de revelación. No obstante las malas noticias que comienzan a llegar del Reino franco de Jerusalén, crean rápidamente un nuevo clima de desconfianza hacia todo lo que provenga de Oriente... La síntesis de Guillermo fue una obra delicada, audaz y de gran mérito y él era consciente de que su iniciativa podía ser mal entendida y llegar a turbar a ciertos espíritus. Toma medidas prudenciales. No nombra a los autores de sus fuentes griegas, evita emplear palabras o expresiones que sonaran muy orientales, pero no logró que la sospecha se apoderara de sus obras como lo testimonian los Preliminares de su Carta a los Hermanos de Mont-Dieu. Después de su muerte, la recepción mediocre de su nombre y escritos, confirma esta hipótesis."

Dictionnaire de Spiritualité, t. VI,
col. 1246-1247, Jean-Marie Déchanet

Breves aclaraciones

Toda edición de una obra de otro autor, sobre todo antiguo, implica no sólo el estudio *histórico-crítico* de sus afirmaciones contextualizadas en su ambiente sociocultural, sino también una *hermenéutica* y el asentamiento de una hipótesis de *actualización*. Para

aquellos que estén interesados en un estudio más profundo y una inteligencia más correcta del texto y su contexto¹ del beato Guillermo de Saint Thierry, —que ha sido considerado por algunos como el más grande teólogo del siglo XII², o del carisma benedictino cisterciense que abrazó—, están las notas al pie de página³, que no quieren ser exquisiteces de erudición sino la expresión de mi profunda convicción de que Jesús resucitado, centro de la historia y del cosmos, es el último —telos— y definitivo intérprete⁴, y se hace presente a la vez en mil rostros, constelaciones de hermeneutas: la Iglesia y la humanidad. Pero se puede prescindir de ellas y centrarse sólo en el texto, sin ningún “pretexto” como diría Jorge Luis Borges.

Las constelaciones seguirán presentes, nadie es un astro aislado, aún cuando su exégesis surja del *humus* soleado, que borra aparentemente toda otra estrella, de la pura creatividad mental, imaginativa y lingüística⁵. La relectura actualizada e inculturada, que recrea aún el lenguaje de Guillermo, en fidelidad a lo que la Palabra expresó por él, en el marco del carisma benedictino cisterciense del s. XII, es una misión insoslayable del mismo Espíritu de Jesús (Jn 16, 12-15), para que esa Palabra pueda ser vivida hoy en nuestro pasajero estrato cultural de final del siglo XX e inicios del XXI.

¹ Bernard J.F. Lonergan, *El método en teología*, Brescia, 1975. cf *Insight, a study of Human understanding*, Longmans, New York, 1967.

² Louis Bouyer, *La spiritualité de Cîteaux*, Paris, 1955.

Hans Urs Von Balthasar, *Wilhelm von Saint Thierry, Gott schauen, Gott lieben*, Einsiedeln, 1961.

³ No busco saber quien lo dice sino discernir limitadamente qué es lo que dice sin prejuicio alguno, es decir, sin juicios previos o convicciones que no han sido discernidas. “*Studium philosophiae non est ad hoc ut sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum*”. (Tomás de Aquino, *De coelo et mundo*, I, 22, 8) “En todo tiempo me ocupé de descubrir la verdad que se halla soterrada y dispersa en las diferentes escuelas filosóficas y de juntarla consigo misma”. (Leibniz, Carta a Rémond del 10/1/1714)

⁴ Lc 24, 27. 32. 45. cf Paul Paupard, *Dios y la libertad. Una propuesta para la cultura moderna*, Edicep, Valencia, 1997. pp 87 ss: *Cristo como principio hermenéutico del hombre y de la cultura humana*. Roland E. Murphy, o. carm., *Quaestio Disputata: Is the Paschal Mystery Really the Primary Hermeneutical Principle?*, 61, 1 Theological Studies (2000) 139-146.

⁵ J.R.R. Tolkien, *El Señor de los anillos*, Minotauro, Buenos Aires, 1991. Interesante la explicación que de la “pura imaginación” hace Lin Carter, *Tolkien: A Look Behind the Lord of the Rings. A joyous exploration of Tolkien's classic trilogy and of the glorious tradition from which it grew*, Ballantine Books, New York, 1969.

Relectura basada en el texto crítico latino de Guillermo, al cual habrá que recurrir pues no lo hemos traducido “literalmente”, y relectura que no tiene ya pretensiones de ser *definitiva* como solíamos pensar antes, pues está coloreada por nuestro limitado horizonte cultural que pronto será superado por otro que hará surgir una *nueva relectura*.

Sugerimos leer la Introducción, luego la *Carta de Oro* —obviamente lo más importante y rico de esta obra—, y terminar con las dos Actualizaciones hermenéuticas y la extensa Conclusión. Es el orden que hemos guardado. Pero cada uno es libre, por supuesto, de leer desde donde quiere y lo que quiere.

No pocas afirmaciones podrán ser consideradas como atrevidas y hasta arriesgadas⁶. Así de limitado es el lenguaje humano; ruego que los mismos criterios de interpretación de la Biblia se apliquen a esas aseveraciones fuertes: prestar atención al contenido y a la unidad de todo lo que está escrito, leerlas en la Tradición viva de la Iglesia Católica y estar atentos a la analogía de la fe⁷. Por otra parte, no toda mística tiene que ser necesariamente erótica y esponsal —puede ser filial, amical, apostólica, de la luz ...—, todo es relativo en la experiencia concreta de los seres humanos. La mística de Guillermo, empero, es personal-esponsal-paternal/maternal y es la que me atrajo a mí. Respeto, como complementarios, otros caminos místicos tanto occidentales como orientales. El disenso y el pluralismo son enriquecedores de los consensos.

Se calculan hasta ahora 276 los manuscritos de la *Carta de Oro*. Consideramos al manuscrito del siglo XII *Charleville 114* (Ardennes, Francia), folios 1-37, proveniente de Signy, como “texto original”, aceptando el aparato crítico propuesto por Jean Déchanet en *Sources Chrétiennes* 223, y su texto latino como “*editio princeps*”. De él hemos hecho la traducción española, sin dejar de tener un ojo avisor sobre los otros.

⁶ Morris West, *Desde la cumbre, un peregrinaje personal*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1997, pp 20-21: “Escribo con el riesgo constante de ser malinterpretado y malentendido. Acepto los peligros; ruego que el lector me muestre paciencia y tolerancia. No intento imponer a nadie mis opiniones. ¡Dios no lo permita! Sólo deseo compartir mis pensamientos antes de descender al silencio del valle sombrío. No tengo verdades nuevas que deba revelar a quienes me leen”.

⁷ C.E.C. 112-114.

Conozco varias de mis limitaciones. Lo que ofrezco, en el contexto de la revolución epistemológica de los últimos años, es tan sólo otra de las posibles explicaciones del fenómeno Guillermo-benedictino-cisterciense, personalizada desde mi propia limitada experiencia e interpretación actual. He prestado peculiar atención a las *condiciones* de una correcta interpretación del pasado, siguiendo sobre todo a H. G. Gadamer⁸: "*Extrañeza-Copertenencia-Ósmosis*", como así también a la *Wirkungsgeschichte*⁹, a la *semiótica*, a la interpretación que Guillermo hace del *corpus joánico*, y a lo que la *Carta de oro* me dice a mí, hoy, en su "*sensus plenior*": "*L'homme n'est rien, l'oeuvre tout*" (Gustave Flaubert). Mi objetivo es poner en contacto al lector con una lectura lo más realista posible, con una *huella*¹⁰, que ha marcado nuestra historia occidental con su miseria y esplendor y que así, al hacerla fresca por nuestra empatía, nos puede dejar el mensaje del amor pleno, supremo y sin medida, que conoce a la Trinidad en la contemplación

⁸ *Verdad y método*, Salamanca, 1977.

⁹ El "efecto" que la *Carta de Oro* ha ido produciendo a través de los siglos, en sus diferentes lectores e intérpretes. "*Sólo tres o cuatro libros, a lo largo de toda nuestra vida, nos hacen conocer cosas de real importancia*" (Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*).

¹⁰ Juan María de la Torre, *Presencia cisterciense: Memoria, arte, mensaje*, Ed. Monte Casino, Zamora, 2000, p 5 ss: "*La presencia cisterciense es ante todo memoria. Sencillamente porque tiene un pasado glorioso y lacerante al mismo tiempo. Decir memoria es evocar una historia. Pero una historia que muchas veces se nos presenta como la cara manifiesta de la luna. Sin embargo, nunca será del todo nítida, porque detrás está la cara oculta; y ambas pertenecen a la misma historia... Todo fenómeno histórico ha dejado sus huellas. Restos de una presencia que fue presente y ahora presente y pasado.... La huella es diferente del signo. Lo propio de la huella no es su carácter indicador sino su cualidad de ausencia. La huella intriga, perturba. La huella es alguien que ha pasado y definitivamente. Pero en cuanto huella nos invita a posar las plantas de nuestros pies para darnos algo del calor que, en casi eternos rescoldos, se conserva en lo hondo de la huella... El mayor obstáculo del historiador no es la pobreza o carencia de datos; tampoco la mayor o menor destreza de su ordenación. Lo que tiene que combatir con toda seriedad son sus propios prejuicios capaces de alterar la información y dar una interpretación cuanto menos afiebrada... No obstante, vale la pena salir en pleno mediodía linterna en mano, como Diógenes el cínico, buscando un sosegado y vital hermeneuta, libre de prejuicios, nada exhibicionista ni precipitado. Y siempre con la convicción de que sus pesquisas son ridículas y sus esfuerzos histriónicos. Pero, eso sí, que han servido tan solo para despertar una leve inquietud en el lector; o quizá mejor, un fabuloso desconcierto. Después de esto, ya se puede retirar contento. Inútil*".

de la Humanidad del Redentor del hombre, Jesucristo, el Señor de la historia¹¹.

En realidad mi hipótesis es bien sencilla: Guillermo piensa, y yo por supuesto también, que el ser humano es una potentísima carga energética de toda clase de deseos (antropología), y que si elige canalizar esa energía-inquietud-anhelo-búsqueda-desasosiego por el camino de Jesús-amor-humilde (ética), terminará uniéndose al Amor Trinidad Increada (teología), y en Ella inclusivamente a los hermanos/as (humanismo) y a la tierra (ecología). Dios es Amor, su creación es amor, hay que enamorarse del Amor¹² *Somós deseo (eros, en griego) de amar al Amor*.

La reforma gregoriana

San Gregorio VII (1073-1085), cluniacense (Cluny había sido fundado en 909), se hace eco y lanza a su vez una profunda reforma de la Iglesia occidental. Aunque se ha puesto el énfasis de la misma en la lucha contra el poder que tenían los emperadores y monarcas de nombrar a la jerarquía de la Iglesia, la simonía y el matrimonio de los obispos, presbíteros y hasta monjes; fue mucho más amplia.

Gregorio buscó ansiosamente la unión con Bizancio. Centralizó definitivamente la Iglesia de occidente alrededor del Papa, sus Legados y la Curia romana. Atenuó el papel de los Primados nacionales y el de los metropolitanos a favor de sus Legados (Nuncios apostólicos). Planeó la primera cruzada que no llegó a realizar, al frente de la cual iba a ir él mismo —esperamos, como asesor espiritual principalmente—. Hizo del papado una especie de "supersoberanía", verdadera hierocracia, o, mejor, teocracia, con facultad para deponer a los otros soberanos¹³, *sacerdotium supra regnum*; para que así la Iglesia se mantuviera libre, casta y católica¹⁴, siguiendo a Jesús pobre: *Pauper Jesus*.

¹¹ Fil 1, 8-9: "...que el amor de ustedes crezca cada vez más en el conocimiento..."

¹² William Johnston, *Enamorarse de Dios. Práctica de la oración cristiana*, Herder, Barcelona, 1998.

¹³ *Dictatus papae*, 12.

¹⁴ Ph. Jaffé, *Monumenta gregoriana*, epist. 46.

*Pauperes Christi*¹⁵ se hace expresión corriente en la correspondencia de Gregorio. Quiso abolir el rito mozárabe en España e intentó anexarla al patrimonio de San Pedro. No es de extrañar que el monje Hildebrando, a pesar de sus virtudes heroicas y varios logros positivos, peculiarmente el emprender toda reforma desde la espiritualidad, fuera depuesto en la Dieta de Worms por los obispos alemanes en 1076 y muriera autodesterrado en Salerno cuando Guillermo tenía 15 años. Mantengamos este dato fundamental: El ardor por la reforma de la disciplina eclesial latina seguirá creciendo. Será como la "revolución permanente" con sus ideales y aciertos evangélicos, y sus idealizaciones y atropellos inútiles, ya que sólo el poder del puro amor¹⁶ es fuente perenne de transformaciones estables.

El amor hace posible el cambio, no buscamos cambiarnos para amarnos, sino que amándonos vamos cambiándonos por la connaturalidad unitiva del amor. La conciencia del amor en la libertad gratuita benevolente¹⁷ es el máximo poder de conformación con Jesu-

¹⁵ Fijémonos que este ideal de ser *pobres con Cristo pobre* (cf Exordio Parvo, XV, 9), es una expresión no benedictina. Jamás san Benito dice que el monje debe ser pobre, aunque habla de la posible pobreza del monasterio —RB 48, 7 y 66, 6—, y en cierto sentido la presuponga en la "conversatio" y en el capítulo 33 entre otros. Esto confirma que los cistercienses hicieron una *relectura* de la Regla, basados en ciertos valores muy concordes con el Evangelio y su propia cultura Iglesia-mundo de los siglos XI-XII lo que explica su expansión prodigiosa, más que un querer seguirla "ad litteram, lo que era una excusa o pretexto".

¹⁶ Dalai Lama, *The Power of Compassion*, Indus, Noida-India, 1995, p 58 sss: "Giving and receiving: A practical Way of Directing Love and Compassion. Compassion is the most wonderful and precious thing. When we talk about compassion, it is encouraging to note that basic human nature is, I believe, compassionate and gentle".

¹⁷ Kahlil Gibran, *El profeta*, Ed. Latino Americana, México, 1970, p 21: *Nada da el amor que no sea él mismo y solamente toma de sí mismo. El amor no posee ni quiere ser poseído. Porque el amor es suficiente para el amor. Cuando améis no se os ocurra decir, "Dios está en mi corazón", sino antes bien "Estoy en el Corazón de Dios". Y no lleguéis a pensar que sois capaces de encauzar el curso del amor, pues el amor, si considera que lo merecéis, será quien dirija vuestro curso. El único deseo del amor es el de colmarse a sí mismo*".

San Bernardo, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, 83, 4: "El amor excluye todo otro motivo y otro fruto que no sea él mismo. Su fruto es su experiencia. Amo porque amo; amo para amar. Gran cosa es el amor, con tal de que vuelva a su origen y retorne a su principio, si se vacía en su fuente y en ella recupera siempre su copioso caudal. El amor es el único entre todas las tendencias, sentidos y afectos del alma, con el cual puede responder la criatura a su Autor, no con plena

cristo, de allí la importancia de la "Carta de la Caridad", de la "Escuela del Amor", y del énfasis cisterciense de que "El arte de las artes es el Amor".

Hasta hoy brilla una chispa de la misma genial intuición: "Toute notre formation monastique peut se résumer dans l'éducation à l'amour: susciter la capacité d'être en se donnant et en se recevant, en étant sujet et objet de l'amour"¹⁸. Fe para amar, amar para "conocer" (ladah, gnosis, unión mística sponsal) a Jesús el Cristo.

Las renovaciones monásticas medievales hay que injertarlas en este movimiento general, particularmente en lo relativo al amor, que se muestra en la pobreza, la soledad y la simplicidad, en la libertad e independencia (no sólo marginación del mundo, sino también santa marginación de las "formas o estructuras" jerárquicas sin tocar la esencial comunión eclesial, como sucedía con el monacato antiguo), de todo poder laical y aun episcopal: *la exención*.

Recordemos, por otra parte, que los ermitaños en comunidad del bosque de Collan, obtuvieron del mismo Gregorio VII que San Roberto fuera su abad. Con ellos fundará el monasterio cenobítico de Molesme el 20 de diciembre de 1075, en un alodio —propiedad libre de toda carga señorial—, dedicado a la Bienaventurada Virgen María (lo que se repetirá en todas las fundaciones cistercienses)¹⁹.

igualdad, pero sí de una manera muy semejante... cuando Dios ama, no desea otra cosa sino que le amemos; porque no ama para otra cosa sino para ser amado, sabiendo que basta el amor para que sean felices los que se aman".

¹⁸ Jean-Yves Montagu, *L'âme cistercienne*, Éditions du Chêne, Turin, 1999, p 79: Cita de Dom Bernardo Olivera, abbé général des trappistes.

Cf Frère Christophe, *Le souffle du don. Journal de frère Christophe, moine de Tibhirine*, Bayard Éditions/ Centurion, Paris, 1999, p 7: "Je t'aime. Ces deux mots, soulignés, scandent comme un refrain le journal de Christophe. Dans la plus pure tradition cistercienne —plusieurs des pères cisterciens n'ont-ils pas écrit leurs commentaires sur le Cantique des cantiques?—, Christophe est fou d'amour pour Dieu. Ce 'je t'aime' avait jailli en lui un jour comme un cri venant des profondeurs de son être, à l'époque de ses études à Tours. Sa Vie en avait été tout transformée. Ce cri, devenant tour à tour poème et musique, l'habita jusqu'à son dernier souffle. Ce fœl amour de Dieu n'était chez lui ni romantisme ni élan désincarné. Il s'incarnait dans la vie monastique de tous les jours."

¹⁹ Alejandro Masoliver, Roberto, Alberico y Esteban Harding: *Los orígenes del Císter*, 26 Studia Monastica (1984) 275-307.

Jean-Baptiste Van-Damme, o.c.s.o., *Los tres fundadores de Císter*, Las Huelgas, Burgos, 1998.

Jacona 1994, *Introducción al patrimonio cisterciense*, Gráfica Linari, Tandil, 1999.

Molesme ha sido considerado como el proyecto del cenobio cisterciense²⁰, y Gregorio VII estuvo involucrado. Extraña, sin embargo, que Roma no tomara conciencia de que la forma como se comienza a ejercer el ministerio petrino se hará más y más inadmisibles a los orientales y a no pocos occidentales. Hoy recién, después de mil años, los Papas junto con la jerarquía en general y los teólogos retoman la seria revisión de esta clave para la unión con las Iglesias ortodoxas y reformadas²¹.

Los cuatro concilios de Letrán

En 95 años —después de 254 años del Concilio Constantinopolitano IV, no aceptado por los griegos, y de 336 años después del último Concilio Ecuménico: Nicea II en el 787—, Roma se resuelve a convocar los cuatro Concilios de Letrán, la Catedral del papa patriarca de Occidente, todos dedicados a la *reforma disciplinar*: 1123 – 1139 – 1179 – 1215. La *reforma permanente* se legaliza en Concilios pero de hecho esas leyes no surtirán el efecto buscado sino débilmente. El primero tendrá lugar unos dos años después de la elección de Guillermo como abad de Saint-Thierry (1121-1135), es seguro que él no asistió, y el segundo ocurrirá cuando él ya esté en Signy como monje cisterciense.

Las Cruzadas

La primera Cruzada fue iniciada por Urbano II en 1095, tres años antes de la fundación del Císter, y culminó en 1100 instaurándose el Reino franco en Jerusalén con Balduino I de Bourcq. Ya hacía unos años que Guillermo estaba en la Abadía de Saint-Nicaise, de donde pasaría en 1113 a Saint-Thierry. La conmoción sociocultural de esta Cruzada fue enorme.

Cuando Guillermo terminaba la *Carta de Oro*, en 1144, el Islam conquistaba nuevamente Edessa y cundía el pánico. En 1145 el rey de

²⁰ Cf. *Super Exordium Cisterciensis Coenobii*. En el *Exordium parvum* de 1119 por Esteban Harding se usa la palabra *coenobium* y no *monasterium*.

²¹ Editorial y Paolo Ricca, *La Papauté en discussion*: LXX, 1 *Irénikon* (1997) 3-4 y 30-40; 145 *Selecciones de Teología* (1998) 3-17 John R. Quinn, *Alternativas al ejercicio del primado, asumiendo el costo de la unidad de los cristianos*.

Francia, Luis VII, solicitaba a san Bernardo, amigo íntimo de Guillermo, que fuera su principal predicador. Bernardo aconsejaba a Balduino II, y a pedido de Hugo De Payns, fundador de los Templarios, redactó el *Liber ad milites Templi*, entre los años 1130 y 1136; donde justificará un cierto tipo de guerra santa²², o más exactamente, guerra de religión; y producirá la "entrada" de otra forma de vivir el carisma cisterciense²³: las famosas *órdenes militares* que llegan hasta nuestros días con fines diversos. San Bernardo consultó a su antiguo novicio en Claraval, ahora el Papa Eugenio III, quien estuvo de acuerdo con la elección del rey.

Al comenzar Guillermo su último libro conocido, el decimoquinto en 1147, sobre la vida de Bernardo, *Sancti Bernardi Vita Prima*, partía el emperador Conrado III, seguido de Luis VII. En 1148 ya se conocía el fracaso de la Cruzada y Guillermo moría²⁴ sin terminar su

²² La guerra santa islámica, a saber, el deber que incumbe a todo musulmán de propagar su fe con las armas; es desconocida en la Antigua Alianza y en el cristianismo en general. No obstante, por desgracia, hay analogías que no hacen clara su diferenciación a los ojos de algunos cristianos y de otros creyentes. Es laudable que pidamos perdón por las Cruzadas; como lo hacemos por la Inquisición; el mal proceder, en varios casos, durante la evangelización y conquista de América; las trabas incorrectas que pusimos a algunos avances científicos como el caso Galileo Galilei; y el horrendo holocausto de nuestros hermanos mayores los judíos: cf. "Nosotros recordamos: una reflexión sobre la shoa" *L'Osservatore Romano* Ed. Española, n° 12, 20/3/98, p 11-12. Comisión teológica internacional, *Memoria y reconciliación: La Iglesia y las culpas del pasado*, Paulinas, Buenos Aires, 2000.

Juan Pablo II, *Angelus del 12/03/2000: La Iglesia perdona y pide perdón: "No se trata de un juicio sobre la responsabilidad subjetiva de los hermanos que nos han precedido: esto compete sólo a Dios que, a diferencia de nosotros, seres humanos, es capaz de escrutar el corazón y la mente. El acto que hemos realizado hoy es un sincero reconocimiento de las culpas cometidas por los hijos de la Iglesia en el pasado remoto y en el reciente, y una humilde súplica de perdón a Dios. Esto ayudará a despertar las conciencias, permitiendo a los cristianos entrar en el tercer milenio más abiertos a Dios y a su designio de amor"*.

²³ 216 *Cistercium* (1999) 511: "Con la aparición de las Órdenes Militares aparece, en cierta forma, otro rostro cisterciense. El espíritu que animaba a los Caballeros del Temple no era ajeno al carisma del Císter: si Císter había sido el Nuevo Monasterio, los Templarios eran ahora, en palabras de san Bernardo, la Nueva Milicia, es decir, una nueva forma de monaquismo y una nueva forma de caballería. Y mucho más podemos decir de la Orden de Calatrava" (Cita que hace Francisco Carmona de Dom Bernardo Olivera en su artículo *Císter y las Órdenes Militares*).

²⁴ Impresiona el silencio de Bernardo ante la muerte de este su gran amigo. También en 1148 morirá en Claraval otro de sus grandes amigos, el Obispo irlandés de Armagh, Malaquías. En 1150 Bernardo mismo comenzará a redactar

obra. Fue beatificado en 1215. Año del IV Concilio de Letrán, que condenaba algunas proposiciones —sin tocar su persona—, del antiguo abad cisterciense Joaquín de Fiore (1130-1202)²⁵.

San Bernardo se defendió de sus acusadores aludiendo a su obediencia y, en parte, con su última gran obra "*De Consideratione*". Esta última, leída en relación con su primer libro "*Tratado sobre los grados de humildad y soberbia*", resumen su clamor: Reforma universal por el amor de Dios y a Dios, como la fuente, camino y meta, que incluye todo otro amor.

Todavía en 1150 fue elegido en Chartres para encabezar otra Cruzada, designación que no prosperó. Ya muy agobiado por achaques, desgastes y enfermedades, pocos días antes de morir hace su última fundación monástica de Claraval, *Peyrouse*, su Casa-hija número 68! De ahí que haya "dos Císter": antes y después de Bernardo. Murió el 20 de agosto de 1153 a las 9 hs., y fue canonizado por Alejandro III en 1174.

Con sus pecados, limitaciones e imperfecciones²⁶, la quimera de su siglo que no vivía ni como clérigo ni como laico, que llevaba el hábito pero había dejado la *politéia* monástica según su propia exagerada evaluación²⁷, Bernardo de Claraval fue un místico y un santo, un manantial fresco e inagotable de amor a Jesucristo, al hombre y al

La vida de san Malaquías que concluirá en 1152. De Guillermo ni una carta... Aunque no hay que deshechar la hipótesis de pérdidas, o traspapelado en bibliotecas todavía inexploradas, como pasó con el libro de Egeria (s. IV) descubierto mil quinientos años después por Gian Francesco Gamurrini entre una maraña de lejagos cubiertos de polvo en la biblioteca de Monte Casino en 1884.

²⁵ Algunos historiadores consideran a Bernardo, Guillermo y Joaquín de Fiore entre los más grandes escritores del S. XII en relación con la tradición monástica. Cf.: Henri de Lubac, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, Ed. Encuentro, Madrid, 1989.

²⁶ Puede verse la relectura que hace García M. Colombás en *La tradición benedictina, Ensayo histórico*, IV, 1. *El siglo XII*, Ed. Monte Casino, Zamora, 1993. No debemos pedir demasiado de los santos, son simples seres humanos, la clave está en, sin negar sus pecados, reconocer lo que Dios operó en ellos y por ellos en la historia.

²⁷ Carta 250, 4.

mundo²⁸, que sigue manando actualizado a través de los siglos: *Jesu Christi desiderium sine fine*. Su genialidad fue, y es lo que pensamos que Guillermo admiró y vivió, fue captar que todo ser humano es un *deseo de amor al Amor*.

El siglo del amor

"Bernardo fue el testigo, la expresión de su época: ruda y violenta en apariencia, pero bañada interiormente por una dulzura que se llamaba caridad"²⁹. El estudio y la vivencia del amor es central en la antropología del s. XII y de los PP. cistercienses.

Un libro de la Biblia los fascina, extrañamente el único de la Antigua Alianza, y de toda la Sagrada Escritura, que no nombra a Dios³¹, y es fundamentalmente un poema dramático, dialogado, que canta el amor físico de una pareja de enamorados. No se trata de un matrimo-

²⁸ Cf. Jean Leclercq, *San Bernardo, monje y profeta*, BAC, Madrid, 1990.

Jean Leclercq, *Bernardo de Claraval*, Edicep, Valencia, 1991.

Steven Botterill, *Dante and the Mystical Tradition, Bernard of Clairvaux in the Commedia*, Cambridge University Press, 1994. Se puede apreciar el humanismo luminoso de Bernardo de Claraval.

Atti del Convegno Internazionale, Roma 11-15 settembre 1990, *La dottrina della vita spirituale nelle opere di san Bernardo di Clairvaux*, Ed. Cistercensi, Roma 1991.

Lode van Hecke, *Le désir dans l'expérience religieuse, L'homme réuni, relecture de saint Bernard*, Les Éds. Du Cerf, Paris, 1990.

Franz Posselt, *Pater Bernhardus, Martin Luther and Bernard of Clairvaux*, Cistercian Publications, Kalamazoo, Michigan, 1999. De aquí, el amor y respeto de Lutero por Bernardo fiel a la Escritura y a la Misericordia, la Gracia y el Don libre de Dios: "*Sola Fides*".

²⁹ Sr. Emmanuela Germana Strola, *Alcuni elementi di lessicografia per lo studio del desiderio di Dio nella Bibbia Ebraica: "Lo studio del desiderio di Dio nella Bibbia Ebraica a partire dall'esame del lessico che lo esprime conduce alla constatazione che l'anelito più alto dell'uomo si iscrive nella totalità della sua persona in quanto "essere di desiderio"... I termini diretti ed espliciti si riconducono tuttavia a due sole radici: 'wh/jmd'".*

³⁰ Cf.: Daniel —Rops, *La Iglesia de la catedral y de la cruzada*, Luis de Caralt, Barcelona, 1956, p. 113.

³¹ En Cant 8, 6, según el texto masorético, las llamas del amor serían "*shalhebethyáh*", que puede traducirse como llamas de Yah, o sea, de Yavé. Los LXX y la Vulgata desconocen esa lectura: *lampades ignis atque flammarum o flammae divinae*.

nio, no se habla de él ni se consuma la unión, aunque se avanza hacia ella —detalle sumamente sugestivo; ¿se consumará en la Vida eterna?—, ni se hace alusión alguna a la Alianza de amor entre Dios y su pueblo en términos de amor humano³². Simplemente eso, un apasionado amor humano, sin puritanismos ni erotismos pornográficos indecentes; con los gozos de los encuentros y las presencias, y las angustias de las búsquedas y las ausencias³³.

Este amor es un valor supremo, nada se puede dar a cambio de él: si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor, tan sólo conseguiría desprecio³⁴. Es la perla fina de gran valor, se vende todo lo que se tiene y se la compra³⁵.

El amor cortesano —con su gran realismo que prácticamente todo lo permitía menos la unión sexual, especie de *amplexus reservatus*—, y la renovación de la exégesis judía en Francia —con el *Cantar* en la Pascua hebrea—, están en todo su esplendor. Esto ayuda, pero es el sentido alegórico judeo-cristiano, la radicalidad del amor supremo del, y al, Dios Uno y Trino, revelado en Jesús, lo que fascina sobre todo a los cistercienses.

³² Cf Os 1-3; Is 62, 5; Ez 16 y 23; Jr 3, 1-10.

³³ Cf. R. Tournay, *El Cantar de los Cantares, texto y comentario*, Ed. FAX, Madrid, 1970.

Carlo Maria Martini, *Ustedes se han mantenido a mi lado en mis pruebas, reflexiones sobre Job*, Bogotá, 1990, pp 150 ss: "Job y el Cantar de los Cantares, el inefable misterio trinitario". El amor pide ausencia y presencia, ocultamiento y búsqueda para aumentar la sorpresa y el gozo. Adrienne von Speyr reflexiona el tema del juego del amor en toda relación —amical, esponsal, familiar—, aplicándolo al misterio de la Trinidad como misterio de relación amorosa en la que puede existir algo semejante al juego del amor. Es una observación profunda, si no se quiere reducir el misterio íntimo de Dios a un océano inmóvil, sino que se lo entiende lleno de esa potencia que le hace correr el riesgo de la revelación-ocultamiento en la creación que es su *partner* con la cual entra en diálogo amoroso. Nicolás de la Carrera, *Amor y erotismo del Cantar de los Cantares*, Madrid, 1997, pp 45 ss: Recuerda el autor que Fray Luis de León fue encarcelado por el Santo Oficio, el 27/III/1572, por tener ascendencia judía, menospreciar la Vulgata y traducir y comentar el Cantar de los Cantares. "El Cantar de los Cantares es, ante todo, un libro de amor, amor de hombre y de mujer en diálogo. Les llamaremos sencillamente Él y Ella, y representan en cierto sentido a todos los amantes. Por su fresco erotismo, alegría y ternura, candor, belleza, espontaneidad, como desprendidos de un lienzo naif, se siente uno tentado a identificarlos como Eva y Adán en el paraíso".

³⁴ Cf Cant 8, 7.

³⁵ Cf Mt 13, 45-46.

Quien está enamorado verdaderamente, lo único que desea es su amada, lo demás es accesorio, en tanto cuanto sirve al mutuo amor. La amada y el amado son un todo-uno, las "partes" —casa, alimentación, salud, economía, trabajo, cultura, relaciones con los demás, vida o muerte—, son como "accesorios". El amor de ambos lo llena todo, como un éxtasis musical de fondo, que lleva y está presente en las ausencias de la condición humana como el trabajo y el sueño, los viajes y las enfermedades, las crisis y los malos entendidos: lo más grande es el amor³⁶.

De ahí el estudio intenso, en la escuela del amor que es el monasterio, de este arte de las artes que es amar, pasando con facilidad pura e inocente sobre los detalles más íntimos del juego sexual, por la pasión³⁷ y la empatía psíquica, a la ancianidad de la sabiduría espiritual enamorada; en el silencio, desapego y atención alerta vigilante (*nepsis*), de Jesús, el Hombre Dios. *Llévame como sello sobre*

³⁶ Cf 1 Co 13, 13.

³⁷ Aunque no opino que se pueda dar una distinción cortante entre amor sexual y eros, sin embargo admito que no son exactamente iguales. El amor sexual se va edificando con tensiones corporales que buscan un climax y la subsiguiente relajación y descanso. El eros es un estado continuo del ser que anhela apasionadamente, un *deseo*, que no busca aflojar las tensiones de la excitación, sino que al contrario cada vez anhela y desea más, se cuelga de ese enamoramiento y goza con él. Cf Rollo May, *Love and Will*, Dell, New York, 1969. De ahí que la tradición espiritual occidental se exprese eróticamente, y el deseo sea clave en el misticismo cisterciense: *Jesu Christi desiderium sine fine*.

Eros no es una energía éticamente buena o mala, y ahí radica su peligro si no sabemos como discernir la dirección hacia la cual debe ser dirigida. Cf Orígenes en su *Comentario al Cantar de los Cantares*; y C.S. Lewis, *The Four Loves*, Harcourt, New York, 1960, pp 150-151. Es la tentación *mundana* de querer amar y transfigurarse antes de morir, y la Cruz es el *remedio* de Dios. Amar siempre implicará un gran riesgo, sólo el infierno es el único lugar, además del cielo, donde uno puede estar totalmente a salvo de los riesgos y peligros del amor (Lewis).

Pero eros posee una semejanza increíble con el amor divino por ello pienso que san Juan señale en la Humanidad de Jesús su Corazón como fuente universal y suprema de la revelación del Amor, y no su sexualidad o su cabeza-cerebro, aunque obviamente todo eso es santo y fuente de amor, pues todo el Cuerpo es Templo del Espíritu Amor. Recordar la integración de los siete *chacras* en el hinduismo, que ya lleva más de 4500 años de "reflexión religiosa", y la suprema importancia del basal, cardíaco y coronal: La "aureola energética" de los santos consumados en el amor.

nio, no se habla de él ni se consuma la unión, aunque se avanza hacia ella —detalle sumamente sugestivo; ¿se consumará en la Vida eterna?—, ni se hace alusión alguna a la Alianza de amor entre Dios y su pueblo en términos de amor humano³². Simplemente eso, un apasionado amor humano, sin puritanismos ni erotismos pornográficos indecentes; con los gozos de los encuentros y las presencias, y las angustias de las búsquedas y las ausencias³³.

Este amor es un valor supremo, nada se puede dar a cambio de él: si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor, tan sólo conseguiría desprecio³⁴. Es la perla fina de gran valor, se vende todo lo que se tiene y se la compra³⁵.

El amor cortesano —con su gran realismo que prácticamente todo lo permitía menos la unión sexual, especie de *amplexus reservatus*—, y la renovación de la exégesis judía en Francia —con el *Cantar* en la Pascua hebrea—, están en todo su esplendor. Esto ayuda, pero es el sentido alegórico judeo-cristiano, la radicalidad del amor supremo del, y al, Dios Uno y Trino, revelado en Jesús, lo que fascina sobre todo a los cistercienses.

³² Cf Os 1-3; Is 62, 5; Ez 16 y 23; Jr 3, 1-10.

³³ Cf. R. Tournay, *El Cantar de los Cantares, texto y comentario*, Ed. FAX, Madrid, 1970.

Carlo Maria Martini, *Ustedes se han mantenido a mi lado en mis pruebas, reflexiones sobre Job*, Bogotá, 1990, pp 150 ss: "Job y el Cantar de los Cantares, el inefable misterio trinitario". El amor pide ausencia y presencia, ocultamiento y búsqueda para aumentar la sorpresa y el gozo. Adrienne von Speyr reflexiona el tema del juego del amor en toda relación —amical, esponsal, familiar—, aplicándolo al misterio de la Trinidad como misterio de relación amorosa en la que puede existir algo semejante al juego del amor. Es una observación profunda, si no se quiere reducir el misterio íntimo de Dios a un océano inmóvil, sino que se lo entiende lleno de esa potencia que le hace correr el riesgo de la revelación-ocultamiento en la creación que es su *partner* con la cual entra en diálogo amoroso.

Nicolás de la Carrera, *Amor y erotismo del Cantar de los Cantares*, Madrid, 1997, pp 45 ss: Recuerda el autor que Fray Luis de León fue encarcelado por el Santo Oficio, el 27/III/1572, por tener ascendencia judía, menospreciar la Vulgata y traducir y comentar el Cantar de los Cantares. "El Cantar de los Cantares es, ante todo, un libro de amor, amor de hombre y de mujer en diálogo. Les llamaremos sencillamente Él y Ella, y representan en cierto sentido a todos los amantes. Por su fresco erotismo, alegría y ternura, candor, belleza, espontaneidad, como desprendidos de un lienzo naíf, se siente uno tentado a identificarlos como Eva y Adán en el paraíso".

³⁴ Cf Cant 8, 7.

³⁵ Cf Mt 13, 45-46.

Quien está enamorado verdaderamente, lo único que desea es su amada, lo demás es accesorio, en tanto cuanto sirve al mutuo amor. La amada y el amado son un todo-uno, las "partes" —casa, alimentación, salud, economía, trabajo, cultura, relaciones con los demás, vida o muerte—, son como "accesorios". El amor de ambos lo llena todo, como un éxtasis musical de fondo, que lleva y está presente en las ausencias de la condición humana como el trabajo y el sueño, los viajes y las enfermedades, las crisis y los malos entendidos: lo más grande es el amor³⁶.

De ahí el estudio intenso, en la escuela del amor que es el monasterio, de este arte de las artes que es amar, pasando con facilidad pura e inocente sobre los detalles más íntimos del juego sexual, por la pasión³⁷ y la empatía psíquica, a la ancianidad de la sabiduría espiritual enamorada; en el silencio, desapego y atención alerta vigilante (*nepsis*), de Jesús, el Hombre Dios. *Llévame como sello sobre*

³⁶ Cf 1 Co 13, 13.

³⁷ Aunque no opino que se pueda dar una distinción cortante entre amor sexual y eros, sin embargo admito que no son exactamente iguales. El amor sexual se va edificando con tensiones corporales que buscan un clímax y la subsiguiente relajación y descanso. El eros es un estado continuo del ser que anhela apasionadamente, un *deseo*, que no busca aliviar las tensiones de la excitación, sino que al contrario cada vez anhela y desea más, se cuelga de ese enamoramiento y goza con él. Cf Rollo May, *Love and Will*, Dell, New York, 1969. De ahí que la tradición espiritual occidental se exprese eróticamente, y el deseo sea clave en el misticismo cisterciense: *Jesu Christi desiderium sine fine*.

Eros no es una energía éticamente buena o mala, y ahí radica su peligro si no sabemos como discernir la dirección hacia la cual debe ser dirigida. Cf Orígenes en su *Comentario al Cantar de los Cantares*; y C.S. Lewis, *The Four Loves*, Harcourt, New York, 1960, pp 150-151. Es la tentación *mundana* de querer amar y transfigurarse antes de morir, y la Cruz es el *remedio* de Dios. Amar siempre implicará un gran riesgo, sólo el infierno es el único lugar, además del cielo, donde uno puede estar totalmente a salvo de los riesgos y peligros del amor (Lewis).

Pero eros posee una semejanza increíble con el amor divino por ello pienso que san Juan señale en la Humanidad de Jesús su Corazón como fuente universal y suprema de la revelación del Amor, y no su sexualidad o su cerebro, aunque obviamente todo eso es santo y fuente de amor, pues todo el Cuerpo es Templo del Espíritu Amor. Recordar la integración de los siete *chacras* en el hinduismo, que ya lleva más de 4500 años de "reflexión religiosa", y la suprema importancia del basal, cardíaco y coronal: La "aureola energética" de los santos consumados en el amor.

tu Corazón³⁸. Solo Dios basta³⁹. Ninguna criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor⁴⁰.

Y así como en la unión sexual de los enamorados entran en juego todas las facultades, tanto somáticas, psíquicas como espirituales; en la unión mística —analógicamente y recordando el principio del Lateranense IV, justo en relación con Joaquín de Fiore: no puede afirmarse tanta semejanza entre el Creador y la criatura, sin que haya de afirmarse mayor desemejanza⁴¹—, se da un sentido del amor iluminado (292), todo se hace conocimiento porque conocemos con el tacto y los sentimientos, con el gusto y la inteligencia, con el amor y la mirada, con la fe y el oído, el olfato y la esperanza, los estados psíquicos mudables y las pulsiones de nuestros órganos internos, lo consciente y lo inconsciente, las tribulaciones y el gozo del Espíritu Santo.

Nada escapa a la experiencia mística y todo es trascendido sin ser negado. Porque es un hecho humano universal, que el amor nos da otro tipo de conocimiento: basta comenzar una gran amistad, entrar por los caminos del amor tierno y compasivo, o enamorarse y casarse. Pero el ágape divino siempre será tan inefable como el conocimiento de Dios, una "nube del no amar", con analogías que habrá que afirmar, negar y eminenciar, bajo pena de caer en desconcertantes confusiones y hasta aberraciones⁴².

En este sentido el amor de unión enlaza y es, de alguna forma, todas las facultades. Se lo suele llamar "conocimiento completo o totalizante", percibido no sólo en el cristianismo sino en otras grandes tradiciones religiosas. Pensamos que es de esta manera incluyente, como se pueden entender mejor las expresiones de Guillermo: *Amor*

ipse intellectus est (173)⁴³, *ipsa charitas est oculus quo videtur Deus, cum fit homo unus cum Deo*⁴⁴. *Sensus illuminati amoris* (292, 294)⁴⁵.

Conflictos domésticos

El movimiento municipal se enfrentó con el clero, en especial con los obispos y abades⁴⁶. Célebre es el caso de Laón en 1112, que dependía del obispo Gaudry, barón mitrado que se comportaba como un tirano imponiendo toda clase de rescates, multas, impuestos y diezmos. Cansados los burgueses se erigieron en municipio. El obispo se opuso de malas maneras, estalló la huelga y el tiranicidio: el obispo fue asesinado y su catedral y palacio episcopal quemados. Sólo las tropas del rey Luis VI lograron devolver la calma.

En 1120 revoltosos de Reims pusieron fuego a la Abadía de Saint-Thierry. Reparada, fue nuevamente quemada, pocos años después, por el emperador Enrique V (+1125).

Guillermo, como abad, tuvo que trabajar duramente con sus monjes y colaboradores laicos. Además, durante sus catorce años de abad, conocemos al menos cinco grandes conflictos con los vecinos de la Abadía por tenencia ilegítima de tierras, derechos de pesca y tributos. Después de las intervenciones del arzobispo de Reims y el

³⁸ Cf Cat 8, 6.

³⁹ Beato Rafael Amáiz. (+1938)

⁴⁰ Cf Rm 8, 39.

⁴¹ DS, 806.

⁴² Hans Urs Von Balthasar, *Sólo el amor es digno de fe*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1971, pp 51 ss. El amor de Dios o Dios es Amor es una revelación incomprensible. El Amor divino es el ser totalmente otro y el ser cada vez más grande de Dios. Cuando la criatura es arrastrada hacia el Corazón de Dios experimenta en toda su profundidad, su no ser Dios, la infinita distancia entre el ser absoluto y relativo, el ser divino Infinito y el ser mundano creatural. Caritas forma omnium virtutum et Caritas forma revelationis: El amor de Cristo que supera todo conocimiento, (Ef 2, 19).

⁴³ *In Cantica Cantorum*, PL CLXXX, 491.

⁴⁴ *De natura et dignitate amoris*, PL CLXXXIV, 390. Compárese con la expresión de Ricardo de San Víctor escocés, como Elredo de Rieval, *1123 - +1173. La escuela de San Víctor fue fundada por Guillermo de Champeaux, en 1108, diez años después de Cîteaux y Guillermo no pudo desconocerla: *Ubi amor ibi oculus. Ex dilectione itaque manifestatio et ex manifestatione contemplatio et ex contemplatione cognitio*.

⁴⁵ Juan María de la Torre, *Guillermo de Saint-Thierry: Un formador de creyentes*, Claretianas, Madrid, 1993. "Las cuatro nociones de cuerpo, alma-anima, alma-animo y espíritu, no designan elementos que, compaginándose entre ellos mismos, formaran la única sustancia, que es el hombre, sino que se trataría más bien de una antropología en la que estas zonas interactúan entre sí... La doctrina de Guillermo es dinámica, habla constantemente de caminar, avanzar, correr, progresar; el hombre es proyectivo, apunta a algo distinto, no sólo sin dejar de ser lo que es, sino siendo cada vez más él mismo... el motor de este movimiento es el amor (caritas, amor, dilectio, affectus, etc.), la palabra que más aparece en la Carta de Oro".

⁴⁶ Henri Pirenne, *Las ciudades de la edad media*, Alianza Ed., Buenos Aires, 1992, p. 117.

nuevo obispo de Laon, Guillermo obtuvo del papa Honorio II, el 10 de febrero de 1129, la confirmación de los derechos y posesiones de su Abadía.

No obstante los enfrentamientos, a veces sangrientos con muertos, heridos y prisioneros, continuaron. Esto nos permite entender más sus deseos de retirarse como simple monje a Signy, y las angustias de sus *Meditativae orationes*. Aunque es factible que el detonante de su dimisión, en 1135, fueron las lamentables consecuencias de su enfrentamiento con el cardenal Mateo de Albano, anterior prior de Cluny e intransigente tradicionalista, quien hizo deponer en 1122 por el papa Calixto II, a su abad, Pons de Melgueil, por ser amante de la renovación monástica y "*filocisterciense*".

En efecto, preocupado por el ideal de la reforma monástica, trató de llevarla adelante en su monasterio, y en los otros monasterios benedictinos de la región de Reims, donde jugó un papel importante en los cuatro primeros Capítulos anuales de esos abades benedictinos: 1131-1134.

Desde su primer encuentro con san Bernardo en 1119, quedó fascinado no sólo con su persona —desearía pasar el resto de su vida junto al hombre de Dios, a lo que Bernardo siempre se negó—, sino también con el tipo de reforma emprendida por los cistercienses. Así, en 1124, le dirige una carta para que escriba la *Apologia*, liberando a los cistercienses de la acusación de calumniar a Cluny, y denunciando claramente las relajaciones o superfluidades introducidas por algunos monjes cluniacenses y aun ya por ciertos monjes cistercienses.

La "*Responsio Abbatum (Suessione, 1132), Auctore Willemo Abbate Sancti Theodorici*" a la "*Epistola Matthaei Albanensis Episcopi*"⁴⁷, del Cardenal Mateo de Albano recién citado, que se había opuesto a las novedades reformistas ya en el primer encuentro de abades en 1131, la escribió Guillermo con la ayuda de Bernardo. Fue una irrefutable carta de reforma que impresionó a Pedro el Venerable.

Emprender reformas es doloroso y Guillermo tuvo que pagar el precio de todos los profetas. La profecía es incómoda y puede ocasionar problemáticas con las comunidades establecidas en caminos

trillados. No es raro que los profetas acaben mal, o por lo menos se los conduzca al ostracismo más o menos larvado.

Esto se agravó por la sospecha que cayó sobre sus escritos —en parte síntesis de oriente con occidente⁴⁸—, que contenían expresiones místicas sumamente atrevidas —que aún hoy lo son para algunos—, y dependían de fuentes tenidas como "poco ortodoxas" por algunos de sus contemporáneos. Bastaría recordar aquí los gruñidos que resonaron en la sala capitular de Claraval cuando Bernardo trataba de puntualizar unas palabras de Orígenes⁴⁹. Guillermo llegó a temer que sus obras fueran quemadas⁵⁰. Da la impresión que ciertos lectores las "salvaron" colocando algunas bajo el nombre de san Bernardo y otras echándolas al olvido. Nuestro siglo comenzó a reivindicarlo.

Como se ve, podemos intuir varias razones muy dolorosas para su retiro a Signy: el profeta debía ser reducido al silencio. Y Guillermo, hombre de comunión eclesial y de profunda obediencia apostólica, que sentía también el llamado a la soledad cisterciense, se perdió en el "martirio" del desierto.

El Feudalismo

La feudalización de la Iglesia la había llevado a una dependencia excesiva y hasta malsana de los señores, reyes y emperadores. Cluny, al ser fundado en 909, es un grito de liberación de los poderes laicos y hasta episcopales, para terminar creando un centralizado "feudalismo romano", difícil de seguir manteniendo en los siglos XI y XII ante los grandes cambios sociales. De ahí el nacimiento de movimientos monásticos "contestatarios" que buscan más libertad, pobreza evangélica y retorno a las fuentes del monacato primitivo.

El Císter le debe mucho a Cluny⁵¹. De hecho su primer fundador, san Roberto de Molesmes, es un cluniacense reformador que

⁴⁸ M.-D. Chenu, o.p., *La Théologie au douzième siècle*, Vrin, Paris, 1976.

⁴⁹ *Sermones varios*, 34, 1: "¿A qué vienen esos gruñidos tan insólitos en vosotros y por qué murmuran algunos de vosotros?" Se trataba del Comentario de Orígenes, *In Levit.*, Hom. 7, 2: "Mi Salvador llora también ahora mis pecados, y sigue triste mientras persistimos en el error".

⁵⁰ *Carta de Oro*, 14'. Es el P. Jean Mabillon osb (+1707), quien le dio el nombre de Carta de oro a la Carta a los hermanos de Mont-Dieu.

⁵¹ Comunidad de Azul, *La comunidad monástica en los movimientos de Cluny y de Císter*, 113-114 Cistercium (1969) 25-47; 107-136.

⁴⁷ Cistercian Studies Series: Number ninety-four, William, Abbot of St. Thierry, Cistercian Publications, Kalamazoo, Michigan, 1987, p. 83-112.

emprenderá con Alberico y Esteban un movimiento monástico cenobítico de renovación espiritual donde la pobreza, la economía de beneficio, y la soledad del campo serán medios para una liberación cada vez mayor. La así llamada "segunda generación" cisterciense —Bernardo, Elredo, Guerrico, Guillermo; y Amadeo de Lausana, Isaac de la Estrella, Balduino de Ford, Gilberto de Hoyland, Juan de Ford, Adam de Perseigne y otros—, aligerarán más o menos la relación feudal de vasallaje, pero nadie logrará superar los límites socio-económico-políticos del feudalismo reinante entre los militares, los eclesiásticos y los trabajadores (*Bellatores, oratores, laboratores*). Aunque ofrecerán una alternativa de "revolución industrial"⁵² lejos de las ciudades con las cuales, no obstante, tendrán una fuerte relación⁵³; y el desarrollo de una cultura monástica integral que comprometió a miles de monjes en una creatividad artística y técnica desbordante. Fue esta vitalidad una de las razones para atraer a tantas vocaciones, llegando en 1250 a los 750 monasterios⁵⁴.

Ayudaron, además, a robustecer el Ordo monástico frente al Ordo clerical como vocación diferente y complementaria, aunque en un contexto bastante polémico y confuso⁵⁵. Curiosamente hoy, cuando después del Código de Derecho Canónico de 1983, no existen más Ordenes que el diaconado, presbiterado y episcopado —evolución legítima de los clérigos por la profundización teológica en la excelencia del servicio pastoral—, nos volvemos a plantear lo específico de las congregaciones monásticas y vamos a la raíz de uno de los problemas: la posibilidad de tener abades no ordenados de presbíteros⁵⁶.

⁵² J. Gimpel, *La revolución industrial en la edad media*, Madrid, 1978.

⁵³ Terryl N. Kinder, *L'Europe cistercienne*, Zodiaque, 1997.

⁵⁴ Michael Cassey, o.c.s.o., *Cistercian Spirituality*, The New Dictionary of Catholic Spirituality, The Liturgical Press, Minnesota, 1993, p 173 ss.

⁵⁵ Pensemos que en el I Concilio de Letrán, en 1123, Calixto II estaba rodeado de 300 obispos y 600 abades. En la exhortación de apertura del II de Letrán (1139), Inocencio II — puesto en la sede de Pedro principalmente por San Bernardo —, explica como "*por costumbre feudal*" se debe recurrir a su autoridad para el otorgamiento de los beneficios eclesiásticos.

⁵⁶ Uno de los temas de los Capítulos Generales de la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia, en Lourdes'1999.

Síntesis: Hacia la Carta de Oro

Alrededor del año 1144 Guillermo pasa una temporada en la cartuja de Mont-Dieu, fundada en 1136 a unos 40 kilómetros al sudeste de Signy. Es factible, dado el estado de la crítica interna actual, que ya tenía escrito un Tratado sobre la perfección monástica en tres capítulos, inspirado en las etapas-fases de la vida espiritual de Orígenes: El hombre animal (41-94, 169-186), racional (187-248) y espiritual (249-300).

Al volver, debido al pedido de los hermanos cartujos, les escribe la Carta donde injerta el Tratado. Los elementos típicamente cartujanos están ausentes. Palabras tales como *eremi*, *cella* o *solitarius* no son exclusivas de la reforma hecha por San Bruno y aún en el latín de la época pueden significar simplemente desierto, monasterio y monje. La enseñanza no es específica para anacoretas sino para cenobitas.

Hay mensajes importantes para los mismos cistercienses⁵⁷. Todo lo cual hace pensar que Guillermo, en forma delicada, amable y "disimulada", lanza un reto a las diversas reformas monásticas pues a mitad del siglo XII ya presentaban ciertos síntomas de decadencia que debían ser corregidos. Y la corrección debía fundamentarse en la renovación espiritual cristocéntrica de donde todo fluye. Sin conversión al Amor, no hay transformación ni reformas verdaderas y perdurables. Esto, y la pluralidad de receptores —a quienes él realmente se está dirigiendo—, y que lo obliga a una difusa universalidad; explicaría también el éxito de la Carta a través de los siglos como tratado de formación en la vida consagrada de los más diversos institutos y su influjo en las distintas escuelas místicas.

Para nosotros la *Carta de Oro* es la cumbre de su experiencia espiritual y de su teología, como de toda su obra escrita. Sus trece tratados anteriores los enumera en la misma, y es seguro que ya había comenzado a trabajar en la *Sancti Bernardi Vita Prima* —donde más bien se retrata a sí mismo con su concepción de la vida monástica—.

⁵⁷ Michaela Pfeifer, *Wilhelms von Saint-Thierry Goldener Brief und seine Bedeutung für die Zisterzienser*, L-LI Analecta Cisterciensia (1994-95) 3-250, 3-109.

Sintiendo que la muerte se le aproxima⁵⁸ unitotaliza más los aspectos –hemos enumerado sólo siete–, de su cultura con las vertientes biopsíquicas-espirituales de su ser. “La personalidad es la organización dinámica en el individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su adaptación característica al ambiente.”⁵⁹

La síntesis de la personalidad de Guillermo queda plasmada en la *Carta de Oro*: la reforma monástica por el amor trinitario, en el contexto de la Iglesia indivisa, de la que se enamoró y permaneció cada vez más fiel, exige ante todo y debe estar destinada a la conformación siempre por el amor del cuerpo, el alma y el espíritu⁶⁰ con Jesucristo, la Imagen del Padre, a través de la energía del Espíritu Santo que místicamente nos aproxima, o en su lenguaje, nos hace “una sola realidad” con el Dios Uno y Trino, permitiéndonos como entrar en su Procesiones.

Guillermo no quiso, no pudo o no lo dejaron, adentrarse en la reforma de las estructuras, para lo cual no le faltaba preparación. Prefirió o aceptó más la vida escondida y contemplativa, el retirarse a un segundo o tercer plano en la mística del amor humilde, que aparecer en los campos activos de los enfrentamientos pastorales donde, no obstante, en varias oportunidades le tocó actuar mostrando que sabía hacerlo.

Su renuncia como abad de Saint-Thierry y su retiro a Signy lo hizo centrarse todavía más en la persona humana creada a imagen y semejanza del Dios Trino y en la Humanidad de Jesucristo como camino para la conversión permanente (Metánoia⁶¹: “retorno y transmentalización”), que lleva a la comunión-koinonía⁶² (mente común con la de Jesús resucitado), a la vida cenobítica o en comuni-

⁵⁸ Cf. *Sancti Bernardi Vita prima*, PL 185, 226: “Yo me siento desfallecer de día en día: estando abatido por la violencia de las enfermedades que me afligen en este cuerpo mortal, todas las cosas parecen presagiarme una muerte próxima y siento que el fin de mi vida no anda lejos.”

⁵⁹ Cf. G. W. Allport, *Personality: a Psychological Interpretation*, Holt, New York, 1937, p. 48. Para completarlo cf.: *Discorsi e radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, Tipografia Poliglotta Vaticana, t. XV, p. 65-76; y t. XX p. 65-82.

⁶⁰ Cf 1 Tes. 5, 23.

⁶¹ Cf Mc 1, 15.

⁶² Cf 1 Co 1, 9; 2, 16; 1 Jn 1, 3; Hch 2, 42.

dad⁶³, y a la subsecuente solidaridad o misión apostólica en el Espíritu Santo para transfigurar las estructuras de la Iglesia y del mundo⁶⁴.

Si la personalidad –otra de las tantas descripciones–, es la forma característica de comportarse, reaccionar y pensar de cada individuo, podríamos decir que Guillermo con su personalidad propia y a la vez padre espiritual, teólogo, humanista y pastor captó y ahondó, a lo largo de su vida y de sus escritos para dejarlo finalmente plasmado en la *Carta de Oro*, en esta paidéia monástica original⁶⁵: es peligroso iniciar reformas sin estar reformado, hay que conformarse con Cristo y amar intensamente antes de querer “cambiar” a los demás⁶⁶; y para algunos esa transfiguración personal será su única misteriosa solidaridad⁶⁷, su gran e inefable secreto de revelación personal: *Secretum meum mihi*.

María, arquetipo de los anawim⁶⁸ en plena “unidad de Espíritu” –aunque nunca nombrada en la *Carta*, como si quisiera seguir a Benito en su Regla–; pobre, en soledad fiel y contemplativa, peregrinando por este mundo o ya asunta en los cielos en su misión universal, es el ser humano más solidario⁶⁹ que jamás haya existido.

⁶³ Cf. Chiara Lubich y otros, *Teología y comunión, a la luz de una espiritualidad trinitaria*, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 1997.

⁶⁴ Usamos la terminología bíblica que adaptó el Sínodo de América'97.

⁶⁵ Cf. *Los dichos de los padres del desierto*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1986. 144: “Dijo abba Alonio: Si el hombre no dice en su corazón: Yo solo y Dios estamos en el mundo, no tendrá descanso.” 687: “Algunos Padres preguntaron a abba Pastor: Si vemos pecar a un hermano, ¿quieres que lo reprendamos? El anciano les dijo: por lo que a mí respecta, si tengo que pasar por allí y veo a alguien que está pecando, sigo mi camino y no lo reprendo.”

⁶⁶ En la literatura universal contemporánea se vuelve a plantear en estilos diferentes. Fiodor Dostoyevsky en *Los Hermanos Karamázovi*; Hermann Hesse en *El juego de los abalorios*,

Siddhartha, y *Narciso y Goldmund*; Franz Kafka en *América*.

⁶⁷ En este siglo impresiona el testimonio de monje Silvano del Monte Athos, cf Archimandrite Sophrony, *Starets Silouane, moine du Mont-Athos 1866-1938*, Ed. Présence, Paris, 1974. “Señor, da a todos los pueblos la fuerza de tu gracia, a fin de que ellos Te conozcan en el Espíritu Santo y Te alaben en la alegría; porque también a mí, impuro y miserable, haz concedido la gracia de desearte; así mi alma arde, noche y día, en un amor insaciable hacia Ti.”

⁶⁸ San Benito coloca en Vísperas el canto cotidiano del Magnificat (RB, 18, 18), dando así un tinte mariano a la synaxis vespertina.

⁶⁹ José María Mardones, *Por una cultura de la solidaridad, actitudes ante la crisis*, Grafo, Bilbao, 1994.

Guillermo optó finalmente por el camino mariano contemplativo de una arcana fecundidad apostólica, como queriendo radicalizar cada vez más su vocación monástica al desierto de la soledad, el silencio y la contemplación que había, desde hacía años, atisbado en San Benito⁷⁰. "*Scienter nescius et sapienter indoctus*"⁷¹. *¿Dónde se oye hoy día la queja de Marta, porque se la deja sin ayuda? ¿No son más bien las murmuraciones contra María las que llenan toda la casa porque se la deja sola sentarse a los pies del Señor?*⁷²

¿Cuánto influyó el humanista estoico, cordobés español, Lucio Anneo Séneca (4-65 d.C., hermano de Galión ante quien fue llevado Pablo⁷³), de quien cita decenas de veces en la *Carta de Oro* su obra "*Epístolas morales a Lucilio*" hasta el punto que si Elredo "evangelizó" a Cicerón, se podría decir que Guillermo lo hizo con Séneca?

Séneca amaba la soledad y defendía la solidaridad, la virtud como única fuente de la felicidad del ser humano, y la serenidad —*apátheia*—, imperturbable que se hace sabiduría. Guillermo encontró en él un espejo y enigma de sí mismo.

Lilla Sebastiani, *Maria e Elisabetta*, Lc. 1, 39-54, *Icona della solidarietà*, Paoline Ed., Milano, 1996. Cf. P 183: "Vivere in modo solidale significa saper riconoscere nell'altro (in ogni altro) un essere prezioso agli occhi di Dio, amato e prescelto da lui. La solidarietà rispecchia l'agire stesso di Dio e la logica dell'alleanza."

⁷⁰ "Después, por largo tiempo, me has guiado e instruido a través del desierto." Cf XII Meditación, 3.

⁷¹ San Gregorio Magno, *Diálogos II*, prólogo.

⁷² Guillermo de Saint-Thierry, XI Meditación, 9.

⁷³ Cf Hch 18, 14.

Humanismo⁷⁴, filosofía y teología se daban la mano en los benedictinos y cistercienses⁷⁵, pero es claro que la Biblia, especialmente el Evangelio y los escritos joánicos, como Palabra viviente y vivificante del Verbo encarnado, la Regla suprema de los monjes, meditada incesantemente por el corazón pobre y campesino ("mona-

⁷⁴ La formación humanística es la que tal vez más debemos "restablecer" los monjes cistercienses del siglo XXI pues está en las raíces de nuestro carisma, justo el siglo XII asistió a un fuerte renacimiento humanístico que enriqueció equilibradamente la filosofía, teología y espiritualidad de los PP. cistercienses dándole ese toque de inconfundible heroica belleza humana: "*El humanismo tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y en la historia, concentrando al mundo en el hombre y dilatando al hombre en el mundo, requiere a un tiempo que el hombre desarrolle las virtualidades en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumentos de su libertad. El humanismo es inseparable de la civilización o de la cultura*". (Jacques Maritain, *Humanismo integral*, Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1955, p 14). Borrar el humanismo de la formación monástica es negar la formación humana, y en el fondo el misterio de la Encarnación, porque el humanismo cristiano gira no sólo alrededor del puro hombre sino del Verbo hecho hombre. El amor a la Literatura, como el arte de la Palabra, manifestación de la Gloria, aleteo del Espíritu, debe volver equilibradamente a los monasterios: cf Jorge Luis Borges, *El idioma de los argentinos*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p 41: "Ya he declarado que la finalidad permanente de la literatura es la presentación de destinos; hoy quiero añadir que la presentación de una dicha, de un destino que se realiza en felicidad, es tal vez el goce más raro que puede ministrarnos el arte. Parece desalentador afirmar que la felicidad no es menos huidiza en los libros que en el vivir, pero mi observación lo comprueba".

Por el intenso humanismo de Guillermo, Carolyn J. Vogt, *La Carta de Oro de Guillermo de Saint-Thierry, ascensión mística y encarnación*, Collectanea Cisterciencia (1974) 74-93, pueda afirmar: "El camino hacia la semejanza con Dios no implica en Guillermo una transformación de la naturaleza humana en naturaleza divina, sino una conversión de la naturaleza humana a su propio fin". El cristianismo como humanismo en el Espíritu.

Cf Gregorio Penco, *In monachesimo fra spiritualità e cultura*, Jaca Book, Milano, 1991.

⁷⁵ Cf Marie-M. Davy, *Iniziazione al medioevo, la filosofia nel secolo XII*, Jaca Book, Milano, 1980.

cato rústico") de la Virgen⁷⁶, ocupó en él un lugar preferencial, para desaparecer amando a Jesús, en el silencio de san José.

GUILLERMO DE SAINT THIERRY

Carta a los Hermanos de Mont-Dieu

"CARTA DE ORO"

Texto

⁷⁶ cf Th. Koehler S.M., *Maria nei secoli VII-XII*, Ed. S.M., Vercelli, 1972, p 107 ss: "Il secolo XII meriterebbe un libro solo sulla pietà mariana. San Bernardo di Chairavalle divenne dottore mariano... Già il suo amico e primo biografo, Guglielmo di Saint-Thierry ricorda un sogno fatto da fanciullo, in cui vide a Betlemme: Maria, Giuseppe e la nascita di Gesù. Questa visione lo spinse rapidamente nella via dell'intimità spirituale e mistica con il Verbo incarnato."

Etiam: José Luis Illanes, Josep Ignasi Saranyana, *Historia de la teología*, BAC, Madrid, 1996. "En cuanto a la joseología, fue un mérito innegable suyo orientar los corazones hacia san José; que todavía no era objeto de culto especial en el siglo XII. San José –recordó san Bernardo– fue el fiel custodio de la virginidad de María y confidente de sus secretos celestiales".

cf Isabel Gómez-Acebo y otras, *En clave de mujer, María, mujer mediterránea*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1999, pp 311 ss: "Somos conscientes de que nuestra palabras son pobres ante las sublimes y grandiosas que han servido para designar a María a lo largo de los siglos. Somos conscientes de que los roles de su vida de campesina galilea y seguidora de Jesús palidecen ante los de mujer poderosa... a pesar de la conciencia de la pobreza de nuestra oferta la mantenemos, seguimos apostando por sus orígenes sencillos, por su vida de trabajadora al lado de su marido y de su Hijo y por su palabra consciente y libre, no por breve, menos importante. Es en esa vida pobre en la que se desarrolla su proceso de fe y seguimiento de su Hijo logrando cargarla con una fuerza transformadora que rebasó los límites de su existencia introduciéndola, junto a Jesús, en la historia y en la vida de todos los cristianos".

1. NOTA EXPLICATIVA Y DE ENVÍO

A los hermanos Dom Haymon, prior y Dom H., el hermano Guillermo les desea un sábado delicioso¹.

Dedicación de la Carta a los novicios

1'. Queridísimos hermanos en Cristo: Es casi una impertinencia y una audacia de mi parte hablarles con toda franqueza². Perdónenme, mi corazón se ha dilatado³. Dilátense también ustedes⁴, les ruego, y recíbanme en su corazón⁵: pues soy totalmente de ustedes en Aquel en cuyas entrañas nos amamos mutuamente⁶.

¹ Cf Is 58, 13: "Si llamas al Sábado delicioso". En el sentido espiritual de los PP. cistercienses es la paz del corazón, el sosiego del alma y la quietud del espíritu. El superlativo, *sabbatissimum*, es la contemplación; y los que la alcanzan son sabatizantes pues sabatizan. Ver nota 8 del nro. 300.

² Cf 2 Co 6, 11.

³ Cf Ibid. y Sal 118, 32.

⁴ Cf 2 Co 6, 13 y 12.

⁵ Cf 2 Co 7, 2.

⁶ Cf Fil 1, 8.

2'. Por eso, desde que los dejé hasta ahora, decidí dedicarles mi trabajo incesante de cada día, no a ustedes, que no tienen necesidad de él,⁷ sino al hermano Esteban y a sus compañeros, a los hermanos más jóvenes y a los novicios que les llegan, cuyo único maestro es Dios. Estas páginas son suyas; que las lean. Quizás encuentren en ellas algo que les sea útil para aliviar su soledad y estimular su santos propósitos.

3'. Ofrezco lo que puedo: la buena voluntad; la misma que espero a mi vez recibir de ustedes, cargada con sus frutos. Danzando, David agradó a Dios, no por la danza en sí, sino por el amor que la inspiraba⁸. Del mismo modo, la mujer que ungió los pies del Señor fue alabada por él, no por la unción, sino por el amor. Y porque hizo lo que podía, encontró en ello su justificación⁹.

Dedicatoria de otro opúsculo al Prior y a su compañero

4'. Luego pensé dedicarles también a ustedes otro opúsculo que la inquietud de algunos hermanos, más ansiosa que peligrosa, me indujo a escribir para su consuelo y para ayuda de su fe. Su tristeza sería para mí una gran alegría si no fuera que no puedo verlos tristes. 5'. En efecto, la intensidad, no sólo de su fe, sino también de su amor, les hace de tal manera odioso todo lo que parezca contrario a la fe, que apenas son

⁷ Cf 1 Tes 5, 1.

⁸ Cf 2 Sam 6, 14-16 y 20-23.

⁹ Cf Lc 7, 28-47 y Mc 14, 6-8. Etiam 1 Co 4, 4.

rozados ligeramente por el espíritu de blasfemia o agitados por una sensación carnal —como si bastara una palabra o una sensación del tacto—, consideran herida radicalmente en ellos la piedad de su conciencia y lloran sobre sí mismos de una manera digna de compasión como si fueran réprobos en materia de fe¹⁰. 6'. A los que dejan las tinieblas del siglo por la práctica de una vida más pura, les sucede como a los que pasan súbitamente de las tinieblas prolongadas a la luz. Como a estos, al irrumpir la luz necesaria para ver todas las cosas, les resulta al principio molesta para sus ojos débiles; del mismo modo a aquellos, el primer resplandor de la luz de la fe los ciega y no pueden soportar los rayos insólitos de una nueva luz, hasta que el mismo amor a la luz los acostumbra a ella.

7'. Este opúsculo se divide en dos pequeños libros. Al primero más claro y más fácil, lo he llamado *Espejo de la fe*¹¹. En cambio al otro, que contiene sumariamente las razones y fórmulas de la fe según las expresiones y el pensamiento de los Padres católicos, y que es un poco más oscuro, he decidido darle el nombre de *Enigma de la fe*¹². Yo, que estoy eximido del trabajo común por la vejez y la enfermedad, no ciertamente como un veterano sino como un perezoso e inútil, me he propuesto con este trabajo más bien huir de la ociosidad, que es enemiga del alma¹³, más que instruir a otros;

¹⁰ Cf 2 Tim 3, 8.

¹¹ Guillermo de Saint-Thierry, *Espejo de la fe*, Padres Cistercienses 8, Coedición Monasterio Trapense - Editorial Claretiana, Azul - Buenos Aires, 1981.

¹² Guillermo de Saint-Thierry, *Enigma de la fe*, ibidem ut supra.

¹³ Regla de San Benito, 48, 1

porque la erudición no es agradable en boca de los pecadores¹⁴ y solamente conviene a aquellos que confirman con su vida lo que plantan con la enseñanza.

8°. En el primero, el lector no iniciado aprende lo que debe alcanzar; en el segundo, con qué prudencia debe avanzar. Pues este es el orden que sigue el Señor cuando dice a sus discípulos: *Saben a donde voy y conocen el camino*¹⁵. El profeta a su vez dice: *Las riquezas de la salvación son la sabiduría y la ciencia*¹⁶. Y también en el Salmo, en primer lugar: *El día al día anuncia la palabra*; y luego: *La noche a la noche comunica la ciencia*¹⁷.

Otras obras del Autor

9°. He escrito además otros opúsculos. Dos tratados: el primero sobre la *Contemplación de Dios*¹⁸ y el otro sobre la *Naturaleza y Dignidad del Amor*¹⁹; un librito sobre el *Sacramento del Altar*²⁰; *Meditaciones*²¹, que quizás no sean

¹⁴ Ecto 15, 9.

¹⁵ Jn 14, 4.

¹⁶ Is 33, 6.

¹⁷ Sal 18, 3.

¹⁸ Guillermo de Saint-Thierry, *De la contemplación de Dios*, ibidem ut nota 1, 1976.

¹⁹ Guillermo de Saint-Thierry, *De la naturaleza y dignidad del amor*, ibidem ut supra.

²⁰ Guillermo de Saint-Thierry, *Sacramento del altar*, ibidem, 1977.

²¹ Guillermo de Saint-Thierry, *Diálogo con Dios, meditativae orationes*, ibidem, 1977.

totalmente inútiles para formar en la oración el espíritu de los principiantes y un *Comentario sobre el Cantar de los Cantares*²², hasta el versículo: *Apenas los había pasado encontré al que ama mi alma*²³. 10°. La disputa contra Abelardo²⁴ no me ha permitido acabar esta obra, pues juzgué

²² Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los cantares*, ibidem, 1979.

²³ Cant 3, 4.

²⁴ PL 180, 249a - 282d. Según algunas hipótesis históricas, Guillermo y Abelardo fueron condiscípulos en Laon, de Anselmo, y más tarde el mismo Guillermo discípulo o amigo de Abelardo. En 1141 le escribía a S. Bernardo: "*Yo también amé a Abelardo y quisiera amarle todavía, Dios me es testigo.*" (Carta 326 de san Bernardo, que es de Guillermo. PL 182, 531)

Pedro Abelardo, de familia noble, nació en Pallet, sur de la Bretaña, en 1079. Educado en humanidades, filosofía y teología, es el "primer teólogo escolástico", que va "más allá" de la teología monástica. En 1116, siendo profesor en París, conoció a Eloísa, mujer sumamente dotada. Enamorados tuvieron un hijo y se casaron en secreto. Pero el tío de Eloísa mandó castrar a Abelardo, quien se hizo monje y su esposa monja llevándose al hijo de ambos Astrolabio. Fue condenado primero por el Concilio de Soissons en 1121 y luego, a instigación de Guillermo y Bernardo —utilizando éste último, según los datos que tenemos, estrategias poco éticas, haciendo condenar algunas proposiciones de Abelardo en ausencia del mismo—, por el Concilio de Sens en 1141. Abelardo apeló y escribió una defensa al Papa Inocencio II y se refugió en Cluny amablemente tratado por Pedro el Venerable. Admirable la actitud del abad Rainard de Cîteaux que acudió a Cluny y llevó a Abelardo a Claraval para que dialogara con Bernardo. Abelardo rectificó ciertas fórmulas de su última *Teología* en conformidad con los deseos de Bernardo. Pero al regresar a Cluny le alcanzó la condena pontificia de sus proposiciones y, aparte, de su persona como hereje con la obligación de guardar perpetuo silencio (DH 721-739) Pedro el Ve-

que no podía entregarme en mi interior a tan suave reposo cuando él, en el exterior, con la espada desenvainada, como se dice, devastaba tan cruelmente las fronteras de nuestra fe. Lo que escribí contra él lo he sacado de las fuentes de los santos padres, así como lo que se encuentra en mi *Exposición sobre las Carta a los Romanos*²⁵ y en otras obras de las que hablaré más adelante, en las que no hay nada o muy poco de mi cosecha. Es preferible entonces, si a ustedes les parece bien, suprimir mi nombre y dejarlos en el anonimato, y no

nerable hizo revocar la condena a su persona, y le pidió se quedase como monje de Cluny. Triste y depimido, aunque guardando una conducta ejemplar, de monje orante y estudioso hasta el final, murió, en el priorato Saint-Marcel-de-Chalon de Cluny, donde se practicaba la *laus perennis* cantando los monjes en tres coros divididos; en comunión con la Iglesia el 21 de Abril de 1142. Pedro el Venerable llevó personalmente su cadáver y lo entregó a su esposa Eloísa en el monasterio del Paráclito, cosa que Bernardo aprobó. Eloísa murió en 1164, a los 63 años como Abelardo.

Muy estudiado y rehabilitado por muchos en nuestro siglo. Karl Jasper dice que Eloísa se sabe en Dios con Abelardo y sólo con Abelardo, captó a Dios en su amor a Abelardo. Es una lástima que tanto Guillermo como Bernardo, a pesar del best-seller de su *Carta 190*, no pudieran percibir el lado positivo de Abelardo. Tal vez se hubiera podido evitar la decadencia de la Orden ante el desafío de la escolástica en el s XIII, los dramas de Esteban de Lexington y los escándalos del Colegio de París y de tantos monasterios ya no “rústicos o campesinos” sino incultos y casi fideístas. La historia, inasible no obstante, seguirá dando pie a otras interpretaciones del “misterio Abelardo-Bernardo”, “teología científica o catedralicia-escolástica y teología experiencial o monástica”.

²⁵ PL 180, 547 - 694.

imitar a la perdiz que junta bajo sus alas huevos que no ha puesto²⁶.

Recopilaciones varias

11'. Entresaqué también de los libros de San Ambrosio todo lo que se refiere al *Cantar de los Cantares*, obra grande y excelente²⁷; lo mismo hice con San Gregorio²⁸, pero más ampliamente de lo que lo hizo Beda. Pues el mismo Beda, como saben, compuso con esos extractos, el último libro de su Comentario sobre el Cantar²⁹.

12'. Si ustedes quieren transcribir las *Sentencias sobre la fe*, que extraje en su mayor parte de los libros de San Agustín, pueden estar seguros de que son sólidas y de peso³⁰, y tienen gran afinidad con el opúsculo citado más arriba al que he querido titular *Enigma de la fe*.

13'. Tengo aún otra obra: sobre la *Naturaleza del Alma*³¹ aparecida con la dedicatoria: de “Juan a Teófilo”. Para poder tratar —como me parecía conveniente— de todo el hombre, le

²⁶ Jer 17, 11. Cf San Jerónimo, PL 24, 789c.

²⁷ PL 15, 1947-2060.

²⁸ PL 180, 441a - 474b.

²⁹ PL 111, 1223 - 1236. La recopilación de Guillermo es dos veces más extensa.

³⁰ Esta obra, que sepamos, no ha sido encontrada. Cf. A. Wilmart, 30 *Revue Bénédictine* (1923) 263-267.

³¹ PL 180, 707d - 726c.

puse un preámbulo sobre la *Naturaleza del Cuerpo*³². Este está tomado de las obras de los que aman los cuerpos, aquella de los que procuran diligentemente amar las almas.

Lo que el Autor espera de los dos Padres

14'. Lean todas estas obras. No son ustedes los primeros en hacerlo, pero, si les parece, serán los últimos. Porque temo que caigan en manos de aquellos que, no haciendo nada por sí mismos, censuran todo lo que hacen otros. Y yo, que soy viejo y vacilante, como leemos de Isaac³³ —vacilante, digo, no en el paso sino en el juicio³⁴— no podría escapar ileso. Por otra parte, si las encuentran inútiles, prefiero que sean quemadas en el fuego vengador por decisión de amigos, más prudentes que severos, antes de que reciban los ataques desencadenados por la envidia de los detractores.

15'. Dios nos ha llamado a vivir en paz³⁵, y debemos procurar hacer el bien no sólo delante de Él, sino también delante de los hombres³⁶; de modo que, en cuanto dependa de nosotros, estemos en paz con todos³⁷. El mismo Apóstol nos advierte que debemos velar con sumo cuidado para no

poner a nuestros hermanos ninguna piedra de tropiezo o escándalo³⁸.

16'. Por otra parte, cualquiera que lea mis obras con espíritu fraterno, aunque no reciba de ellas ningún consuelo ni edificación, no encontrará tampoco nada que pueda escandalizarlo o disgustarlo, como si estuviera ante un presuntuoso. No hablemos de edificación; el que es amigo soportará también en esto mi necesidad³⁹, si la hay, y no verá mi simplicidad con ojos maliciosos; sobre todo si se considera lo que dije más arriba: que, totalmente ignorante de lo que sucede afuera y quebrado ya, no sólo por la edad, sino sobre todo por la enfermedad, no hubiera podido de ninguna manera, sin la defensa de este trabajo, huir de la ociosidad que, como lo atestigua la Escritura, enseña muchas cosas malas⁴⁰.

³² PL 180, 694 - 708.

³³ Gn 27, 1-2.

³⁴ Ecto 19, 21.

³⁵ Cf 1 Co 7, 15.

³⁶ Cf 2 Co 8, 21. Cf Rm 12, 17.

³⁷ Rm 12, 18.

³⁸ Rm 14, 15.

³⁹ Cf 2 Co 11, 1.

⁴⁰ Cf Ecto 23, 29.

CARTA DE DOM GUILLERMO A LOS HERMANOS DE MONT-DIEU

2. PRELIMINARES

1. Felicitaciones y estímulos

Reaparición de la vida solitaria

1. Corre, alma mía, hacia los hermanos del Monte de Dios, que penetran las tinieblas de occidente y los fríos de las Galias con la luz del oriente⁴¹ y el antiguo fervor de los monjes egipcios –modelo de la vida solitaria y tipo de la vida celestial–; corre con ellos, en el gozo del Espíritu Santo⁴² y la sonrisa del corazón, al amparo de la piedad e impulsado por una voluntad fervorosa.

⁴¹ Lit. “orientale lumen” el mismo de la Carta apostólica de Juan Pablo II del 2 de Mayo de 1995, sobre la riqueza y significado de las tradiciones orientales para la Iglesia universal, inspirado en Lc 1, 78: “*visitabit nos oriens ex alto*”. Nos muestra desde los inicios el aprecio de Guillermo por el monacato oriental. Puede tener también un pequeño matiz polémico: Que Cluny mantenga sus tradiciones, y deje en paz a las nuevas Ordenes que se remiten a los Padres de Oriente.

⁴² 1 Tes 1, 6.

2. ¡Y qué! ¿No es preciso celebrar y gozarnos con el Señor⁴³, porque la porción más ilustre de la religión cristiana⁴⁴, la que parecía tocar más de cerca el cielo, estaba muerta y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrada?⁴⁵

3. Lo oíamos con nuestros oídos y no lo creíamos⁴⁶; leíamos en los libros acerca del antiguo esplendor de la vida solitaria y la magnificencia de la gracia divina en ella y nos admirábamos; y he aquí que, de pronto, la encontramos en los claros del bosque⁴⁷ sobre el Monte de Dios, sobre el monte fértil⁴⁸, donde reciben ahora, de aquella gracia, su grosura los esplendores del desierto y las colinas se ciñen de alegría⁴⁹.

4. Allí se ofrece ahora a todos, por intermedio de ustedes, en ustedes se hace visible; y desconocida hasta ahora, se da a conocer. En unos pocos hombres sencillos nos la ofrece el mismo que, con unos pocos hombres sencillos sometió —ante la admiración de todos— al mundo entero.

5. Ciertamente han sido grandes y divinos los milagros que el Señor realizó en la tierra, pero éste sobresale entre los demás e ilumina a todos: que, como hemos dicho, unos po-

⁴³ Lc 15, 32 y Fil 3, 1.

⁴⁴ Se trata del monacato, ahora reformado en varios monasterios, y que se presentaba en audaces nuevas formas tanto eremíticas como cenobíticas: Camaldula, Valleumbrosa, Cartuja, Cister.

⁴⁵ Lc 15, 24 y 32.

⁴⁶ Sal 17, 45 y Rm 10, 16-17.

⁴⁷ Sal 131, 6.

⁴⁸ Sal 67, 16.

⁴⁹ Sal. 64, 13.

cos hombres simples hayan sometido el mundo entero y todo el orgullo de su sabiduría. Esto es lo que ahora comienza a realizarse en ustedes.

6. Sí Padre; porque así te ha parecido bien⁵⁰. Escondiste estas cosas a los sabios y prudentes de este mundo y las revelaste a los pequeños⁵¹. No teman, pequeño rebaño, —dice el Señor—, tengan una confianza absoluta porque ha sido del agrado de Dios Padre darles el Reino⁵².

La vocación de los hermanos

7. En efecto, consideren hermanos su vocación⁵³. ¿Dónde está el sabio entre ustedes? ¿Dónde el hombre culto? ¿Dónde el razonador sutil de este mundo?⁵⁴. Pues, aunque haya algunos sabios entre ustedes, es por causa de los simples que congregó a los sabios, el que en otro tiempo sometió, por medio de unos pescadores, a reyes y filósofos de este mundo.

8. Dejen, pues, dejen a los sabios del siglo, hinchados por el espíritu de este mundo⁵⁵, conocedores de las cosas sublimes⁵⁶ y que lamen el polvo⁵⁷, dejen que descendan con

⁵⁰ Mt 11, 26.

⁵¹ Mt 11, 25.

⁵² Lc 12, 32.

⁵³ 1 Cor 1, 26.

⁵⁴ 1 Cor 1, 20.

⁵⁵ 1 Cor 2, 12.

⁵⁶ Rm 12, 16.

⁵⁷ Sal 71, 9.

su sabiduría a los infiernos⁵⁸. Ustedes en cambio, mientras se cava una fosa para el pecador⁵⁹ continúen como han comenzado, haciéndose necios por Dios, con esa necedad de Dios que es más sabia que todos los hombres⁶⁰. Conducidos por Cristo, abracen la humilde disciplina⁶¹ del camino que sube al cielo.

9. La simplicidad de ustedes provoca ya la emulación de muchos⁶²; su desprendimiento y rigurosa pobreza⁶³ confunde la codicia de otros tantos; su retiro inspira en muchos el horror por todo aquello que parece provocar la agitación. Si existe algún consuelo en Cristo, alguna confortación en el amor, alguna comunión en el espíritu, alguna entraña de misericordia, colmen mi gozo⁶⁴ y no sólo el mío, sino el de los que aman el nombre del Señor⁶⁵ para que por el esfuerzo y la diligencia de ustedes, en la variedad de las vestiduras enjoyadas con el oro de la sabiduría divina, la Reina, de pie a la derecha del Esposo⁶⁶, vea restaurado este vestido de santa novedad para gloria de Dios, para magnífica corona de ustedes y alegría de todos los justos⁶⁷.

⁵⁸ Mt 11, 23.

⁵⁹ Sal 93, 13.

⁶⁰ 1 Cor 1, 25.

⁶¹ Sal 2, 12.

⁶² 2 Cor 9, 2.

⁶³ 2 Cor 8, 2.

⁶⁴ Fil 2, 1-2.

⁶⁵ Sal 118, 132.

⁶⁶ Sal 44, 10.

⁶⁷ Guillermo retoma el sentir de S. Bernardo con respecto a las numerosas Ordenes dentro de la Iglesia que no se excluyen sino que se com-

El reproche de la innovación

10. Hablo de «novedad» pensando en las malas lenguas de los impíos⁶⁸ —¡Dios los libre de sus ataques escondiéndolos en el secreto de su rostro!⁶⁹, de esos hombres que, como no pueden oscurecer la luz manifiesta de la verdad, miran como un crimen el solo nombre de «novedad». Viejos ellos mismos, son incapaces de pensar cosas nuevas con su espíritu envejecido; odres viejos, no pueden contener el vino nuevo, ya que si se echara en ellos, se romperían⁷⁰.

11. Pero esta novedad no es una nueva vanidad. Es la substancia de la religión primitiva, la perfección de la piedad fundada en Cristo, la antigua herencia de la Iglesia de Dios. Prefigurada desde los tiempos de los Profetas; restablecida y renovada en Juan Bautista⁷¹, cuando ya ha salido el sol de la gracia nueva, practicada con frecuencia en la intimidad por el mismo Señor⁷². 12. Cuando los que estaban con Él en el monte santo contemplaron la gloria de su Transfiguración⁷³, inmediatamente, Pedro, fuera de sí y sin saber qué decía

plementan: *Apologia ad Guillelmum abbatem*, IV, 7, donde Bernardo usa el mismo Sal 44, 10 como ejemplo de pluriformidad y exclama: "Sólo puedo abrazar una Orden por la profesión, a todas las demás con el amor."

⁶⁸ Ecto 28, 28.

⁶⁹ Sal 30, 21.

⁷⁰ Mt 9, 17; Mc 2, 22; Lc 5, 37.

⁷¹ Mt 3, 1-4; Mc 1, 3-6; Lc 3, 2-4.

⁷² Mt 14, 23; Mc 1, 35 y 45; 6, 46; 9, 1; Lc 14, 1 y 42; 5, 16; 9, 18; Jn. 6, 15. cf Juan Pablo II, *Vita consecrata*, 14 y ss.

⁷³ Mt 17, 15; Mc 9, 15; Lc 9, 33.

—porque al ver la majestad del Señor le pareció que podía encerrar el bien de todos en el suyo propio— pero, al mismo tiempo, muy dueño de sí y sabiendo muy bien lo que decía —porque, después de haber gustado la suavidad de Dios⁷⁴, juzgaba que lo mejor para él era permanecer allí para siempre—, deseando esa vida en la intimidad del Señor y de los ciudadanos de los cielos que veía con él, exclamó: *Señor, es bueno para nosotros estar aquí. Hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías*⁷⁵. Sin duda, si hubiera sido escuchado, hubiera hecho después otras tres, una para él, otra para Santiago y otra para Juan.

Orígenes de la vida solitaria.

13. Después de la Pasión del Señor, cuando ardía todavía en el corazón de los fieles el recuerdo de su sangre recientemente derramada⁷⁶, los desiertos se llenaron de partidarios de esta vida solitaria dados a la pobreza de espíritu y llenos de fervorosa emulación tanto en los ejercicios espirituales como en el ocio fecundo⁷⁷ de la contemplación de Dios.

⁷⁴ Sal 33, 9.

⁷⁵ Mt 17,4

⁷⁶ Cf. San Jerónimo, *Carta 130*, 14; PL 22, 1118.

⁷⁷ Séneca, *Epístolas a Lucilio*, LXXIII, 10: "*contingit illi pingue otium*", ocio fecundo. Expresión sinónima de "sábado delicioso" y "amerimnia" sana despreocupación; que en los PP.CC. indica la contemplación opuesta al negotium-preocupación vana. Se transformará en "otium negotiosissimum", un descanso muy laborioso, para evitar las ambigüedades del ocio y la despreocupación viciosa.

De entre ellos conocemos a los Pablos, Macarios, Antonio, Arsenio⁷⁸ y tantos otros; varones eminentes en la república de esa vida monástica⁷⁹. Nombres insignes, nobles de la ciudad de Dios y poseedores de trofeos obtenidos por su victoria sobre el siglo, sobre el príncipe de este mundo y sobre su propio cuerpo y por el servicio que han prestado a su alma y al Señor su Dios⁸⁰.

No preocuparse por lo que dicen

14. Que se callen pues los que, en medio de las tinieblas juzgan la luz, y llenos de mala voluntad los acusan de novedad. Habría más bien que acusarlos a ellos de vejez y vanidad. Pero ustedes, como el Señor, siempre tendrán quienes los alaben y quienes los critiquen. No hagan caso de los que los alaban, y amen en ellos el bien que ellos aman en ustedes. No tomen en cuenta a los detractores y recen por ellos. Olvidando lo que queda atrás⁸¹, sobrepasen los obstáculos colocados en su camino, a derecha e izquierda⁸², y continúen hacia

⁷⁸ Guillermo emplea el plural para Pablo y Macario (Pablo el ermitaño, Pablo de Dalmacia, Pablo el simple; Macario el Grande, Macario de Alejandría), en cambio el singular para Antonio del desierto —padre de todos los monjes—, y Arsenio que recibió las palabras tan queridas al monacato: "*Fuge, tace, quiesce (hesicaze)*".

⁷⁹ Lit.: "conversationis republica": Guillermo emplea las dos palabras para traducir el término técnico "politéia", conversatio en Pablo y república en Platón. RB 58, 17: Son las observancias de la vida monástica.

⁸⁰ Cf Jdt 5, 17.

⁸¹ Fil 3, 13.

⁸² Sal 139, 6.

lo que tienen delante⁸³. Si cada vez quisieran responder a los que los alaban o discutir con sus detractores, perderían el tiempo. Lo cual no es pequeño daño cuando se desea alcanzar un santo ideal. Demorar al que se apresura para llegar de la tierra al cielo, aunque no se lo detenga, es perjudicarlo gravemente.

II. Llamado a la humildad

Sublime ideal de los hermanos

15. No se descuiden, no se demoren. Todavía les queda mucho camino por hacer⁸⁴. La profesión de ustedes es altísima; atraviesa los cielos, es comparable a la de los ángeles, imita la pureza angélica. No solamente han prometido una santidad total, sino la perfección y plenitud de toda santidad⁸⁵. No pueden languidecer en la práctica de los preceptos comunes ni tender solamente a lo que Dios prescribe, sino a lo que Él desea, reconociendo cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta⁸⁶. **16.** Que los otros sirvan a Dios; ustedes deben adherirse a Él. Que los otros crean en Dios,

⁸³ Fil 3, 13.

⁸⁴ 1 Re 19, 7.

⁸⁵ Cf Sal 118, 96.

⁸⁶ Rm 12, 2.

que lo conozcan, lo amen y reverencien; a ustedes les toca saborearlo, entenderlo, conocerlo en profundidad, gozar de Él. Esto es grande, es arduo; pero el que obra en ustedes es omnipotente y bueno, lleno de ternura en sus promesas, remunerador fiel, ayuda infatigable. A los que hacen la profesión de cosas grandes movidos por un gran amor a Él y emprenden lo que supera sus propias fuerzas, creyendo y esperando en la ayuda de la gracia, Él mismo les concede la voluntad y el deseo. Después de haberles dado por anticipado la gracia de quererlo, añade todavía la fuerza para lograrlo. Si el hombre hace con fidelidad lo que puede como hombre, no se libra del calumniador y de su calumnia, pero Dios mismo, lleno de misericordia, le hará justicia y tomará en sus manos la causa de su pobre, puesto que ha hecho, humanamente, todo lo que podía⁸⁷.

Peligros: complacencia

17. Alejen, sin embargo, hermanos, del juicio de su conciencia, de su pequeñez y humildad, y también de su boca, toda presunción; porque el gusto por las alturas es mortal, y al verse en las cimas, es fácil sentir vértigo y poner en peligro la vida. Den a su profesión otro nombre⁸⁸, inscriban su obra bajo otro título. **18.** Considérense más bien como fieras in-

⁸⁷ Mc 14, 8.

⁸⁸ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, LXVIII, 3: "Que tu retiro pase desapercibido... aplica otro nombre a tu personal decisión."

dómitas y enjauladas, bestias que no podrían ser domadas de otro modo por los procedimientos habituales de los hombres, y llámense como ellas. Muy por encima de ustedes contemplen la virtud y admiren la gloria de esos fortísimos ambidiestros que, como Eliud, aquel juez de Israel, se sirven de una u otra mano como si fuera la derecha⁸⁹; mientras es posible, ellos desean entregarse en su interior, con gran devoción, al amor de la verdad que buscan contemplar, pero, cuando la necesidad los llama o el deber los arrastra, salen al exterior con gran prontitud para poner por obra la verdad del amor.

Y autosuficiencia

19. Cuida también, servidor de Dios, que no parezca que condenas a aquellos que no quieres imitar. Quisiera que estando todavía enfermo hagas lo que aquél que, completamente sano, decía: *Jesucristo vino para salvar a los pecadores y yo soy el primero de ellos*⁹⁰. Y esto no lo decía Pablo mintiendo irreflexivamente, sino estimándose justamente a sí mismo. Aquél que se conoce a sí mismo por un perfecto examen, considera que su pecado no es comparable al de ningún otro, ya que al de ningún otro puede conocer como conoce al suyo propio. **20.** No quisiera que pienses que el sol que sale todos los días brilla solamente en tu celda, que no hay tranquilidad sino a tu lado; que en ninguna parte obra la gra-

⁸⁹ Cf Jc 3, 15: Vulg. y LXX. Guillermo combina ambas versiones.

⁹⁰ 1 Tim 1, 15.

cia excepto en tu conciencia. Dios, ¿será solamente el Dios de los solitarios? Mas bien es el Dios de todos, pues Dios tiene misericordia de todos y no odia nada de lo que ha hecho⁹¹. Prefiero que pienses que en todas partes hay tranquilidad, excepto a tu lado, y que te creas siempre peor que los demás.

III. Exhortación a la perseverancia

Responsabilidad de los hermanos

21. Trabajen mas bien por su salvación con temor y temblor⁹². No se preocupen de lo que son los demás, sino, en la medida de lo posible, piensen en lo que pueden llegar a ser por la influencia de ustedes; no sólo los compañeros actuales sino también los que vendrán en el futuro; los que los imitarán en su santo propósito. De ustedes, de su ejemplo, de su autoridad dependerá en esta región toda la posteridad de esta santa Orden. **22.** Sus sucesores los llamarán «padres». Los llamarán «fundadores» con esa reverencia que lleva a la imitación. Todo lo que ustedes han establecido, todo lo que han practicado y observado y que ha pasado a ser costumbre, tendrá que ser observado sin ninguna vacilación por los que

⁹¹ Sab 11, 24-25.

⁹² Cf Flp 2, 12.

vengan después, y a nadie le será lícito hacer el menor cambio. Ustedes serán para ellos lo que son para nosotros las leyes inmutables de la suprema y eterna Verdad, que todos pueden escrutar y conocer pero que a nadie le es lícito discutir.

23. Demos gracias a Dios porque no será indigno de ustedes ni inútil para los que vengan después el hecho que, con piedad y fortaleza, ustedes hayan conservado y ellos imiten fielmente en el futuro las observancias actuales. Y si fuera oportuno hacer algún cambio, también eso Dios se los revelará. En efecto, salvando en todo la reverencia —bien merecida y digna de ser elogiosamente publicada— que tenemos por la santidad cartujana, en esas ásperas regiones Alpinas, y en sus fríos continuos, son indispensables muchas cosas que, por lo menos en estas regiones, no parecen tan necesarias a los que practican una frugal sobriedad y la pobreza voluntaria.

Fervor del Monte de Dios

24. Ustedes me comprenden; el Señor, por su parte, les dará luz para entenderlo⁹³. Por lo demás, ustedes son para mí causa de alegría⁹⁴. Aunque ausente en el cuerpo, estoy presente en el espíritu y me gozo al ver el orden que reina entre ustedes⁹⁵, el fervor de espíritu, la abundancia de paz⁹⁶,

⁹³ Cf 2 Tim 2, 7.

⁹⁴ Cf Rm 16, 19.

⁹⁵ Cf Col 2, 5.

⁹⁶ Cf Sal 2, 5.

y esa gracia de simplicidad; el rigor en la observancia, la misma suavidad del Espíritu Santo en el amor mutuo, la perfección de la piedad en su vida⁹⁷. Al recordar el Monte de Dios, me lleno de alegría y adoro con devoción las primicias del Espíritu Santo⁹⁸ y la prenda de la gracia, esperanza de un crecimiento en él de la vida religiosa..

25. El mismo nombre de «Monte de Dios» es un feliz augurio; como dice el salmista respecto del monte del Señor; en él habitará la raza de los que buscan al Señor, los que buscan el rostro del Dios de Jacob; los de manos inocentes y puro corazón, que no recibieron su alma en vano⁹⁹. Esta es, efectivamente, la profesión de ustedes: buscar al Dios de Jacob, no como lo hace el común de los hombres, sino buscando ese mismo rostro de Dios que vio Jacob cuando dijo: *He visto al Señor cara a cara y mi alma está a salvo*¹⁰⁰.

Transición

26. Buscar el rostro de Dios, es decir, tratar de conocerlo, de verlo cara a cara como Jacob y como dice el Apóstol: *Entonces conoceré como soy conocido; ahora vemos como en un espejo, confusamente, después lo veremos cara*

⁹⁷ Cf 2 Pe 3, 11.

⁹⁸ Cf Rm 8, 23.

⁹⁹ Cf Sal 23, 3. 4. 6.

¹⁰⁰ Gn 32, 30.

*a cara tal cual es*¹⁰¹; buscar su rostro continuamente¹⁰² en esta vida, por la inocencia de las manos y la pureza del corazón¹⁰³, esta es la piedad, que, como dice Job¹⁰⁴ *es el culto de Dios*. Quien no la posee ha recibido su alma en vano: es decir, vive inútilmente, o más bien, ni siquiera vive, porque no vive de esa vida de la que debe vivir y para la que ha recibido su alma.

3. EL HOMBRE ANIMAL

CAPÍTULO I LA CELDA Y SUS HABITANTES

I. La celda

Verdadera soledad

27. La piedad a la que nos referimos es una constante memoria de Dios, un esfuerzo continuo dirigido a conocerlo, una tensión infatigable del corazón hacia su amor, de modo que, no digo un día, ni siquiera una hora, deje de encontrar al servidor de Dios ocupado en ejercitarse y progresar, o bien, sumergido en la dulzura de la experiencia y el gozo de la fruición. Esta es la piedad a la que el Apóstol exhorta a su discípulo amado cuando dice: *Ejercítate en la piedad. Los ejercicios físicos son de poca utilidad; la piedad, en cambio, es útil para todo, porque encierra una promesa de vida para el presente y para el futuro*¹.

28. No se trata sólo de la apariencia exterior de la piedad sino, en todo y sobre todo, de la verdad que requiere la

¹⁰¹ 1 Co 13. 12.

¹⁰² Sal 104, 4.

¹⁰³ Sal 23, 4.

¹⁰⁴ Jb 28, 28. (Según los LXX).

¹ 1 Tim 4, 7-8.

profesión de ustedes y a la que los compromete el hábito que llevan. Pues, como dice también el Apóstol: *Hay algunos que aunque hacen ostentación de piedad, carecen realmente de ella*².

29. Aquel de entre ustedes que no posea esta piedad en su corazón, no la manifieste en su vida, no la practique en la celda, no debe llamarse solitario sino «solo», y su celda no es celda para él sino lugar de reclusión y cárcel. ¡Verdaderamente está solo aquel con quien Dios no está! ¡Verdaderamente está prisionero el que no es libre en Dios! Entonces soledad y reclusión son nombres de miseria. La celda no debe ser, en ningún caso, un lugar de reclusión forzada sino una morada de paz. La puerta cerrada no indica escondite, sino retiro.

30. Aquel con quien está Dios nunca está menos solo que cuando está solo. Pues entonces puede gozar libremente de su alegría; entonces dispone de sí mismo para gozar de Dios en sí y de sí mismo en Dios. Entonces, a la luz de la verdad, en la serenidad de un corazón puro, espontáneamente se manifiesta a sí misma la conciencia pura y libremente se derrama en sí la memoria henchida de Dios³. A veces se ilumina la inteligencia y el afecto goza de su bien; y otras llora libremente las fallas de la fragilidad humana.

² 1 Tim 3, 5.

³ affecta de Deo memoria: La memoria, en el sentido agustiniano, receptáculo de las ideas "innatas" divinas y de la presencia de Dios mismo, no sólo está llena de El, sino también fuertemente impresionada por El.

Celda y cielo

31. Según esto, conforme a su profesión, siendo habitantes del cielo más bien que de la celda, excluyendo al mundo entero, se han encerrado con Dios en una clausura total. La celda y el cielo son moradas semejantes, porque así como «celda» y «cielo» tienen cierta semejanza como palabras, lo mismo sucede en cuanto a la piedad. En efecto, tanto «cielo» como «celda» parecen proceder de «celar». Lo que se «cela» en el cielo, se «cela» también en la celda; y lo que se pone de manifiesto en la celda, se pone de manifiesto en el cielo. ¿Cuál es pues esa actividad? Vacar⁴ en Dios, gozar de Dios. Cuando, según la disciplina, uno se consagra a ello en la celda, piadosa y fielmente, me atrevo a decir que los ángeles tienen a las celdas por cielo y encuentran sus delicias en las celdas como en el cielo.

32. De este modo, cuando la celda se convierte en el escenario permanente de acciones celestiales, el cielo se aproxima a la celda por la semejanza de los misterios, por la profunda aspiración de la piedad, por la analogía de la obra que en ellos se realiza⁵, y para el espíritu orante, o aún para

⁴ *Vacare Deo*: Descansar en Dios, liberándose de todo lo demás, en la quietud de su Paz que es Jesús. De la multiplicidad de las ramas, a la unificación del tronco -yo profundo-, y del tronco a las raíces -Jesús y la communio sanctorum-.

⁵ affectu - effectum: Aliteración frecuente en Guillermo. Si se quisiera mantener su sentido y peso en español, algo pretencioso, habría que traducir: "Por el afecto de la piedad y el efecto semejante de las obras". El "pietatis affectum" es también un deseo profundo del alma que anhela la experiencia mística.

el que sale del cuerpo, el camino de la celda al cielo ya no resulta largo ni difícil. De la celda uno se eleva a menudo hasta el cielo, en cambio, es muy raro que se descienda de la celda al infierno, a no ser, como dice el salmo⁶, que desciendan vivos para no descender al morir.

33. En efecto, los habitantes de las celdas descienden a menudo al infierno de esta manera. Pues así como se complacen, por una asidua contemplación, en el gozo renovado de las alegrías celestiales, para desearlas con más ardor, así también en los dolores del infierno para tenerles horror y huir de ellos. Y esto es lo que piden para sus enemigos cuando rezan *que desciendan vivos al infierno*⁷. En cambio, a la hora de la muerte es muy raro que alguien descienda de la celda al infierno, porque es raro que persevere en ella hasta la muerte el que no está predestinado al cielo.

Celda y templo

34. La celda abriga al hijo de la gracia, al fruto de sus entrañas; lo alimenta, lo abraza, lo conduce a la plenitud de la perfección y lo hace digno del coloquio íntimo con Dios. Pero al extraño impostor, no lo reconoce y muy pronto lo arroja fuera de sí. Por esto dice el Señor a Moisés: *Quítate el calzado de tus pies, porque el lugar que pisas es una tierra*

⁶ Sal 54, 16. En Guillermo no es una imprecación sino una oración: Percibir el horror del infierno para convertirse.

⁷ Ibidem.

*santa*⁸. Un lugar santo, una tierra santa que de ningún modo puede soportar durante mucho tiempo el cadáver de las afeciones muertas o al hombre muerto en su corazón⁹.

35. La celda es una tierra santa, un lugar santo donde el Señor y su servidor conversan a menudo como un hombre con su amigo¹⁰, donde con frecuencia el alma fiel se une al Verbo de Dios, asociada como la esposa a su Esposo; se hace uno lo celeste y lo terrestre, lo divino y lo humano¹¹. Como el templo es el lugar santo de Dios, así la celda lo es del servidor de Dios.

36. Tanto en el templo como en la celda se trata de las cosas divinas, pero más a menudo en la celda. En el templo son administrados de vez en cuando, de manera visible y figurativa, los misterios de la piedad cristiana; en la celda, en cambio, se celebra incesantemente la realidad misma de todos los misterios de nuestra fe¹², con la misma verdad, el mismo orden, si bien todavía no con el mismo esplendor de pureza o la seguridad eterna que se encuentra en el cielo.

⁸ Ex 3, 5.

⁹ Cf Sal 30, 13.

¹⁰ Cf Ex 33, 11.

¹¹ *Exultet* de la Vigilia pascual: "*Nox in qua terrenis caelestia, humanis divina junguntur*".

¹² Lejos de menospreciar la liturgia o los sacramentos, de una forma audaz Guillermo nos muestra el anhelo de la unión con Cristo buscada en la vida monástica. Es como la comunión espiritual: El deseo y el hecho de unirse a Jesús -efecto primero de la comunión sacramental-, en la oración continua, la soledad y el silencio

37. De todos modos, como dijimos, la celda arroja muy pronto fuera de sí, como a un aborto, al extraño que no es su hijo; lo vomita como un alimento inútil y nocivo. Oficina de piedad¹³, no puede soportar por mucho tiempo en sus entrañas a un ser como este. Viene el pie de la soberbia¹⁴ y lo saca fuera la mano del pecador y lo aparta¹⁵. Expulsado, no puede permanecer¹⁶, sino que huye, miserable, desnudo y tembloroso, como Caín, ante el rostro del Señor¹⁷, expuesto a los vicios y demonios de manera que el primero que lo encuentra da a su alma un golpe mortal¹⁸. Aún si permaneciera en ella durante algún tiempo, no por la firmeza de la virtud, sino por un miserable empecinamiento, la celda sería para él como una cárcel, como una tumba en vida.

38. Con el castigo del que está corrompido, el sabio se hará más sabio¹⁹; y el justo lavará sus manos en la sangre del pecador²⁰. Como dice el Profeta²¹: *Si te conviertes, Israel, conviértete verdaderamente* es decir, alcanza la cima de una conversión perfecta. A nadie se le concede permanecer largo

¹³ Cf RB 4, 78.

¹⁴ Cf Sal 35, 12.

¹⁵ Cf Ibid.

¹⁶ Cf Ibid 13.

¹⁷ Cf Gn 4, 16.

¹⁸ Cf Gn 4, 14.

¹⁹ Cf Prov 19, 25.

²⁰ Cf Sal 57, 11.

²¹ Jer 4, 1.

tiempo en el mismo estado²². El siervo de Dios siempre está progresando o retrocediendo; escala las alturas o se desliza a lo precipicios.

39. A todos ustedes se les exige la perfección, pero no a todos del mismo modo. Si comienzas, comienza perfectamente; si ya estás progresando, hazlo también perfectamente; si has alcanzado alguna perfección, tómate tu propia medida²³ y di con el Apóstol: *Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzar a Aquel por quien yo mismo he sido alcanzado. Hago solamente una cosa: olvidándome del camino recorrido me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que he recibido en Cristo Jesús*²⁴. **40.** Luego añade: *Así debemos pensar los que somos maduros*²⁵. Esta enseñanza del Apóstol manifiesta claramente que el perfecto olvido de lo que queda detrás y la tensión perfecta de lo que está delante, es lo que constituye, en esta vida, la perfección del hombre justo; y la perfección de esta perfección estará allí donde se alcance la perfecta aprehensión del premio de nuestra vocación celestial.

²² Cf Job 14, 2.

²³ 2 Cor 10, 12.

²⁴ Fil 3, 12-14, con ligeras variantes.

²⁵ Ibid.

II. Los habitantes de las celdas

Los tres estados

41. De este modo, como una estrella se diferencia de otra estrella por su resplandor²⁶, así una celda de otra celda por el género de vida que se lleva en ella, es decir, la de los principiantes de la de los que progresan, y la de éstos, de la de los perfectos. El estado de los principiantes se puede llamar «animal»; el de los que progresan, «racional»; el de los perfectos, «espiritual». En los que todavía están en el estado «animal» se deben perdonar a veces ciertas cosas que son inexcusables en aquellos que ya se consideran «racionales». Del mismo modo, se puede ser indulgente con los «racionales» en cosas que no se pueden excusar en los «espirituales». Todo en ellos debe ser perfecto; digno de imitación y de alabanza y no de reprensión.

42. En todo estado religioso existen estas tres categorías de hombres. Así como se distinguen por nombres particulares, también se diferencian por sus actividades propias. Todos los hijos del día²⁷ deben examinar siempre con diligencia, a la luz del día presente, qué les falta²⁸, de dónde vienen, a dónde han llegado y en qué grado de progreso se encuentran, según su juicio, cada día y a toda hora.

²⁶ 1 Cor 15, 41.

²⁷ 1 Tes 5, 5.

²⁸ Sal 38, 5.

43. Son «animales» aquellos que, por naturaleza, no son conducidos por la razón ni arrastrados por el afecto²⁹. Sin embargo, sacudidos por la autoridad, movidos por una enseñanza, o provocados por un ejemplo, se inclinan al bien allí donde lo encuentran, y lo siguen por imitación, llevados de la mano como si fueran ciegos. Son «racionales» los que, por el juicio de la razón y el discernimiento de la ciencia natural, tienen tanto el conocimiento como el apetito del bien; pero todavía no tienen el afecto. Son «perfectos» aquellos que obran movidos por el Espíritu, los que reciben del Espíritu una iluminación más plena. Capaces de saborear el bien, atraídos por el afecto hacia él, se los llama «sabios» y como revestidos del Espíritu Santo —dado que el Espíritu Santo se reviste de ellos verdaderamente como en otro tiempo se revistió de Gedeón³⁰— se los llama «espirituales».

Perfección propia

44. El primer estado se ocupa del cuerpo, el segundo ejercita el alma racional, el tercero no encuentra su reposo sino en Dios. Cada uno de ellos, al tener un cierto método de progreso, tiene también una medida de perfección correspondiente a su género. 45. En la vida «animal», el comienzo del bien es la perfecta obediencia; progresar es someter su cuerpo y reducirlo a servidumbre; y se alcanza la perfección cuando el hábito del bien se ha convertido en placer. El co-

²⁹ PP.CC. 1, p. 109.

³⁰ Jc 6, 34.

mienzo de la vida «racional» está en la inteligencia de lo que le propone la doctrina de la fe; el progreso, en practicar lo que se le propone³¹; la perfección se alcanza cuando el juicio de la razón se convierte en afecto de la mente³². La perfección de la vida «racional» es el comienzo del “hombre espiritual”; el progreso de ésta es contemplar, con el rostro descubierto, la gloria de Dios; su perfección, ser transformado en esa misma imagen, de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor³³.

³¹ “*talía praeparare qualia apponuntur*”: la imagen que subyace es que la fe presenta a la inteligencia un alimento, al comienzo de la vida racional, aquella lo digiere y a medida que progresa está en condiciones de preparar alimentos semejantes a los que se le sirven; es decir, de poner por obra esa doctrina de la fe, ya que la fe sin obras está muerta. (Cf San 2, 14-26)

³² *affectum mentis*: expresión técnica, es el amor que se une a la inteligibilidad (*noûs*) de los misterios de la fe: “Gnosis”. El inicio del “*Amor ipse intellectus est*” o del “*sensus illuminati amoris*”. (Cf. 292)

³³ 2 Co 3, 18.

CAPÍTULO II

EL HOMBRE ANIMAL O PRINCIPIANTE

I. El «comienzo» del hombre animal: la perfecta obediencia

1. La obediencia, remedio del orgullo

La animalidad

46. Vamos a hablar entonces del primer estado. La animalidad es el modo de vida sometido a los sentidos del cuerpo; vale decir, cuando el alma, «afectada»³⁴ por los deleites de los cuerpos por los que es atraída por medio de los sentidos corporales, sale de alguna manera de sí misma y nutre su sensualidad con el placer que ellos le proporcionan. O bien, volviendo a entrar en sí misma, como no puede llevar consigo al interior de su naturaleza incorpórea esos cuerpos a los que se adhiere por el fuerte apego del amor, reúne en ella sus imágenes y allí convive amigablemente con ellas.

47. Habituada a esas imágenes, considerando que no existe sino lo que se asemeja a lo que dejó fuera o a lo que reunió dentro se complace en vivir, mientras puede, según los placeres corporales. Cuando se aparta de ellos, no logra

³⁴ *Afecta*: así como la persona del espiritual es “afectada” por Dios y unida fuertemente a Él se libera, el hombre animal es afectado por el apego desordenado a las criaturas y sufre la opresión de esa esclavitud.

pensar sin imágenes corporales, y cuando se eleva a la reflexión sobre las realidades espirituales o divinas, no puede juzgar de ellas sino en función de los cuerpos o de las sustancias corporales.

Locura

48. Volviendo la espalda a Dios, la animalidad se convierte en locura. En efecto, está tan replegada sobre sí misma y tan embrutecida que ya no quiere o no puede ser dirigida. Por otra parte, cuando es arrancada totalmente de sí misma por la soberbia, se convierte en prudencia de la carne³⁵. La cree sabiduría, pero es necedad; como dice el Apóstol: *Haciendo alarde de sabios, se convirtieron en necios*³⁶.

Simplicidad

49. En cambio, vuelta hacia Dios, se convierte en santa simplicidad³⁷, es decir, en una voluntad constante, dirigida siempre al mismo fin, como fue Job, hombre simple y recto,

³⁵ Rm 8, 6.

³⁶ Rm 1, 22.

³⁷ Guillermo muestra dos estados: locura y simplicidad. La locura es una aversión de Dios y un vertirse a sí mismo (filautía, egolatría, ensimismamiento), y a lo finito desordenadamente. La simplicidad es una conversión al Dios Absoluto Infinito y un desprenderse ordenadamente de lo transitorio que lleva al "olvido" de sí mismo para centrarse en Cristo, Principio cosmoteándrico.

temeroso de Dios³⁸. En efecto, la simplicidad es propiamente una voluntad perfectamente vuelta hacia Dios, que pide al Señor una sola cosa, una cosa busca³⁹, sin pretender prosperar en las cosas del mundo. También es simplicidad la verdadera humildad en la manera de vivir, es decir, tratándose de la virtud, da más importancia al testimonio de la conciencia que a la reputación, porque el hombre simple no rehúsa pasar por necio en este mundo a fin de ser sabio en Dios⁴⁰. Finalmente, la simplicidad es solamente la voluntad dirigida a Dios, o sea, no formada todavía por la razón hasta convertirse en amor, en voluntad formada; todavía no iluminada y convertida en caridad, esto es, en alegría del amor.

Comienzo de la sabiduría

50. La simplicidad, que tiene en sí misma un inicio de creatura de Dios⁴¹: una voluntad simple y buena⁴², como una materia informe del futuro hombre bueno, cuando comienza su conversión la ofrece a su autor para que le dé una forma. Con la buena voluntad, posee ya de hecho un comienzo de

³⁸ Job 1, 1.

³⁹ Sal 16, 4.

⁴⁰ 1 Co 3, 18.

⁴¹ Sant 1, 18.

⁴² voluntatem simplicem et bonam: Es un término técnico que Guillermo emplea en relación con la voluntad - amor para el hombre animal. Se transformará en voluntad vehemente para el hombre racional y en amor iluminado para el espiritual. Se puede ver el cuadro en PP. CC. I, p. 24-25.

sabiduría: el temor del Señor⁴³. Gracias a él, comprende que por sí misma es incapaz de formarse y que nada conviene tanto a un necio que ponerse al servicio de un sabio⁴⁴.
51. Sometiéndose entonces a un hombre por amor de Dios⁴⁵, le entrega confiadamente esa buena voluntad para que la vaya formando en Dios. Al mismo tiempo, el temor de Dios comienza a obrar en el sentimiento y el espíritu humilde, toda la plenitud de las virtudes. Por la justicia, se presenta a un anciano, por la prudencia no se fía de sí mismo, por la templanza se abstiene de juzgar; por la fortaleza se somete totalmente a la obediencia, no para analizarla, sino para cumplirla.

52. Esta es la esposa a quien el Señor prescribe: *te convertirás a tu marido*⁴⁶. Su marido es la razón o el espíritu; el suyo o el de otro. El hombre simple y recto obedece rectamente a este marido cuando sigue su voz interior, pero a menudo lo obedece más recta y seguramente cuando lo escucha en otro que en sí mismo.

Perfecta obediencia

53. En efecto, tanto por el precepto del Señor como por el mismo orden de la naturaleza⁴⁷, la mujer debe al marido

⁴³ Sal 110, 10.

⁴⁴ Prov 11, 29.

⁴⁵ Notar la importancia del padre espiritual especialmente en los comienzos de la vida según el Espíritu.

⁴⁶ Gn 3, 16 (Según los LXX): cf Juan Escoto Erígena, *De divisione naturae*, IV, 25: PL 122, 856a.

⁴⁷ *Ordo naturae*: cf Juan Escoto Erígena, oc: PL 855b.

—la persona animal al espíritu, su espíritu o algún hombre espiritual— una legítima conversión, es decir, una perfecta obediencia. La perfecta obediencia, especialmente en el principiante, no pone en tela de juicio: no juzga el objeto o el por qué de lo que se le manda, sino que se esfuerza solamente en esto: cumplir fiel y humildemente lo que le ha sido mandado por el superior.

54. El árbol de la ciencia de bien y del mal en el Paraíso es, en la vida religiosa, el juicio de discernimiento que posee el padre espiritual, que juzga de todo pero no es juzgado por nadie⁴⁸. A él le corresponde discernir; a los demás, obedecer. Adán gustó, para su mal, del fruto del árbol prohibido; inducido por la sugerencia de aquel que decía: *¿Por qué Dios les ordenó que no comieran del fruto del árbol?*⁴⁹. He aquí el espíritu crítico: ¿por qué el precepto? Y añadió: *Sabía que el día en que comieran se abrirían sus ojos y ustedes serían como dioses*⁵⁰. Esto es el objeto del precepto: impedirles que fueran dioses. Adán juzgó, comió, desobedeció y fue arrojado del Paraíso⁵¹. Así le sucede al hombre «animal» de espíritu crítico, al novicio «prudente», al principiante «sabio»: es imposible que pueda permanecer mucho tiempo en la celda, perseverar en la congregación. ¡Que se haga necio

⁴⁸ 1 Co 2, 15.

⁴⁹ Gn 3, 1.

⁵⁰ Cf Gn 3, 5.

⁵¹ Cf Gn 3, 6 y 24.

para ser sabio!⁵² Y que en esta materia todo su discernimiento esté en no tener ninguno. Que toda su sabiduría consista en esto: en no tenerla en absoluto.

2. La obediencia, remedio para la concupiscencia

La inteligencia y sus frutos

55. Allí donde confinan en la naturaleza del alma humana la animalidad con la razón, la bondad del Creador ha dejado el intelecto, el ingenio y la habilidad⁵³. De este modo, Dios colocó al hombre sobre la obra de sus manos y puso bajo sus pies todas las cosas de este mundo⁵⁴; testimonio para el orgulloso hombre animal de su natural dignidad y de la semejanza divina que ha perdido; para el sencillo, en cambio, y humilde, auxilio para recuperarla y conservarla.

56. Por esto, lo que puede conocerse de Dios está patente a los hombres en su interior⁵⁵; por esto, a través de la creatura se tiene una idea del Creador⁵⁶. Así se revela la justicia

⁵² 1 Cor 3, 18.

⁵³ En terminología neoescolástica: El intelecto especulativo (intelecto), el práctico (ingenio) para las cuestiones éticas por ejemplo, y el prácticamente práctico (habilidad) para ejercer de hecho las artes y las técnicas.

⁵⁴ Cf Sal 8, 7-8.

⁵⁵ Cf Rm 1, 18.

⁵⁶ Cf Rm 1, 20 y Sab 13, 5-9.

de Dios⁵⁷ y la razón por la cual los que obran bien merecen la vida, los que obran mal, en cambio, merecen la muerte⁵⁸.

57. Por esta razón la creación, que sirve espontáneamente al hombre para responder a los fines de la naturaleza, se somete⁵⁹ y se adapta para servir a esa necesidad que proviene del pecado, a la voluntad y a la voluptuosidad. **58.** De aquí, es patente a todos cuántas cosas y qué importantes, necesarias para esta vida, útiles a buenos y malos y hermosísimas en su género, han sido hechas por hombres buenos y malos y se siguen haciendo. **59.** Así, en el terreno de las letras, de las artesanías, en la construcción de edificios, gracias a la innumerable multiplicidad de las invenciones humanas, tantas profesiones de distintos género, sutilezas de la erudición, primores de la elocuencia, variedad de dignidades y de ocupaciones e innumerables investigaciones en estos tiempos. De todas ellas, tanto los hombres que llamamos sabios de este mundo⁶⁰ como aquellos que son simples, los hijos de Dios⁶¹, usan de ellas a la par según su necesidad y para su utilidad. Pero aquellos abusan de ellas para satisfacer su curiosidad, sus apetitos, su orgullo; estos, en cambio, se someten a ellas por necesidad ya que lo que los atrae está en otra parte.

⁵⁷ Cf Rm 1, 17.

⁵⁸ Cf Rm 1, 32.

⁵⁹ Cf Rm 8, 20.

⁶⁰ Cf Rm 1, 22 y 1 Co 1, 20.

⁶¹ Cf Flp 2, 15.

60. Los primeros, esclavos de sus sentidos y de sus cuerpos, obtienen los frutos de la carne, que son: fornicación, impureza, lujuria, enemistades, contiendas, celos, iras, peleas, disensiones, envidia, comilonas, ebriedades y cosas semejantes, cuyos autores no alcanzan el Reino de Dios⁶². Los segundos, en cambio, alcanzan los frutos del espíritu que son: caridad, alegría y paz, paciencia, benignidad, longanimidad, bondad, mansedumbre, fe, modestia, castidad, continencia⁶³ y piedad, que encierra una promesa de Vida para el presente y para el futuro⁶⁴.

Miseria del hombre caído

61. Aunque unos y otros actúan a la par, y a los ojos de los hombres sus acciones se parecen; Dios discierne voluntad e intenciones⁶⁵. Cuando cada uno entra en su interior, su conciencia lo alimenta con los frutos de su intención. Sin embargo, este retorno a la conciencia no es igual para ambos, porque a nadie le gusta volver a ella después de la acción, si no la ha dejado para obrar con recta intención.

62. Uno vuelve a entrar en la conciencia sin haber vencido todavía la concupiscencia, entonces encuentra allí esa misma concupiscencia: suaves delicias o graves remordimien-

⁶² Cf Gal 5, 19-21.

⁶³ Cf Ibid 22-23. (Según la Vulgata).

⁶⁴ 1 Tim 4, 8.

⁶⁵ Cf Hb 4, 12.

tos que dan origen a múltiples reflexiones. Otro, que ya ha vencido la concupiscencia, mientras una atracción más fuerte o un mayor deleite del verdadero bien no ocupe su espíritu, sufre, con un placer que le resulta odioso, las imágenes de lo que ha hecho, visto u oído. **63.** Tanto en uno como en otro, su interior está lleno de ilusiones provenientes de los placeres⁶⁶, y les falta aún la misma luz de sus ojos⁶⁷ para contemplar las realidades espirituales y divinas. El que lucha contra sus concupiscencias, sufre las molestas inclinaciones que todavía no ha podido vencer perfectamente; el que aspira ya a la libertad, no puede apartar de sí las imágenes de los placeres, ni de los pensamientos nocivos, absorbentes o inútiles que surgen de todas partes.

64. De aquí que en el momento de la salmodia, de la oración y de los otros ejercicios espirituales, en el corazón del servidor de Dios —aunque las rechace y luche contra ellas— se produce un revuelo de imágenes y un hervidero de pensamientos fantásticos. Como aves inmundas que, al acecho, vuelan en torno, arrancan totalmente el sacrificio de devoción de las manos que los presentan, o lo manchan hasta el punto de provocar las lágrimas del que lo ofrece.

65. Se produce entonces, deplorable y penosa, la división del alma llena de aflicción: el espíritu y la razón reclaman para sí la inclinación del corazón, la intención y una pronta sumisión del cuerpo; la perversidad animal, en cam-

⁶⁶ Cf Sal 37, 8.

⁶⁷ Lit.: ya no está con ellos. Cf Sal 37, 11.

bio, arrebatada para sí las potencias afectivas e intelectuales, y la inteligencia, a menudo, permanece sin fruto⁶⁸.

66. De ahí que en los espíritus más débiles, en aquellos en los cuales las concupiscencias de la carne y del mundo no están todavía perfectamente mortificadas, bullan desordenadamente los efectos viciosos de la curiosidad. De ahí también la búsqueda desordenada de consuelos contrarios al propósito de soledad y silencio, furtivos rodeos de la voluntad propia⁶⁹ en el camino real⁷⁰ de las observancias comunes, de ahí el gusto presuntuoso por las novedades y el disgusto por las ocupaciones habituales. Todas estas cosas parecen calmar por un momento, como una fricción, el prurito y el tedio del alma enferma, pero en realidad excitan e inflaman y producen tales efectos que después la fiebre es más perniciosa y el escozor más grande.

67. Entonces cada día se buscan nuevas ocupaciones, nuevas formas de actuar o de trabajar, se multiplican las lecturas, no para edificar el alma sino para engañar el tedio de un día que no pasa nunca; de modo que, cuando el solitario ha rechazado todo lo antiguo, todo lo habitual, y faltan las novedades, no queda sino el disgusto de la celda y poco después la huida.

⁶⁸ Reminiscencia de 1 Co 14, 14.

⁶⁹ Voluntas propria: RB 4, 60; 5, 7; 7, 19.

⁷⁰ Via regia: Cf Num 21, 22.

El gran remedio: la obediencia

68. Por eso, la piadosa simplicidad, es decir el novicio en la vida religiosa y solitaria, que no tiene todavía una razón que lo guíe y una inclinación que lo atraiga hacia el bien, ni discreción que lo modere, sino que debe hacerse violencia a sí mismo, como el vaso de arcilla en manos del alfarero; debe ser trabajado por la ley de los mandamientos como por manos ajenas y formado en toda paciencia, y debe someterse a la voluntad y al juicio del que, en el torno de la obediencia y en el fuego de la prueba, lo modele y le de su forma.

69. No importa que tenga un ingenio penetrante, que se destaque por su habilidad y sobresalga por su inteligencia⁷¹; estas cosas pueden ser instrumento tanto de los vicios como de las virtudes. No rehuya, entonces, el que le enseñen a utilizar para el bien, aquello que puede servir al mal: éste es precisamente el trabajo de la virtud. Que el ingenio adapte el cuerpo, la habilidad modele la naturaleza, la inteligencia no haga orgullosa al alma sino dócil; pues el ingenio, la habilidad, la inteligencia y otras cualidades semejantes nos son dadas gratuitamente; no así la virtud. Esta debe ser aprendida con humildad, buscada con esfuerzo, poseída con amor. Siendo digna de todos estos bienes no puede ser aprendida, ni buscada, ni poseída de otro modo.

⁷¹ Ver nota 12, p 23. Son hábitos "naturales" y pueden ser utilizados de forma virtuosa o viciosa, especialmente en relación con las virtudes teologales.

II. El «progreso» del hombre animal: El cuerpo reducido a la servidumbre

1. Por la mortificación

Mortificación del espíritu

70. En primer lugar, el inexperto habitante del desierto debe aprender, según la enseñanza apostólica de Pablo, a ofrecer su cuerpo como una hostia viva, santa, agradable a Dios, como su homenaje racional⁷². Luego, para refrenar, en el fervor novicio del hombre animal que todavía no percibe las cosas de Dios⁷³, la búsqueda precipitada y curiosa de las realidades espirituales y divinas, agrega estas palabras: *En virtud de la gracia que me fue dada, le digo a cada uno de ustedes: no busquen saber más de lo que conviene saber, sino saber con sobriedad*⁷⁴.

Mortificación del cuerpo

71. En efecto, la formación del hombre animal, se dirige total, o al menos principalmente, hacia el cuerpo y hacia

⁷² Cf Rm 12, 1.

⁷³ Cf 1 Cor 2, 14.

⁷⁴ Cf Rm 12, 3. En la aplicación de este texto Guillermo sigue a Agustín, Ep. CCXV (PL 33, 873); y sobre todo a Gregorio Magno, Hom. XIII in Ezech. (PL 76, 948b).

el comportamiento del hombre exterior⁷⁵. Debe aprender a mortificar razonablemente sus miembros, que están sobre la tierra⁷⁶ y a resolver equitativamente, mediante un juicio razonable y discreto, los conflictos entre la carne y el espíritu⁷⁷, que a menudo desean uno contra el otro, no inclinándose en favor de alguno de ellos⁷⁸, sin el discernimiento debido.

72. Debe aprender a poseer su cuerpo como un enfermo encomendado a su cuidado, al cual se le debe negar, aunque lo exija, muchas cosas perjudiciales, e imponerle, en cambio, aunque las rechace, las que le serán provechosas. Debe servirse de él, no como un bien propio, sino como un bien de Aquel por quien hemos sido comprados a gran precio, a fin de que le glorifiquemos en nuestro cuerpo⁷⁹.

Firmeza y discreción

73. Debe aprender, además, a evitar lo que el Señor reprocha al pueblo pecador por boca del Profeta: *Ustedes me han arrojado —dice— detrás de su cuerpo*⁸⁰. Sobre todo

⁷⁵ Guillermo presupone una fuerte cultura y tradición monásticas que libremente el cuerpo asume con actualizadas y auténticas observancias: nro. 75: *ad exterioris hominis cultum... recte educati...*

⁷⁶ Cf Col 3, 5.

⁷⁷ Cf Gal 5, 17.

⁷⁸ Cf Rm 2, 11: Según la expresión latina que utiliza Guillermo: In iudicio accipere personam.

⁷⁹ Cf 1 Cor 6, 20.

⁸⁰ Cf Ez 23, 35 y 1 Re 14, 9. En el orden de sus preocupaciones, ustedes han colocado al cuerpo antes que a Mí.

es necesario precaverse con gran cuidado de que, pretextando las necesidades o comodidades de esta vida, su espíritu se aparte a veces en algunas cosas, del camino recto que se ha propuesto o de la dignidad de la naturaleza, para honrar y amar su propio cuerpo.

74. El cuerpo debe ser tratado con dureza⁸¹ para que no se rebele y no se insolente; pero de tal modo que pueda prestar su servicio, porque nos ha sido dado para servir al espíritu. No lo consideremos como si viviéramos para él sino como algo sin lo cual no podemos vivir⁸². No podemos romper a voluntad la alianza que tenemos con nuestro cuerpo, sino que es necesario que esperemos pacientemente su anulación legal respetando mientras tanto las cláusulas del legítimo contrato. Vayamos entonces de acuerdo con él, como si no fuéramos a vivir mucho tiempo en su compañía; y si sucediera de otro modo, no nos sintamos urgidos a abandonarlo.

El bien de la obediencia

75. Esto exige un largo y minucioso trabajo. A menudo se cometerían peligrosos errores si la ley de la obediencia y de la celda, ofreciendo una vez por todas al que recién entra

⁸¹ Cf Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, VIII, 5: "Se ha de tratar al cuerpo con bastante dureza, para que no se someta al espíritu con rebeldía."

⁸² Cf Séneca, *ibid* XIV, 2: "De esta manera debemos comportarnos: no como si tuviéramos que vivir para el cuerpo, sino como quienes no pueden hacerlo sin el cuerpo." Cf Com. Cantar PP.CC. 6, 128, 15; p 134.

la norma perfecta de la observancia común —comida y vestido, trabajo y descanso, silencio y soledad y todo lo que se refiere a la compostura del hombre exterior o a sus necesidades—, no diera al hermano obediente, paciente y tranquilo, garantía y seguridad para lo demás.

76. Todo ha sido reducido tan sabiamente de una vez, cercenando lo superfluo; y lo necesario ha sido tan bien circunscripto, en los términos de una justa suficiencia y los límites de una moderación general que, los fuertes pueden desear más y los débiles no desalentarse⁸³. Además, las concesiones que se hagan posteriormente no pueden dañar en nada la conciencia del que usa de ellas con acción de gracias⁸⁴; ni lo que se cercene debe poner a prueba, de ninguna manera en el servidor de Dios, el equilibrio de un cuerpo convenientemente educado y que sabe evitar los excesos.

77. En esto, como dice Salomón: *El que camina con simplicidad, camina confiadamente; el que es duro de corazón, cae en el mal*⁸⁵. Aunque las cosas necesarias deben estar dispuestas de tal modo que nadie necesite pedir nada, y lo superfluo debe cercenarse, sin embargo, si hay que agregar o disminuir algo en provecho de todos o de uno en particular, al prior le corresponde decidir sobre ello sin ningún escrúpulo o peligro para los súbditos que obedecen⁸⁶.

⁸³ Cf RB, 64, 19.

⁸⁴ Cf I Tim 4, 4 y Rm. 14, 4.

⁸⁵ Prov 10, 9 y 28, 18.

⁸⁶ Cf RB, 40, 5.

A propósito de las tentaciones

78. El novel ermitaño debe pues aprender, según las reglas de la observancia común, a dominar las concupiscencias de su carne haciendo penitencia continuamente por el pasado, y para poder despreciar todo lo demás, debe llegar al desprecio de sí mismo.

79. Se le debe prevenir con frecuencia contra las tentaciones que se encarnizan con más violencia con el solitario novicio, pues los vicios no dejan de solicitar al servidor de Dios —al que sirve a Dios desinteresadamente— cuando el diablo le presenta el salario de los placeres que se le ofrecen, la carne los desea y el mundo alimenta su concupiscencia⁸⁷. También el Señor, nuestro Dios, nos tienta para probar si le amamos o no⁸⁸; no porque él no lo sepa, sino para que, por la misma tentación, tomemos conciencia de ello más plenamente.

80. Ahora bien, se dominan fácilmente y fácilmente son atacadas por la razón, aquellas tentaciones que son sospechosas o que, a primera vista, descubren su malicia. En cambio, las que se presentan con apariencia de bien son, a la vez, más difíciles de discernir y más peligrosas cuando se las acoge. Así, por ejemplo, difícilmente se guarda la medida en aquello que se considera bueno y no siempre es prudente seguir todo deseo de bien⁸⁹.

⁸⁷ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, LXIX, 5: "Los vicios te seducen por su recompensa, en el retiro hay que vivir sin ella."

⁸⁸ Cf Dt 13, 4.

⁸⁹ Séneca, *Epístolas...*, XXIII, 6: "Guardar la moderación resulta difícil tratándose de algo que se ha considerado un bien."

2. Por el trabajo manual

Peligro de la ociosidad

81. La sentina de todas las tentaciones y pensamientos malos e inútiles, es la ociosidad. El mayor mal del alma es el ocio estéril⁹⁰. Que el servidor de Dios no esté nunca ocioso aunque esté en reposo para Dios. Cuidemos de dar un nombre tan sospechoso, tan frívolo y muelle, a una realidad tan cierta, tan santa, tan seria. ¿Es ociosidad *vacar* a Dios? Más bien, es la ocupación de las ocupaciones. El que no se consagra a él, en la celda, fielmente y con fervor, haga lo que haga, como no lo hace con ese fin, en realidad está ocioso.

82. Buscar ocupaciones ociosas para evitar la ociosidad, sería ridículo. Ahora bien, es ociosidad cualquier ocupación que no tiene utilidad o que no se dirige a un fin útil. No se trata solamente de hacer algo para que los días transcurran con algún placer o sin gran aburrimiento, sino más bien, que al acabar cada jornada quede siempre en la conciencia algo para provecho del alma, algo con que acrecentar cada día el tesoro del corazón. El buen solitario debe considerar como un día no vivido, aquel en el cual no se ha logrado hacer nada de aquello para lo cual se vive en la celda.

⁹⁰ *Otium iners*, ocio estéril, opuesto al *pingue otium*, ocio fecundo. Ver 13 y nota 2.

Trabajos manuales

83. Te preguntas ¿qué hacer, en qué ocuparte? En primer lugar, además del sacrificio cotidiano de la oración y del ejercicio de la lectura, no se debe negar el tiempo que les corresponde al examen, la enmienda y el orden de la conciencia. **84.** Luego, hay que hacer el trabajo prescrito—incluso manual—no tanto para entretenerse un rato, deleitando el ánimo, sino más bien porque conserva y alimenta el gusto por los ejercicios espirituales. En él, el alma se distiende un momento, sin perder su vigor⁹¹; puede liberarse fácilmente, sin la oposición de una voluntad demasiado apegada y sin riesgo de ser contaminada por el placer experimentado o por las imágenes de la memoria.

85. No fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre⁹², los ejercicios espirituales no están en función de los corporales, sino los corporales en función de los espirituales. Por eso, así como al hombre, una vez creado, le fue presentada y concedida una ayuda semejante a él y sacada de su misma sustancia⁹³, así también, el espíritu tiene necesidad de ayuda para sus actividades; sin embargo no todos los ejercicios físicos parecen convenir siempre de la misma manera a este fin; sino solamente aquellos que parecen tener con los espirituales una semejanza más estrecha y

⁹¹ Séneca, *Epístolas...*, XV, 6: “algún desacanso hay que conceder al alma, pero de modo que no se disipe sino que se recree.”

⁹² 1 Co 11, 9.

⁹³ Gn 2, 18.

una mayor afinidad, tales como meditar lo que se escribe o transcribir lo que se está leyendo.

86. En cuanto a los ejercicios y trabajos al aire libre, así como distraen a los sentidos, a menudo también agotan al espíritu⁹⁴, a no ser que con el pesado trabajo de los campos, por el gran cansancio corporal, se quebrante y humille el corazón⁹⁵ y el peso de su fatiga haga surgir frecuentes sentimientos de devoción más intensa, como observamos que sucede también con los ayunos, las vigias y todo lo que entraña fatiga corporal.

Ascesis y mística del trabajo

87. Sin embargo, el espíritu sano y prudente está dispuesto para todo trabajo y no se disipa, sino más bien se sirve de él para recogerse mejor en sí mismo⁹⁶; teniendo siem-

⁹⁴ Séneca, *Epístolas...*, XV, 3: “los ejercicios físicos cuyo esfuerzo agota el espíritu.”

⁹⁵ Cf Sal 50, 19.

⁹⁶ Aspecto importante de la mística benedictino-cisterciense. La vida espiritual no es “intimismo desencarnado espiritualista” sino que lleva al compromiso con el trabajo—parte esencial de la trilogía “*opus Dei, lectio divina, opus manuum*”—, a compartir la suerte de los obreros y de los pobres, y a participar en el acto creador y redentor de Jesucristo, a ver en el esfuerzo que hay que hacer para vencer las resistencias materiales un contacto pneumático contemplativo con la Trinidad en la historia socio-económico-cultural: *Modelo trinitario diaconal, complementario del intrasubjetivo e intersubjetivo*. El trabajo lejos de separarnos de Dios nos une íntimamente a Él. Es la misteriosa unidad entre el

pre ante los ojos no tanto lo que hace como lo que busca con su obrar, tiende hacia el término de toda perfección⁹⁷. Cuanto más real es su empeño en este sentido, tanto más fervorosa y fielmente trabaja con sus manos, sometiendo las energías de todo su cuerpo. Bajo el yugo de la buena voluntad, los sentidos se ven obligados a unificarse y el peso del trabajo no les permite holgar. Sometidos y humillados al servicio del espíritu, aprenden a conformarse a él, en la participación de sus fatigas y en la esperanza del consuelo.

Retorno al orden de la naturaleza

88. La naturaleza desordenada por el pecado y desviada de la rectitud de su condición original, si se vuelve a Dios, recupera inmediatamente, en razón del temor y amor por él, todo lo que había perdido al apartarse. Y cuando el espíritu comienza a reformarse a imagen de su Creador, muy pronto también la carne, refloreciendo⁹⁸, se va conformando por sí misma al espíritu ya reformado. Contrariando sus gustos, comienza a deleitarse en lo que le agrada al espíritu. Más aún, tanto más sedienta de Dios⁹⁹ cuanto más profunda es su miseria por causa del pecado, muchas veces hasta se esfuerza por preceder a su guía.

centro (intrasubjetivo), los radios (intersubjetivo) y la llanta (diaconal) de la rueda: *Otium et labor* (90) *et custodes-pedagogus-relaciones* (101, 102, 120).

⁹⁷ Cf Sal 50, 19.

⁹⁸ Cf Sal 7, 7.

⁹⁹ Cf Sal 72, 2.

89. En efecto, no perdemos los deleites sino que los hacemos pasar del cuerpo al alma, de los sentidos a la conciencia¹⁰⁰. Pan de salvado y agua pura, hortalizas y legumbres sin condimento no son por cierto cosas exquisitas, pero por el amor de Cristo y el deseo de los gozos interiores, estas cosas pueden satisfacer con alegría a un estómago morigerado que las encuentra muy agradables¹⁰¹. ¡Cuántos miles de pobres con estos alimentos, o con algunos de ellos, saciarían con agrado las exigencias de su naturaleza! Por lo demás, qué fácil y agradable sería, con el condimento del amor divino, vivir según la naturaleza¹⁰² si nos lo permitiera nuestra locura¹⁰³. Sanada esta locura, de inmediato la naturaleza encuentra agrado en las cosas naturales. Lo mismo sucede con el trabajo. El campesino tiene nervios sólidos, músculos fuertes, fruto del ejercicio; cuando éste falta, permanecen inactivos, pierden su vigor. La voluntad impone la práctica, la prác-

¹⁰⁰ Del cuerpo al ánimo, de los sentidos a la conciencia: Principio de sublimación no represiva.

¹⁰¹ Séneca, *Epístolas...*, XVIII, 10: "No es cosa deleitable el agua y la polenta o un mendrugo de pan de cebada, pero hay un supremo placer en poder captar placer aun de esas cosas, y reducirse a aquel estado que ningún revés de la fortuna puede arrebatarse".

¹⁰² La expresión *secundum naturam vivere*, parece Guillermo la toma de Séneca, cf. *Epístolas...*, V, 4 y XLI, 9.

Acerca de *naturam sequi*, cf. *Collectanea O.C.S.O.*, VII (1946), p. 141-148.

¹⁰³ Cf Séneca, *Epístolas...*, XLI, 9: "Pero lo que la hace difícil (*secundum naturam vivere*), es una locura generalizada: nos empujamos unos a otros hacia el vicio".

tica trae consigo el ejercicio, el ejercicio da fuerza para cualquier trabajo¹⁰⁴.

III. La «perfección» del hombre animal: El hábito del bien transformado en placer

Muerte a los placeres

90. Pero volvamos a nuestro tema¹⁰⁵. Obremos en todo de tal modo que ni nuestro trabajo ni nuestro ocio nos permitan estar nunca ociosos; que nuestra actividad se dirija siempre a cumplir perfectamente lo que el Apóstol dice a los hombres animales y a los principiantes: *Voy a hablarles de una manera humana, teniendo en cuenta la debilidad natural de ustedes. Si antes entregaron sus miembros, haciéndolos esclavos de la impureza y del desorden hasta llegar a sus excesos, póngalos ahora al servicio de la justicia para alcanzar la santidad*¹⁰⁶.

91. Escuche estas palabras el hombre animal, hasta ahora esclavo y amigo de su cuerpo, que ha comenzado ya a someterlo al espíritu y a adaptarse a lo que percibe de Dios, y dispóngase a sacudir la obligación de una vergonzosa servidumbre y el dominio de los hábitos de su carne.

¹⁰⁴ Describe una paidéia para la adquisición de los hábitos buenos naturales, y la infusión de la gracia.

¹⁰⁵ Cf Séneca, *Epístolas...*, IX, 8: "Volvamos ahora a la cuestión".

¹⁰⁶ Rm 6, 19.

92. Cree en él una necesidad que se oponga a otra necesidad, una costumbre a otra costumbre. Suscite un afecto que reemplace a otro afecto, hasta que merezca recibir plenamente un gozo por otro gozo; y así, según el consejo del Apóstol, en lo que respecta a los placeres del mundo y de la carne, llegue a sentir al menos tanto placer en carecer de ellos como antes encontraba en tenerlos, y se complacerá en poner los miembros de su cuerpo al servicio de la justicia para su santificación como al principio se deleitaba en ponerlos al servicio de la impureza y de la iniquidad, para la iniquidad.

93. Esta es, pues, la perfección del hombre animal en su propio estado y del novicio en sus comienzos. Si lleva a término perfectamente esta etapa animal, humana, si no mira hacia atrás¹⁰⁷, si tiende fielmente hacia adelante¹⁰⁸, llegará muy pronto a aquella realidad divina en la que empezará a alcanzar la meta como él mismo ha sido alcanzado¹⁰⁹, y a conocer como él mismo es conocido¹¹⁰. Este resultado no se obtiene inmediatamente, en el momento de la conversión; no es obra de un día, sino que requiere mucho tiempo, mucho trabajo, muchos sudores, según la gracia de Dios que tiene misericordia y el esfuerzo del hombre que quiere y que corre¹¹¹.

¹⁰⁷ Cf Lc 9, 62.

¹⁰⁸ Cf Flp 3, 12: La *epéktasis* tan querida por Gregorio de Nisa.

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ 1 Co 13, 12.

¹¹¹ Rm 9, 16. Notar la insistencia en las virtudes y el fino equilibrio entre naturaleza y gracia, proceso humano y proceso teológico, tradicionalmente ascesis y mística. Surge una verdadera disciplina práctica que lleva a los valores y a las bienaventuranzas evangélicas. Es un toque de

CAPÍTULO III

LOS EJERCICIOS DEL SOLITARIO

I. El marco: la celda y sus guardianes

Necesidad de una Regla

94. El taller de todas estas buenas obras es la celda y la perseverante constancia en ella¹¹². Todo el que allí se lleva bien con su pobreza, es rico¹¹³ y el que tenga buena voluntad, tiene consigo todo lo que necesita para vivir bien. Sin embargo, no siempre conviene fiarse de la buena voluntad; ésta necesita ser contenida, necesita ser dirigida, sobre todo en el principiante. Que la regla de la santa obediencia rija la buena voluntad y que ésta rija al cuerpo. Que le enseñe a permanecer en el lugar, a sobrellevar la celda, a habitar consigo

atención común de los antiguos autores espirituales. Hoy daría la impresión de que algunos desearían pasar directamente a la contemplación, sin atravesar por la purificación que, respetando el proceso de personalización de cada uno, arranca vicios y planta virtudes. Estas son la participación creatural en los atributos increados del Trinouno Dios.
¹¹² RB 4, 78: "Pero el taller donde hemos de trabajar incansablemente en todo esto es el recinto del monasterio y la estabilidad en la comunidad".

¹¹³ Séneca, *Epístolas...*, IV, 11: "Quien de buen grado se acomoda a la pobreza, es rico." Toda esta parte de la Carta de Oro es una especie de Centón de las Cartas morales a Lucilio.

mismo. En el que progresa, éste es el comienzo de una buena disposición y la prueba segura de una feliz esperanza¹¹⁴.

Estabilidad

95. En efecto, le es imposible al hombre fijar fielmente su alma en un objeto, si antes no ha fijado su cuerpo con perseverancia en algún lugar¹¹⁵. Pues el que se empeña en huir de la tristeza de su alma yendo de un lugar a otro, es como el que huye de la sombra de su propio cuerpo. Se huye a sí mismo, se lleva a sí mismo de un lado a otro; cambia de lugar pero no de ánimo¹¹⁶; en todas partes se encuentra igual, si el movimiento no empeora su estado, como las sacudidas suelen hacer daño a un enfermo que es llevado de un lugar a otro¹¹⁷.

¹¹⁴ Ibid. II, 1: "Considero el primer indicio de un espíritu equilibrado poder mantenerse firme y morar en sí (se consistere et secum morari)." Cf. Diálogos de San Gregorio Magno II, 3: "habitavit secum", acerca de San Benito.

Ver nro. 145: "habitat secum".

¹¹⁵ Séneca, *Epístolas...*, LXIX, 1: "Un cambio tan frecuente denota un alma inconstante... para poder refrenar el alma, antes impide las evasiones del cuerpo."

¹¹⁶ Ibid. XXVIII, 1-2: "Debes cambiar de ánimo, no de clima... ¿Por qué te maravillas de que tus viajes al extranjero de nada te aprovechen, cuando es a tí mismo a quien llevas de un lugar a otro?"

¹¹⁷ Ibid. XXVIII, 3-4: "El propio movimiento te perjudica, porque agitas a un enfermo... No debemos apegar nuestra alma a ningún lugar. Hay que vivir con esta persuasión: No he nacido para un sólo rincón; mi patria es todo el mundo visible."

96. Reconozca entonces que está enfermo¹¹⁸ y cuídese de acuerdo con su enfermedad¹¹⁹. Si no se interrumpe el reposo, los remedios aplicados en forma continua pronto producen su efecto¹²⁰ y sanada el alma de su alienación y sus cadenas, se entregará totalmente a Dios. La naturaleza, no solo manchada sino viciada¹²¹, tiene necesidad de no pocos cuidados. Repose, entonces, sin moverse, en su enfermería —así suelen llamar los médicos al lugar donde se curan las enfermedades—, y continúe usando los remedios prescritos hasta que dé prueba de estar curado.

97. Tu enfermería, oh enfermo, oh débil, es tu celda; el remedio con el que comenzaste a sanar es la obediencia, la verdadera obediencia. Sábelo bien: cambiar de remedios con frecuencia es perjudicial¹²², perturba la naturaleza, dispersa las fuerzas del enfermo. Pues cuando se va a alguna parte, si se toma el camino más directo, pronto se llega al lugar a donde uno va; llega a su término el viaje y el esfuerzo; en

¹¹⁸ Ibid. L, 4: "La causa de que difícilmente alcanzamos la salud está en desconocer que padecemos la enfermedad."

¹¹⁹ Lit.: Que se ocupe de las partes atacadas por su enfermedad: *et vacet circa causarias partes aegritudinis suae*. Cf. Séneca, Ibid., LXVIII, 7: *sunt quaedam causarias partes*: En nuestro ánimo tenemos ciertas partes enfermizas a las que hemos de aplicar la curación.

¹²⁰ Ibid. LXIX, 2: "Son los remedios continuados los que más aprovechan. No hay, pues, que interrumpir la quietud."

¹²¹ Lit.: "non inquinata sed infecta". Cf. Séneca, ibid. LIX, 9: "non enim inquinati sumus, sed infecti". No estamos solo manchados sino infectados.

¹²² Ibid. II, 3: *Nada impide tanto la curación como el cambio frecuente de remedios*.

cambio, si uno intenta seguir muchos caminos, se extravía y nunca pone fin a su esfuerzo, porque el error no tiene fin¹²³. No cambies continuamente, no pases de un remedio a otro, sino usa como remedio la obediencia medicinal hasta que obtengas una perfecta curación. Y una vez que estés sano, no la rechaces como un ingrato, porque en adelante podrás usarla de otro modo.

Necesidad de un padre espiritual

98. Si corres tras la salud, no presumas hacer nada por tí mismo, por poco que sea, sin consultar al médico. Si esperas que él te cure, es necesario que no te avergüences de descubrirle siempre tus llagas. O avergüénzate, pero no dejes por eso de revelarle todo y no ocultes nada.

99. Hay algunos que al confesar sus faltas, narran la historia de sus pecados como si contaran una fábula; enumeran sin ninguna confusión las enfermedades de su alma, casi sin arrepentimiento ni sentimiento de dolor. En efecto, en aquel que sufre pronto aparecen las lágrimas y se desatan los gemidos. En cambio, si a una enfermedad perniciosa se añade una desesperante insensibilidad, la falta de dolor aleja tan-

¹²³ Ibid. XLV, 1: *Quien pretende llegar al lugar de destino, debe seguir un mismo camino, no corretear por muchos; que esto no es andar sino extraviarse*.

Ibid. XVI, 9: *El que van por buen camino encuentra un final; el extravío no tiene fin*.

to más la curación cuanto más cerca de ella cree estar el enfermo.

100. Si el médico fuera demasiado indulgente y quisiera curarlo todo con la suavidad de los ungüentos y emplastos, toma tú la iniciativa: ávido de un remedio más enérgico y de una curación más rápida, exige el bisturí, reclama el cauterio.

Los guardianes del alma

101. El médico está siempre a tu disposición, siempre preparado. En efecto, para que no te espante tu soledad y puedas habitar seguro en tu celda, se te han asignado tres guardianes: Dios, la conciencia, el padre espiritual. A Dios le debes la piedad, consagrándote totalmente a él; a tu conciencia el honor, avergonzándote de pecar ante ella; al padre espiritual una obediencia llena de amor¹²⁴ que te lleva a recurrir a él en toda ocasión.

102. Además, para complacerte, te agregaré un cuarto. Como todavía eres un niño, hasta que aprendas a mantener más constantemente tu pensamiento en la divina presencia, te procuraré un pedagogo¹²⁵.

¹²⁴ 1 Pe 1, 22.

¹²⁵ Pueden ser los santos o "simples" seres humanos que nos han impresionado por su santidad. Guillermo no pretende que los "copiemos", nadie es copia de nadie, sino que nos inspiremos en ellos, como otros rostros del Rostro de Cristo. En la vida monástica, los grandes monjes

103. Elige tú mismo¹²⁶; según mi consejo, un hombre cuya vida ejemplar de tal manera se grabe en tu corazón, por quien sientas tal veneración, que cada vez que lo recuerdes te incite, por respeto a él, a levantarte, ordenarte y conducirte correctamente. Pensando en él, como si estuviera presente, déjalo que en un sentimiento de mutua caridad, corrija en tí todo lo que deba ser corregido, sin que sufra por esto ningún daño tu soledad, Que él se te haga presente cada vez que lo desees; que acuda a menudo, aún cuando no quieras. Sus reproches se te presentarán al pensar en su santa severidad, sus consuelos al pensar en su afecto y benignidad, su ejemplo al recordar la integridad de su vida santa. Más aún, ante la idea de que todos tus pensamientos están bajo su mirada, te verás obligado a corregirlos como si los viera, como si te los reprochara.

Vigilancia

104. Así, según el precepto del Apóstol¹²⁷, guárdate a tí mismo con solicitud. Y para que siempre puedas verte, aparta los ojos de todo lo demás. Notable instrumento el ojo del cuerpo; ¡si pudiera verse a sí mismo como ve lo demás!

y monjas nos hacen entrar en la vivificante tradición del desierto. Hoy se habla de "guías o consejeros" de los que la psiquis humana tiene necesidad para discernir.

¹²⁶ Séneca, ibid. XI, 8-10: *Hemos de escoger un hombre virtuoso y tenerlo siempre ante nuestra consideración para vivir como si él nos observara, y actuar en todo como si él nos viera.*

¹²⁷ 1 Tim 5, 22: "teipsum castum custodi".

Al ojo interior le ha sido concedido este privilegio; pero, si a ejemplo del ojo exterior, descuidándose a sí mismo se ocupa de realidades ajenas, aunque lo quisiera realmente, no es capaz de volver a sí mismo. Ocúpate de tí mismo; tú eres para tí amplia materia de solicitud. Aparta de los ojos exteriores lo que has perdido, la costumbre de ver; de los interiores, lo que has dejado de amar, pues nada se reaviva tan fácilmente como el amor¹²⁸, sobre todo en las almas tiernas y novicias.

II. Ejercicios espirituales

105. Atrévete también a veces a gustar y aspirar a los mejores dones¹²⁹ y sé para tí mismo una parábola de edificación.

Las dos celdas

Una es tu celda exterior, otra la interior. La exterior es la casa donde tu alma habita con tu cuerpo; la interior donde Dios debe habitar más íntimo que todos los íntimos, Dios en compañía de tu espíritu¹³⁰. La puerta de clausura exterior es

¹²⁸ Séneca, *ibid.* LXIX, 3: "Aquel que se esfuerza en desprenderse de su amor ha de evitar todo tipo de recuerdo del ser querido, ya que nada se reaviva con más facilidad que el amor".

¹²⁹ 1 Co 12, 31.

¹³⁰ S. Agustín, *Confesiones*, III, 6, 11: "Tu autem Deus eras interior intimo meo et superior summo meo."

signo de la puerta del recinto interior; como aquella no permite a los sentidos del cuerpo vagar por el exterior, ésta mantiene los sentidos interiores en sus dominios más íntimos.

106. Ama, pues, tu celda interior, ama también la exterior y da a cada una el culto que le corresponde. Que la celda exterior no te esconda sino que te proteja; no para que peques más a escondidas sino para que vivas en seguridad¹³¹. En efecto, no sabes todavía, oh habitante inexperto, lo que debes a tu celda; piensa cómo, en ella, no solamente te curas de tus vicios sino que, además, no tienes contiendas con los otros. No sabes tampoco cómo debes honrar tu conciencia, tú que no experimentas en ella la gracia del Espíritu Santo y la dulzura de su suavidad interior.

El examen de conciencia

107. Da entonces a cada una de estas celdas el honor que le corresponde y reivindica en ellas tu primacía. Aprende allí, fiel a las leyes de la comunidad, a tener dominio de tí mismo, a ordenar tu vida, a mejorar tus hábitos, a ser juez de tus actos y a acusarte ante tí mismo. Condénate a menudo y no te dejes impune¹³². Que la justicia se establezca como juez

¹³¹ Séneca, *ibid.* XLIII, 3: "No te oculten tus paredes, de las que a menudo creemos estar rodeados no para vivir con más seguridad, sino para pecar más a escondidas".

¹³² *Ibid.* XLIII, 3: "Ponte a prueba, investiga sobre ti; cumple primero el oficio de acusador, luego el de juez, por último el de intercesor. Alguna vez procúrate una pena".

y la conciencia se presente ante ella como reo y se acuse a sí misma. Nadie te ama más que tú: nadie te juzgará con más equidad.

108. Por la mañana, pídetes cuenta de la noche pasada y trádate una regla de conducta para el día que llega. Por la tarde, pídetes cuenta del día transcurrido y fija las condiciones para la noche que se acerca. Ceñido de este modo no tendrá jamás la ocasión de entregarte al placer.

El Opus Dei

109. A cada hora asígnale, según la regla de la comunidad, sus propios ejercicios; a la de las obras espirituales los espirituales, a la de los trabajos corporales, los corporales. Que por ellos sea saldada toda deuda del espíritu a Dios¹³³, del cuerpo al espíritu, de tal modo que ninguna omisión, ninguna negligencia, ninguna imperfección, deje de recibir, en la medida, el lugar y el tiempo oportuno, el castigo o la recompensa que merece.

110. Respecto a esto, fuera de aquellas horas a las que se refiere el Profeta cuando dice: *Siete veces al día te he*

¹³³ Lit.: "omne debitum spiritus Deo": La oración del oficio divino es considerada una "deuda, debito u obligación" ya antes de San Benito, quien la incorpora a su Regla. Ej.: *Sacram. Gelas.* I-XXXVII-332: "Debitae servitutis officio". RB 16, 2: "tempore nostrae servitutis officia persolvamus"; 50, 4: "et servitutis pensum non neglegant reddere". (*Pensum*: La porción de materia que se debía trabajar diariamente.)

*alabado*¹³⁴, se debe observar con la mayor fidelidad el sacrificio de la mañana y de la tarde y el de la media noche. No en vano exclama el Profeta: *Por la mañana me mantendré en tu presencia y te veré*¹³⁵, pues entonces estamos todavía en ayunas de las preocupaciones exteriores; y: *suba mi oración como el incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde*¹³⁶ pues a esa hora es como si ya hubiéramos digerido tales dificultades.

111. También inserta en la trama de un testimonio semejante las vigiliat nocturnas, que nos levantamos a celebrar a media noche para alabar el Nombre del Señor¹³⁷. *En el día —dice— de mi tribulación, he buscado al Señor, extendiendo mis manos, por la noche, en su presencia —o «frente a él»— y no fui defraudado*¹³⁸ y lo que sigue¹³⁹.

112. En efecto, es sobre todo en estas horas¹⁴⁰ cuando debemos colocarnos delante de Dios, como frente a fren-

¹³⁴ Sal 118, 164.

¹³⁵ Sal 5, 5

¹³⁶ Sal 140, 2.

¹³⁷ Cf Sal 118, 62.

¹³⁸ Sal 76, 3.

¹³⁹ Cf ibid. 4-6.

¹⁴⁰ San Benito mantiene ocho oficios (Vigilias, Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas), más o menos con la misma artificiosa argumentación bíblica. Guillermo parece pasar a diez. Lo importante está en el hecho de dividir las 24 horas diarias en tiempos fijos y preestablecidos de oración para ayudar a mantener el mandato evangélico y paulino de la oración continua: Lc 18, 1; 1 Tes 5, 17.

te¹⁴¹, examinarnos a la luz de su rostro¹⁴², encontrar en nosotros mismos motivos de aflicción y de dolor¹⁴³, e invocar el Nombre del Señor¹⁴⁴, excitando nuestro espíritu hasta que se inflame, volviendo sin cesar al recuerdo de la abundante suavidad del Señor¹⁴⁵, hasta que él mismo llegue a ser la dulzura de nuestro corazón.

113. Entonces, sobre todo, debemos poner en práctica lo que dice el Apóstol: *Prefiero decir en la Iglesia cinco palabras inteligibles, que diez mil sin comprenderlas*¹⁴⁶ y aquello de: *Salmodiaré con el espíritu y también con la inteligencia. Oraré con el espíritu y también con la inteligencia*¹⁴⁷. En efecto, es el momento de que la inteligencia y el espíritu unan sus frutos; entonces, con la abundancia de la bendiciones divinas nos iremos a descansar en la quietud de la noche y cuando nos levantemos para alabar a Dios, toda la actividad que desarrollaremos después será modelada y vivificada por esa misma alabanza divina.

114. Por eso, durante la preparación para las Vigilias nocturnas no conviene atiborrar la inteligencia con gran número de salmos¹⁴⁸; ni agotar el espíritu o sofocarlo, sino apro-

¹⁴¹ Cf Gn 32, 20.

¹⁴² Cf Sal 88, 16.

¹⁴³ Cf Sal 114, 3.

¹⁴⁴ Cf ibid. 4.

¹⁴⁵ Cf Sal 144, 7.

¹⁴⁶ 1 Co 14, 19.

¹⁴⁷ 1 Co 14, 15.

¹⁴⁸ Guillermo parece aludir a la costumbre introducida en el siglo IX, en los monasterios benedictinos, de añadir salmos supererogatorios a

vechar mientras se encuentra sobrio para disponerlo a la devoción y dirigirlo al Señor por sus propios caminos hasta que comience a correr con el corazón dilatado¹⁴⁹ y llegue al fin de la Obra de Dios perseverando en ese mismo fervor, no sea que se irumpa por una gran negligencia o que falte por una debilidad voluntaria.

La comunión espiritual

115. Todo el que tiene el sentido de Cristo¹⁵⁰ sabe como facilita la piedad cristiana, cuánto le conviene al servidor de Dios, al servidor de la redención de Cristo, y qué útil es para él repasar atentamente, aunque sea en cualquier hora del día, los beneficios de su pasión y redención para gozar dulcemente de ellos en su conciencia y guardarlos fielmente en la memoria. Esto es comer espiritualmente el cuerpo del Señor y beber su sangre en memoria de Aquel que dejó este precepto a todos los que creen en él: *Hagan esto en memoria mía*¹⁵¹.

116. Aún sin mencionar el pecado de desobediencia, se hace patente a todos qué impío sería que el hombre no recordara una bondad tan grande de Dios cuando es un crimen

los ya prescriptos para cada oficio. Así, en tiempos de Guillermo, en Cluny se recitaban unos treinta salmos antes de comenzar las vigili-
¹⁴⁹ Cf Sal 118, 32. RB, Pról. 49.

¹⁵⁰ Cf 1 Co 2, 16.

¹⁵¹ Lc 22, 19; 1 Co 11, 24.

olvidar a un amigo que se ha ido y nos ha dejado algún signo para mantener su recuerdo.

117. Ahora bien, la celebración del misterio de esta santa y venerable conmemoración solamente le está permitido –en la manera, el lugar y el tiempo establecido– a un pequeño número de hombres a quienes se ha concedido este ministerio. Pero, por el contrario, siempre que se obre según ha sido transmitido¹⁵², es decir, con la debida piedad del corazón, está al alcance de todos obrar, tratar y aún sumir para la propia salvación la realidad del misterio¹⁵³, en todo tiempo y en todo lugar sometido al dominio divino¹⁵⁴, pues a todos se dice: *Ustedes, en cambio, son una raza elegida, un reino sacerdotal, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar la grandeza de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz*¹⁵⁵.

118. Así como el que es digno recibe el sacramento para tener vida, el que es indigno puede profanarlo para su muerte y condenación¹⁵⁶; en cambio nadie puede recibir la

¹⁵² Cf 1 Co 11, 23.

¹⁵³ Lit.: “rem vero mysterii”: La realidad del misterio o del sacramento; *mysterion* en griego, *sacramentum* en latín. Es la distinción entre el signo exterior visible sacramental (Ej.: Pan y vino), y la realidad o efecto invisible significado por el signo sacramental: La gracia del Espíritu Santo que el sacramento nos confiere (Ej.: Unión con Cristo como alimento). Ver S. Agustín, In Jn. XXVI, 6, 11 (PL 35, 1611). Guillermo, *El espejo de la fe*, PP.CC. 8, nros. 55 ss.

¹⁵⁴ Cf Sal 102, 22.

¹⁵⁵ 1 Pe 2, 9; Ex. 19, 6.

¹⁵⁶ Cf 1 Co 11, 29.

realidad del sacramento si no es digno e idóneo. El sacramento sin la realidad del sacramento es muerte para el que lo recibe; en cambio la realidad del sacramento, aún sin el sacramento es vida eterna para el que la recibe.

119. Si quieres, si lo quieres verdaderamente, a toda hora del día o de la noche, esta realidad estará a disposición en tu celda. Cada vez que, en memoria de Aquel que padeció por tí¹⁵⁷, inclinas con fe y piedad tu corazón hacia su Pasión, comes su cuerpo y bebes su sangre¹⁵⁸; mientras permaneces en él por el amor y él en tí por la obra de santidad y justicia, eres contado como parte de su cuerpo y uno de sus miembros.

La lectio divina

120. Luego, a ciertas horas, es necesario dedicarse a una lectura determinada¹⁵⁹. Pues una lectura improvisada, sin continuidad, como encontrada al azar, no edifica el alma sino que la vuelve inconstante y, tomada a la ligera, desaparece de la memoria más ligeramente todavía. Por el contra-

¹⁵⁷ Cf 1 Pe 2, 21.

¹⁵⁸ Es notable esta descripción de la comunión espiritual, no sólo por su exactitud teológica, sino por manifestar la búsqueda incesante de la unión con Jesús, meta mística de la vida monástica. Notable también por el lugar en que Guillermo la coloca: Inmediatamente después del oficio divino, como liturgia, y antes de la Lectio, como oración.

¹⁵⁹ Séneca, ibid. XLV, 1: “Una lectura determinada, aprovecha; la variada, deleita”.

rio, es necesario detenerse en los maestros¹⁶⁰ en quienes podemos confiar y el alma debe familiarizarse con ellos.

121. Las Escrituras en particular, requieren ser leídas y también comprendidas en el mismo Espíritu que las inspiró¹⁶¹. Jamás entrarás en el pensamiento de Pablo si, por un gran empeño en la lectura y un esfuerzo de meditación asidua, no te impregnas antes de su espíritu. Jamás comprenderás a David si tu propia experiencia no te reviste de los sentimientos expresados por los salmos. Lo mismo podríamos decir de los demás autores. Por otra parte, cualquiera que sea el texto de la Escritura, el estudio dista tanto de la lectura¹⁶² como la amistad de la hospitalidad, el afecto entre las personas de un saludo ocasional.

122. Es necesario también tomar algo cada día de la lectura cotidiana para arrojarlo al estómago de la memoria,

¹⁶⁰ Ibid. II, 2: "La lectura de muchos autores y de toda clase de obras denota en ti una cierta fluctuación e inestabilidad. Es conveniente ocuparse y nutrirse de algunos grandes escritores, si queremos obtener algún fruto que permanezca firmemente en el alma".

¹⁶¹ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 12, 3: "La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita." San Jerónimo, *In Gal.* 5, 19-21: PL 26, 417A. Cf.: C.E.C. 111-119.

¹⁶² Se refiere a la "Lectio divina": Su práctica llevaba a la meditación, la oración (Cf. nro. 171), y contemplación, que trasciende al estudio racional y da primacía a lo pneumatológico. Para Guillermo es claro que en la Iglesia los "iluminados" (Hb. 10, 32), no son los intelectuales sino los contemplativos o místicos. De allí su temor y oposición —tal vez exagerada, y no del todo bien manejada por él y en especial por su amigo Bernardo—, a lo que él interpretó como el "racionalismo de Abelardo".

algo que se digiera mejor y que, vuelto a la boca sea rumiado¹⁶³ frecuentemente; algo que sea adecuado a nuestro género de vida, que mantenga la atención, que retenga al alma y no le permita entregarse a pensamientos extraños¹⁶⁴.

123. De la lectura corrida es necesario hacer brotar afectos, formar una oración que interrumpa la lectura. Estas interrupciones no dañan el alma sino que la vuelven a traer enseguida, con mayor pureza, a la comprensión del texto.

124. La lectura está al servicio de la intención. Si el que lee busca verdaderamente a Dios, todo lo que lee coopera a este fin¹⁶⁵ y el pensamiento del que lee cautiva y reduce a servidumbre la inteligencia del texto en homenaje a Cristo¹⁶⁶. Pero si el pensamiento del que lee se inclina a otra cosa, todo lo arrastra en pos de sí; no encuentra en las Escrituras nada tan santo, tan piadoso, que no lo refiera por vanagloria, por deformación del sentimiento o perversión de la inteligencia,

¹⁶³ Lit.: "ruminetur". Unida a la "memoria de Dios", a imitación de María —cf. Lc 2, 19 y 51—, es un ejercicio muy apreciado desde los orígenes del monacato hasta nuestros días. Los hechos y las palabras de Cristo, ayudan a disipar los "loguismoi" o malos pensamientos (Mc 7, 21), e iluminan el camino crucificado de la monja o del monje.

¹⁶⁴ Séneca, *ibid.* II, 4: "Procúrate cada día (por la lectura), algún remedio frente a la pobreza, alguno frente a la muerte, no menos que frente a las restantes calamidades, y cuando hubieres examinado muchos escoge uno para meditarlo aquel día. Esto es lo que yo mismo hago, de los muchos pasajes leídos me apropio alguno. El de hoy es este: Cosa honesta es la pobreza llevada con alegría".

¹⁶⁵ Cf Rm 8, 28.

¹⁶⁶ Cf 2 Co 10, 5.

a su malicia o vanidad. En toda lectura de las Escrituras el comienzo de la sabiduría debe ser el temor de Dios¹⁶⁷, pues en él se apoya, en primer lugar, la intención del lector y de él brotan y se ordenan tanto la inteligencia como el sentido del texto.

III. Ejercicios corporales

125. Jamás hay que alejarse o apartarse totalmente de los ejercicios espirituales para darse a los corporales. El alma debe poder volver a aquéllos fácilmente por costumbre, y prestándose a unos, permanecer siempre adherida a los otros¹⁶⁸. Como ya dijimos más arriba, no fue creado el hombre a causa de la mujer sino la mujer a causa del hombre¹⁶⁹; ni los ejercicios espirituales no son para los corporales, sino los corporales para los del espíritu. Llamamos aquí ejercicios corporales a los que ejercitan el cuerpo por medio del trabajo manual.

¹⁶⁷ Cf Sal 90, 10.

¹⁶⁸ Séneca, ibid. XV, 5: "*En todo ejercicio que practiques vuélvete presto del cuerpo al alma; de ésta ocúpate noche y día*".

¹⁶⁹ Se trata de la relación del anima (femenino, psíquico, animal o mejor corporal), con el animus (masculino, gnostikós, racional), que deben integrarse y armonizarse hacia la nueva persona espiritual en Cristo: pneumatikós sea hombre o mujer. (Cf Gal 2, 28; Ef 2, 15 y 4, 24).

Mortificación del cuerpo

126. Hay también otro tipo de ejercicios corporales que necesariamente debe practicar el cuerpo, tales como las vigili-
as, los ayunos y otros; que no impiden los ejercicios espirituales, sino más bien que los facilitan si se practican con sencillez y discreción. En cambio, si se practican sin moderación, agotando el espíritu y debilitando el cuerpo; son una traba para esos ejercicios espirituales. El insensato, obrando de esta manera, priva a su cuerpo, del fruto de una buena obra, al espíritu, del afecto espiritual; al prójimo, del ejemplo; a Dios, del honor. Es sacrílego y de todo esto es responsable ante Dios.

127. No se trata, según el Apóstol, de que a estos mismos ejercicios corporales no se los consideren humanos¹⁷⁰ y no sean convenientes. Es necesario y justo que algunas veces duela la cabeza en el servicio de Dios, ya que en otro tiempo ella se ocupaba a menudo hasta el dolor en las vanidades del mundo; que el estómago sufra de hambre hasta rugir¹⁷¹, él que antes se hartó a menudo hasta el vómito. No obstante, se debe guardar la medida en todo. A veces es necesario afligir el cuerpo pero no hay que quebrantarlo. Pues aún el ejercicio físico tiene su utilidad, pequeña ciertamente, pero real¹⁷².

128. Por eso debemos tener solicitud por nuestra carne, poca también, para que no sirva a las concupiscencias pero igual-

¹⁷⁰ Cf Rm 6, 19: *humanum dico*.

¹⁷¹ Cf S. Jerónimo habla de un "*intestinorum rugitus*", que se atribuye tanto al ayuno como al hambre. Cf. Carta XXII, 11. (PL 22, 400 d).

¹⁷² Cf 1 Tim 4, 8.

mente real¹⁷³. Se debe actuar con sobriedad y una cierta disciplina espiritual para que ni en sus métodos, ni en su cualidad, ni en su medida aparezca algo que no convenga a un servidor de Dios.

129. Debemos rodear de mayor honor nuestros miembros menos dignos: los otros no tienen necesidad de él¹⁷⁴. Más aún, es toda nuestra vida aunque oculta a los ojos de los hombre, la que debemos presentar ante Dios santa y honestamente. Toda nuestra manera de vivir debe atraer la mirada complacida de los santos ángeles, por más que esté encerrada entre los muros de nuestras celdas.

130. Todo lo que hagan, dice el Apóstol, deben hacerlo con decoro¹⁷⁵. El decoro es una virtud agradable a Dios y amiga de los santos ángeles. Por lo mismo el Apóstol ordena que las mujeres se cubran con un velo por respeto a los ángeles¹⁷⁶. Como ellos sin ninguna duda, permanecen siempre con ustedes en sus celdas, guardándolos, alegrándose y cooperando con los esfuerzos de ustedes, les agrada que hagan todas las cosas con decoro, aún cuando no sean vistos por ningún hombre.

¹⁷³ Cf Rm 13, 14.

¹⁷⁴ Cf 1 Co 12, 23-24.

¹⁷⁵ Cf 1 Co 14, 40.

¹⁷⁶ Cf 1 Co 11, 10.

El alimento

131. En resumen, sea que coman, sea que beban, o cualquier cosa que hagan, háganlo todo en el nombre del Señor¹⁷⁷, con piedad, santidad y reverencia. Si comes, que tu mesa, frugal ya de por sí, se adorne con tu propia frugalidad. Y cuando comas no te des totalmente a la comida¹⁷⁸: mientras el cuerpo busca su refección que el alma no descuide la suya sino que por la meditación o por una simple evocación, rumie y digiera en su interior algo que la alimente, ya sea algún recuerdo de la bondad del Señor o algún pasaje de las Escrituras¹⁷⁹. **132.** Que esa misma necesidad no sea satisfecha de una manera carnal o como lo hace la gente del mundo, sino como le corresponde a un monje, como conviene a un servidor de Dios. Pues aún desde el punto de vista de la salud corporal, la digestión es tanto más fácil y saludable cuanto con más orden y regularidad se toma el alimento.

133. Se debe tener en cuenta el modo y el momento de comer, la cualidad y la cantidad de la comida, evitando los condimentos superfluos que cambian el gusto de la comida y de los alimentos. Decía que se debe cuidar el modo, no derramando su alma al comer sobre toda comida¹⁸⁰; el momento, no anticipando la hora; la cualidad, tomando los mismos

¹⁷⁷ Cf Col 3, 17.

¹⁷⁸ Arnaldo de Bohéries: PL 184, 1175c: "El monje no debe darse totalmente a la comida. Su corazón debe estar de tal manera tomado por la Palabra de Dios, que sólo sus labios tomen el alimento".

¹⁷⁹ RB 38.

¹⁸⁰ Sir 37, 32.

alimentos que la comunidad de los hermanos, excepto en el caso de una enfermedad manifiesta. 134. En cuanto a los condimentos, que baste, les ruego, que nuestras comidas se puedan comer; pero que no sean deleitables ni despierten la concupiscencia. Pues a la concupiscencia le basta su propia malicia¹⁸¹. Totalmente incapaz –o casi– de satisfacer las necesidades si no es por el camino de un cierto placer, si empieza a ser excitada por los mismos que están en guerra constante contra sus placeres, son dos contra uno y la templanza corre grave peligro.

El sueño

135. Lo que hemos dicho sobre la comida se debe aplicar también al sueño. Ten cuidado, en la medida de lo posible, tu que eres servidor de Dios, de no dormir con todo tu ser. Procura que tu sueño no sea, en lugar de reposo de un cuerpo fatigado, sepultura de un cuerpo sofocado; que sea restablecimiento y no extinción de tu espíritu¹⁸². El sueño es algo sospechoso y en gran parte semejante a la ebriedad. Dejando de lado los vicios que en el que duerme no encuentran ninguna oposición, porque la razón dormita con el cuerpo, en lo que respecta a la obligación de un continuo progre-

¹⁸¹ Mt 6, 34.

¹⁸² 1 Tes 5, 19.

so, no hay en vuestra vida tiempo más desperdiciado que el que se consagra al sueño¹⁸³.

136. Cuando te vayas a dormir lleva siempre en la memoria o en tus pensamientos algo que te permita dormir plácidamente; con lo cual, incluso, puedes soñar a veces con agrado; que recibéndote al despertar te devuelva al impulso de la víspera. De este modo para tí la noche será luminosa como el día, la noche será tu luz en medios de tus delicias¹⁸⁴. Dormirás tranquilo, reposarás en paz, te despertarás sin dificultad y al levantarte, ágil y dispuesto, volverás a aquellas ocupaciones que no habías abandonado totalmente.

137. A una comida frugal y a la sobriedad de los sentidos sigue un sueño moderado. Pero el sueño carnal y pesado, de Leteo¹⁸⁵, como se suele decir, debe ser abominable

¹⁸³ San Bernardo solía decir que no conocía tiempo más perdido que aquel dedicado al sueño. (Vida, IV, 21) Hoy nos puede parecer no sólo inhumano sino desequilibrado. Y hubo de todo en la larga historia monástica, desde santos y carismáticos acoimetas (Cf.: Jean-Marie Baguenard, *Les moines acémètes*, Spiritualité Orientale, 47; Bellefontaine, 1988. No dormían o lo hacían de pie y por poco tiempo, como en algún monasterio ruso también de nuestros días), hasta casos psicopáticos graves. Lo rescatable, como valor permanente, será la ascesis en el dormir –estrechamente relacionada con la alimentación debida, la lucha contra las tentaciones y la oración continua–; y el cuidado gozoso que merece toda nuestra persona aún en sus necesidades más humanas: Jesús dormía y comía.

¹⁸⁴ Cf Sal 138, 12 y 11.

¹⁸⁵ Virgilio, *Geórgicas*, I, 78. En la mitología es el río del olvido. El olvido se opone a la memoria de Dios.

para un servidor de Dios. En cambio aquel del que es fácil, después de un reposo suficiente, despertar los sentidos del cuerpo y del alma, hacerlos levantar y; como servidores de la casa del padre de familia, enviarlos a los trabajos necesarios para la vida del espíritu, este sueño, tomado a su tiempo y en la forma conveniente, no debe ser despreciado¹⁸⁶.

Conclusión del directorio de los novicios

138. Así, el alma prudente, consagrada a Dios, debe comportarse en su celda y en su conciencia como un prudente padre de familia en su casa. No tenga en su casa, como dice Salomón¹⁸⁷, una mujer litigiosa —su carne—, sino una esposa dispuesta y habituada a la sobriedad, pronta para la obediencia y el trabajo; capaz de adaptarse en cualquier parte al hambre y a la saciedad, a la abundancia y a las privaciones¹⁸⁸. Que sus sentidos exteriores no la dominen sino que la sirvan, que los interiores sean sobrios y eficaces, que tenga absolutamente toda la casa o la familia de sus pensamientos¹⁸⁹ tan ordenada y disciplinada que diga a uno: “ve” y vaya, y a otro “ven” y venga, y al cuerpo, su servidor: “haz esto” y lo haga sin replicar¹⁹⁰.

¹⁸⁶ Resplandece la discreción de Guillermo. Cf. PP.CC., 6, nro. 187.

¹⁸⁷ Cf Prov 21, 9 y 25, 24.

¹⁸⁸ Flp 4, 12.

¹⁸⁹ Gregorio Magno: “*familia cogitationum*”, *Morales*, I, 30, 42 (PL 75, 546 ab).

¹⁹⁰ Cf Mt 8, 9 y Lc. 7, 8.

139. El que se gobierna a sí mismo y de este modo tiene en orden su conciencia, es digno de toda confianza y se lo puede dejar entregado a sí mismo en la celda. Pero esto es lo propio de los perfectos o de los que progresan hacia la perfección. Por esta razón proponemos este ideal a los principiantes y novicios, a fin de que conozcan lo que les falta¹⁹¹ y hasta dónde debe llegar la solicitud de su empeño.

¹⁹¹ Cf Sal 38, 5.

CAPÍTULO IV

PROBLEMAS RELATIVOS A LA VIDA SOLITARIA

I. Elección de las vocaciones

140. Ustedes deben saber que cuando tratamos sobre el conocimiento carnal o animal, sobre la ciencia racional o sobre la sabiduría espiritual, nos referimos tanto al hombre individual –en quien se puede encontrar todo esto en distintas épocas, según los diversos progresos realizados el grado de aprovechamiento de los mismos y la vehemencia del fervor– y también a las tres categorías de hombres que militan, cada uno según las propiedades de esos diferentes estados, en la vida religiosa, en las celdas.

Primera directiva: solicitud

141. Aunque a decir verdad, la dignidad de la celda, el secreto de la santa soledad y el título que le corresponde al que lleva la vida solitaria parecerían convenir solamente a los perfectos, a quienes, como dice el Apóstol¹⁹², les está reservado el alimento sólido y cuyos sentidos están ejercitados por la práctica para discernir el bien y el mal, sin embargo también el racional, que está muy próximo al espiritual, podría ser tolerado en las celdas. Pero ciertamente, el hombre

¹⁹² Cf Hb 5, 14.

animal, que no percibe las cosas de Dios¹⁹³, tendría que ser absolutamente rechazado.

142. Pero interviene aquí el apóstol Pedro diciendo: “Si éstos recibieron el Espíritu Santo como nosotros, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?”¹⁹⁴. Ahora bien, el Espíritu Santo es la buena voluntad. No es pues sin gran escrúpulo de conciencia que se podría apartar de la vida religiosa, por elevada que se la considere, a aquel cuya buena voluntad atestigua que es inhabitado y arrastrado por el Espíritu Santo.

143. De hecho los habitantes de las celdas se reclutarán entre dos categorías de hombres: entre los simples, aquellos que de corazón y voluntad se muestran capaces de alcanzar la prudencia religiosa, o entre los prudentes que se esfuerzan con perseverancia en imitar aquella religiosa y santa simplicidad. Pero la necia soberbia o la soberbia necedad manténganse siempre lejos de la morada de los justos¹⁹⁵. Toda soberbia es necia, pero no toda necedad es soberbia. Bajo una necedad sin soberbia se encuentra a veces la simplicidad, la cual, si es ignorante, puede quizás ser instruida; si es incapaz de instrucción, tal vez pueda ser conducido.

144. La vida religiosa es para los simples una verdadera ciudad de refugio¹⁹⁶, siempre que no sean tales que rechacen la humillación o tan rudos que no puedan ser gobernados

¹⁹³ Cf 1 Co 2, 14.

¹⁹⁴ Cf Hch 10, 47 y 11, 17.

¹⁹⁵ Cf Sal 117, 15.

¹⁹⁶ Cf Jos 21, 36.

ni conducidos. Sin embargo, la buena voluntad, por ruda que sea, no debe ser abandonada sino conducida prudentemente hacia una vida laboriosa y operante; la soberbia, en cambio, aunque se cree prudente, debe ser abandonada a sí misma y desechada. Si se admite al soberbio, desde el día de su entrada empieza a dictar leyes completamente incapaz de aceptar las que encuentra.

Segunda directiva: la prudencia

145. Se debe examinar, pues, con solicitud y prudencia a quién se va a admitir para habitar consigo mismo. Quien habita consigo mismo no tiene consigo más que a sí mismo y tal cual es. Por consiguiente, el malvado nunca habita seguro consigo mismo, porque habita con un malvado, y nadie le resulta tan molesto como él mismo. Los desequilibrados, los que están muy enfermos u los que por cualquier cosa no gozan de todas sus facultades deben ser vigilados; no se los deje ni confíe a sí mismos no sea que hagan mal uso de soledad¹⁹⁷.

146. En síntesis, sean admitidos los hombres animales para vivir en las celdas si son humildes, pobres de espíritu; pero para que ellos mismos se vuelvan racionales y espirituales, no para que a causa de ellos, los que ya merecieron serlo retrocedan¹⁹⁸ y vuelvan a la animalidad. Sean recibidos con

¹⁹⁷ Séneca, *ibid.* X, 12: "Vigilamos al afligido y temeroso para que no haga mal uso de la soledad".

¹⁹⁸ Cf 1Tim 5, 15.

toda benevolencia de caridad y soportados con toda paciencia e indulgencia; pero que aquellos que los compadecen no los imiten ni busquen su progreso de tal modo que se vean obligados a disminuir el rigor de la observancia monástica.

II. La construcción de las celdas

147. Esto explica la costumbre que ya se ha introducido de construir, con dinero ajeno, celdas suntuosas y, en la medida que la vergüenza lo permite, llenas de ostentación¹⁹⁹: rechazando aquella santa rusticidad creada por el Altísimo, como dice Salomón²⁰⁰, nos creamos ciertas conveniencias en materia de habitación, como si fueran exigencias de la vida religiosa. En este punto nos hemos compadecido de tal modo de los hombres animales que prácticamente todos hemos vuelto a la animalidad. **148.** Alejando de nosotros y de nuestras celdas esa forma de pobreza que nuestros padres

¹⁹⁹ *Cella*: Tiene varios significados, tanto en el latín como en el uso monástico a través de los siglos, desde choza a un cuarto pequeño y celda de monje hasta parte de un monasterio (Ej.: *Cella novitiorum*, RB, 58, 5 donde debían meditar, comer y dormir los novicios; ¿como el Zendo de los monjes Zen, o varias habitaciones separadas?), la Iglesia o el mismo monasterio. ¿Qué significado le daba Guillermo? Se han propuesto varios, desde la celda de los cartujos hasta los monasterios benedictinos y los mismos cistercienses que comenzaban a apartarse de la simplicidad y pobreza originales espoleados por la belleza lujosa.

²⁰⁰ Cf Sir 7, 16.

nos habían dejado como herencia y la belleza de la santa simplicidad; verdadero ornato de la casa de Dios, por medio de artistas escogidos nos edificamos celdas no ya eremíticas sino aromáticas, estimadas, cada una, en cien monedas de oro; atractivas para nuestros ojos pero construidas con la limosna de los pobres²⁰¹.

149. ¡Aparta totalmente, Señor, de las celdas de tus pobres la afrenta de esas cien monedas de oro! ¿Por qué no construirlas, mejor, con cien denarios²⁰²? ¿Por qué no sin nada? ¿Por qué los hijos de la gracia no edifican ellos mismos, gratuitamente, sus propias celdas? ¿Qué se le dijo a Moisés cuando iba a llevar a cabo la construcción del tabernáculo?: “Mira, hazlo todo según el modelo que te he mostrado en el monte”²⁰³. **150.** ¿Acaso le corresponde a los hombres del mundo edificar el tabernáculo de Dios entre los hombres?²⁰⁴. Que aquellos, sí, aquellos a quienes se les reveló en las cimas del espíritu el modelo de la verdadera belleza de la casa de Dios, que ellos la construyan para sí. Sí, que la construyan para sí aquellos a quienes la solicitud por las riquezas interiores induce a despreciar y descuidar los bienes exteriores. Su falta de destreza puede lograr esa pobreza en formas, belleza de la santa simplicidad, sobriedad de líneas de nuestros padres, que no logrará ningún trabajo de artífice.

²⁰¹ Cf Sir 4, 1.

²⁰² Cf Mt 20, 2 y Lc 19, 13: Es decir mucho menos caras.

²⁰³ Cf Hb. 8, 5; Ex 25, 40; Hch. 7, 44.

²⁰⁴ Cf Ap 21, 3.

Pobreza necesaria

151. Les ruego entonces: durante la peregrinación por este mundo, durante nuestra milicia sobre la tierra²⁰⁵, que no construyamos para nosotros moradas permanentes sino tiendas de campaña²⁰⁶, dado que muy pronto seremos llamados a dejarlas para emigrar a la patria, a nuestra verdadera ciudad, a la morada de nuestra eternidad²⁰⁷. Pues estamos en un campamento, militamos en tierra extranjera. Todo lo que es natural, es fácil; estar en tierra extranjera es duro. ¿No le es fácil al solitario, no basta a la naturaleza, no es conforme a su conciencia que él mismo se construya una celda con ramas entrelazadas, las cubra de barro, la teche y habite en ella con decoro? Y, ¿qué más va a buscar²⁰⁸?

152. Créanlo, hermanos —y ojalá no tengan que experimentar— esas bellezas, esas apariencias de dignidad muy pronto debilitan una voluntad viril y hacen afeminado el tem-

²⁰⁵ Cf. Job. 7, 1.

²⁰⁶ Cf Jer 35, 9-10.

²⁰⁷ Cf Ectés 12, 5.

²⁰⁸ Cf. Séneca, Ibid. V, 4: “*propositum nostrum est secundum naturam vivere*”: “Esto es lo primero que garantiza la filosofía: sentido común, trato afable y sociabilidad... Por supuesto nuestro propósito es vivir conforme a la naturaleza, y va contra la naturaleza torturarse el cuerpo.” También parece que Guillermo se ha inspirado en una homilía de San Juan Crisóstomo sobre los monjes: “*Que no habitan en casas, sino en tiendas de un día, dispuestos a abandonarlas de un momento a otro.*” Cf. Hom., LXIX (PL 58, 651 ab) No se trata de algo literal, pero sí de desapego, simplicidad, huida de lo superfluo, pobreza, orden, corrección de los abusos, belleza espiritual, testimonio de esperanza en la morada eterna.

peramento masculino. Pues si bien, a menudo el mismo uso debilita su atractivo, aunque algunos usen de ellas como si no las usaran²⁰⁹, tales atractivos se desarraigan y vencen mejor con el desprecio que con el uso.

153. Nuestro marco exterior, cuando es adaptado y dispuesto según la naturaleza del alma y corresponde, a su manera²¹⁰, a un buen propósito, proporciona a nuestra vida interior una contribución no pequeña. Un género de vida más pobre refrena en algunos la concupiscencia y en otros dispone el alma para el amor de la pobreza. **154.** Además a un alma que tiende hacia las cosas interiores le conviene que las exteriores sean toscas y no muy cuidadas. Por ellas se reconoce que el alma, habitante de esa casa vive a menudo en otro lugar; ellas denuncian que una intención santa la mantiene ocupada en otra parte y aquél que da testimonio de que tiene por viles todos los bienes exteriores armoniza eficazmente los interiores con su buena conciencia.

155. Les ruego, pues, que esas celdas elegantes permanezcan como están, pero que no crezca su número; sirvan de enfermería para los hermanos todavía animales y los más débiles, hasta que estén convalecientes, es decir, hasta que comiencen a desear no las habitaciones de los enfermos sino las tiendas de los que militan en el campamento del Señor. Que permanezcan como un ejemplo para los que vengan des-

²⁰⁹ Cf 1Co 7, 31.

²¹⁰ El ambiente influye a la persona y ésta al ambiente. La "habitación" es el símbolo del "yo". "Amantes del lugar": "*Monachus amator loci et fratrum*".

pués de ustedes: que ellos vean que habiéndolas tenido, las despreciaron.

III. La subsistencia del solitario

El ejemplo de los antiguos padres.

156. En cuanto a ustedes, que son "espirituales" como los Hebreos²¹¹, es decir, "*gente de paso*"²¹² que no tienen aquí ciudad permanente sino que buscan la futura²¹³, constrúyanse cabañas, coma ya han comenzado a hacerlo, para habitar en ellas. En cabañas habitaron nuestros padres²¹⁴, viviendo en la tierra prometida como en tierra extranjera, esperando, con los coherederos de la promesa, la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor es Dios; sin alcanzar el cumplimiento de las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, reconociendo que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Los que así hablan demuestran claramente que buscan una patria mejor; la celestial.

157. Por eso nuestros padres²¹⁵, en Egipto y la Tebaida, émulos ardientes de esa vida santa, pasaron su vida en lugares solitarios, en la angustia y la aflicción; ellos, de quienes el

²¹¹ Los de la Carta a los Hebreos, esp. el cap. 11.

²¹² Cf 1 Pd 2, 11.

²¹³ Hb 13 14.

²¹⁴ Cf Hb 11, 9-10. 13. 14. 16.

²¹⁵ Cf Hb 11, 38 y 37.

mundo no era digno, construían por sí mismos celdas donde las paredes y un simple techo los protegían de la lluvia y las tormentas²¹⁶; en ellas, inundados por las delicias de una eremítica frugalidad, siendo pobres enriquecían a muchos²¹⁷.

158. ¿Qué nombre digno de ellos podríamos darles? No sé si hombres celestes o ángeles terrestres; viviendo sobre la tierra pero siendo ciudadanos del cielo²¹⁸, trabajaban con sus manos y con el fruto de su trabajo alimentaban a los pobres, sufriendo ellos mismos de hambre y desde las inmensas extensiones desiertas revitalizaban esas prisiones que son las ciudades; a los enfermos y a los que se hallaban en cualquier necesidad los ayudaban, viviendo del trabajo de sus manos así como habitaban en la obra de sus manos.

La legitimidad de recibir limosnas

159. Ante esto ¿qué diremos nosotros que somos, no cuerpos “animados”, sino “animales” salidos de la tierra; nosotros que nos aferramos a la tierra y a nuestros sentidos carnales, que nos movemos inspirados por una mentalidad carnal²¹⁹ y dependemos de manos extrañas?

²¹⁶ Cf Is 4, 6.

²¹⁷ Cf 2 Co 6, 10.

²¹⁸ Cf Flp 3, 20.

²¹⁹ Cf 2 Co 10, 3 y Col. 2, 18.

160. Aunque, en este punto, nos consuela un poco aquel que, *siendo rico, se hizo pobre por nosotros*²²⁰, y que habiéndonos dado el precepto de la pobreza voluntaria²²¹, él mismo se dignó mostrarnos en su persona cómo debía ser esa pobreza. En efecto, para que los pobres según el Evangelio sepan lo que pueden esperar que se haga por ellos, él mismo quiso ser alimentado por los fieles²²² y aún, a veces, por los infieles si podía convertirlos, no se negaba a recibir de ellos la necesaria subsistencia²²³.

161. También en la Iglesia primitiva, aquellos santos pobres que por Cristo habían sufrido despojamiento de sus bienes²²⁴ o, según el precepto de la perfección, lo habían abandonado todo²²⁵ o lo habían vendido poniéndolo en común con los fieles, sus hermanos²²⁶. El libro de los Hechos de los Apóstoles y Pablo en sus cartas demuestran claramente con cuánta solicitud, con cuanta bondad los santos Apóstoles obtenían de los fieles con qué alimentarse²²⁷.

162. Esto, sin duda, se concede principalmente—según el precepto y las disposiciones del Señor— a los que anuncian el Evangelio²²⁸; no obstante, por la autoridad de los Apóstoles

²²⁰ 2 Co 8, 9.

²²¹ Cf Lc 12, 33; Mt 6, 24 ss; 19, 23 ss; Lc 18, 23 ss.

²²² Cf Lc 10, 38; Jn 12, 2.

²²³ Cf Lc. 5, 30; 7, 36 ss; 15, 2; 19, 5 ss.

²²⁴ Cf Hb 10, 34.

²²⁵ Cf Lc. 11, 41; 12, 33.

²²⁶ Cf Hch 2, 44-45.

²²⁷ Cf Hch 11, 29; 1 Co 16, 1-4; 2 Co 8 y 9.

²²⁸ Cf. 1 Co 9, 14.

les no se niega tampoco a los que viven según el Evangelio; como lo hacían aquellos santos pobres que estaban entonces en Jerusalén. Estos son los llamados “santos pobres” porque se habían comprometido a buscar la santidad y a la vida común por eso, espontáneamente, habían abrazado la pobreza.

163. Cuando el Apóstol, con su autoridad, denuncia severamente a algunos diciendo: “el que no quiera trabajar que no coma”²²⁹, inmediatamente agrega, para mostrar de que se trata: “hemos oído que algunos de ustedes andan inquietos, sin hacer nada y entrometiéndose en todo. A estos les mandamos y los exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajen en paz para ganarse su pan”²³⁰, ¿El suyo? vale decir, el fruto y el salario de su trabajo. Y sin embargo, por más que fueran inquietos, ociosos e indiscretos, para que no pareciera que los habían abandonado y rechazado, ya que sobre ellos había sido invocado el nombre del Señor²³¹, se apresura a decir: “En cuanto a ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien en Cristo Jesús nuestro Señor”²³². Como si dijera “aún cuando ellos perseveren en su negligencia, ustedes continúen socorriéndolos, no abandonen su caridad”²³³.

²²⁹ Cf 2 Tes 3, 10.

²³⁰ Cf. Ibid. 11-12.

²³¹ Cf Hch 15, 17; Jer 14, 9.

²³² Cf 2 Tes 3, 13.

²³³ No obstante, es claro que siguiendo a Pablo y la tradición monástica (Cf. 1 Co 4, 12 y 9, 12-18; Agustín, *De mor. Eccl. cath.* 1, 70; Casiano, Colac. 24, 12; RB, 48, 8), los monjes y monjas han buscado siempre “vivir y proclamar” gratuitamente la Buena Noticia, renunciando a la remuneración, arancel, derecho que esa vida-proclamación le confiere.

La dispensa del trabajo manual

164. Considerando que en el primer texto el Apóstol, con gran severidad, intima a que no coman aquellos que no quieren trabajar y enseguida muestra una mayor clemencia hacia los que no hacen nada, podemos interpretar sus palabras, sin apartarnos en lo más mínimo de la verdad, diciendo que su severidad se dirige a aquellos que, pudiendo hacerlo, no quieren trabajar; su indulgencia, en cambio, a los que quieren hacerlo pero no pueden. Pero al mandar y exhortar también a éstos en el Señor Jesucristo que coman su pan en silencio, muestra que no comen su propio pan si no lo han ganado trabajando en la medida en que puedan hacerlo, según el testimonio de Dios y de su conciencia²³⁴.

165. ¡Perdón, Señor, perdón! Buscamos excusas, tergiversamos las cosas, pero no hay nada oculto a la luz de tu verdad²³⁵. Así como ilumina a los que se vuelven a ella, hiere a los que le vuelven la espalda. Ni siquiera escapan de tu mirada nuestros huesos que formaste en el secreto, lejos de las miradas de los hombres²³⁶; nosotros en cambio, nos cega-

(Mt 10, 10; P.O. 20; C.I.C. 281, 1) La limosna es excepción. El evangelio del trabajo monástico ecológico productivo, hace que los monjes puedan automantenerse, compartan con la Iglesia, los huéspedes y pobres, sean solidarios con los obreros y mantengan el equilibrio físico, psíquico y espiritual entre el opus Dei, la Lectio divina y el opus manuum. (Cf. Apotegma 1 de San Antonio: “*que se levantaba de su trabajo para orar*”; y lo que dice Guillermo en 164 ss.).

²³⁴ Cf 2 Co 1, 12

²³⁵ Cf Sal 18, 7.

²³⁶ Cf Sal 138, 15.

mos a nosotros mismos, pues cuando se trata de tu servicio, apenas se encuentra alguno que quiera hacer la experiencia de lo que podría y que puede, con facilidad, siempre que, en lo que respecta a la carne o al mundo, es impulsado por el temor o atraído por la concupiscencia. Pero aún cuando engañemos a los hombres ignorantes, no permitas que tratando de engañarte nos engañemos a nosotros mismos. Si no trabajamos es porque no podemos o bien porque creemos que no podemos, o porque la costumbre de no hacer nada y de buscar nuestra comodidad nos han vuelto incapaces de hacerlo.

166. Adoremus, pues, siempre, postrémonos y lloremos delante de tí que nos hiciste²³⁷ y nos formaste; en esto es evidente nuestro pecado y secreto tu juicio: quizás no podemos trabajar porque no lo queremos verdaderamente o, cuando queremos no podemos porque cuando podíamos hacerlo no hemos querido. Según la pena impuesta a Adán comamos nuestro pan, si no podemos con el sudor de nuestra frente, al menos con el dolor de nuestro corazón; en las lágrimas del dolor, si no podemos con el sudor del trabajo²³⁸. Que la piedad y la devoción de una conciencia humillada suplan esta grave carencia de nuestro modo de vida. Que las lágrimas sean nuestro pan, día y noche, mientras dicen a nuestra alma: “¿Dónde está tu Dios?”²³⁹, es decir, mientras peregrina lejos del Señor, su Dios y de la luz de su rostro.

²³⁷ Cf Sal 94, 6.

²³⁸ Cf Gn 2, 17-19.

²³⁹ Cf Sal 41, 4.

167. Una sola cosa era necesaria²⁴⁰, pero nosotros, que no permanecemos en esta única ocupación ni nos dedicamos a múltiples trabajos, ¿en qué categoría seremos colocados? ¡Ojalá podamos estar con aquel de quien dice le Apóstol: “al que no hace nada sino que cree en aquel que justifica al impío, se le tiene en cuenta la fe para su justificación, según el decreto de la gracia divina”²⁴¹. ¡Ojalá podamos estar con aquella pecadora a quien se le perdonó mucho porque amó mucho!²⁴² Feliz el alma que haya merecido ser justificada ante Dios en virtud de este juicio —el juicio reservado a los que aman el nombre del Señor—²⁴³; es decir, que dejando de lado la justicia que viene de las obras y la confianza en los méritos, el único título para ser justificada sea la magnitud de su amor. Pues al amarte, oh Dios, el alma amante encuentra una gran recompensa²⁴⁴: tu mismo amor y luego la vida eterna.

168. De este modo, hermanos, les ruego: no nos excusamos sino acusémonos y confesemos; nosotros, que ante los ojos de los hombres nos hemos cubierto con la sombra de un gran nombre²⁴⁵ y de cierta apariencia de perfección personal, conscientes de la pobreza de nuestra alma ante la mirada de Dios no nos apartemos jamás de la verdad y la verdad nos hará libres²⁴⁶.

²⁴⁰ Cf Lc 10, 42.

²⁴¹ Cf Rm 4, 5.

²⁴² Cf Lc 7, 47.

²⁴³ Cf Sal 118, 132.

²⁴⁴ Cf Sir 12, 2.

²⁴⁵ Lucano, *De bello civili*, I, 195: “*stat, magni nominis umbra*”. Guillermo parece aplicarlo al monje, que para algunos es sinónimo de hombre de Dios, desapegado, santo.

²⁴⁶ Cf Jn 8, 32.

CAPÍTULO V

DIRECTIVAS PARA LA ORACIÓN

169. El principiante, todavía animal, el novicio de Cristo, debe aprender a acercarse a Dios; Dios entonces se acercará a él. Clama, en efecto, el Profeta: “Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes”²⁴⁷. No basta hacer al hombre, formarlo, es necesario darle vida. Dios, en efecto, formó primero al hombre, luego sopló sobre su rostro infundiéndole un aliento de vida y el se convirtió en un ser viviente²⁴⁸. La formación del hombre es la enseñanza moral²⁴⁹; su vida es el amor de Dios²⁵⁰. 170. Este amor es concebido por la fe, dado a luz por la esperanza y recibe de la caridad, que es el Espíritu Santo, su forma y su vida. El amor de Dios, o el Dios-

²⁴⁷ Cf Sant 4, 8.

²⁴⁸ Cf Gn 2, 7.

²⁴⁹ Es decir son las virtudes humanas “ascéticas”. La vida son las tres virtudes teologales, la mística que da vida divina, espiritual en el Espíritu Santo enviado para “como encarnar” al Hijo en cada ser humano camino al Padre.

²⁵⁰ Parece una reminiscencia de San Ireneo: La gloria de Dios es el hombre viviente, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios. Guillermo, cambia esta última parte siguiendo la primacía del Amor-Espíritu Santo, “amor ipse intellectus est” (nro. 173), que expandirá al “sensus illuminati amoris” (nro. 292), ya que la experiencia (1 Jn 1, 1-5; sensus-animal), la luz (y la vida era la luz de los hombres: Jn 1, 4; iluminado-racional), y el amor de Cristo que supera todo conocimiento (Ef 3, 19; amor-espiritual), son inseparables en su teología mística, colocando el peso más definitivo en el mismo Amor.

Amor, el Espíritu Santo penetrando el amor del hombre y su espíritu se lo apropia. Entonces, amándose Dios a sí mismo de un manera humana hace del amor y del espíritu del hombre una sola cosa con El. Así como el cuerpo no tiene vida sino la recibe de su espíritu, del mismo modo ese movimiento del corazón del hombre que se llama amor no vive, es decir, no ama a Dios, sino por el Espíritu Santo²⁵¹.

La lectura y la meditación

171. El amor de Dios, engendrado en el hombre por la gracia, es amantado por la lectura, recibe en la meditación su alimento sólido, la oración²⁵² lo fortalece y lo ilumina. Nada mejor, ciertamente, ni más seguro para despertar la vida interior del hombre animal, del ser nuevo en Cristo²⁵³,

²⁵¹ Pasaje de una audacia tal que ya Juan Charlier de Gerson, en su *De Mystica theologia speculativa* (escrito en 1402-1403), nos informa, llevó a algunos a interpretarlo en forma panteísta. Lenguaje bíblico inefable común entre los místicos. Hoy lo llamaríamos de “relación” entre la Trinidad immanente y la económica, entre las procesiones internas de la Personas Divinas y las misiones externas de las mismas. Existe una analogía entre las Procesiones, las misiones y los procesos humanos y cósmicos. Un modelo sería el que nos ofrece Urs Von Balthasar en su “*Soteriología dramática*”. El Espíritu Santo que sella, como lazo de unidad amorosa la infinita diferencia entre el Padre y el Hijo, pasando por la creación, la alianza y la Cruz-Eucaristía, también sella nuestra unión con Ellos, humildes creaturas que por gracia nos devolvemos, retornando amorosamente al Creador Trinouno Dios.

²⁵² Los pasos de la Lectio divina: Lectio-Meditatio-Oratio. De la contemplatio habla en varios lugares, cf. nro. 190.

²⁵³ Cf 2 Co 5, 17.

que proponerle la lectura y meditación de la vida exterior de nuestro Redentor. Se le debe enseñar a encontrar en ella ejemplo para la humildad, estímulo para la caridad, amoroso impulso para la piedad; y también a sacar de las Sagradas Escrituras y de las obras de los Santos Padres lo se refiere a la vida moral y está en ellas suficientemente claro.

172. Se le deben presentar también los hechos²⁵⁴ o “pasiones” de los santos, en las cuales, sin tener que esforzarse demasiado en el plano histórico, puede encontrar siempre algo que excite su alma novicia al amor de Dios y al desprecio de sí mismo. Otros relatos históricos pueden deleitar con su lectura pero no edifican, más bien intoxican el alma y en el momento de la oración o de la meditación espiritual hacen brotar de la memoria pensamientos inútiles o dañinos. En general la meditación toma la forma de la lectura que la ha precedido. La lectura de textos difíciles cansa y no restaura el alma todavía tierna, quiebra el empeño, embota los sentimientos o la inteligencia.

La plegaria o la oración

173. Además, se le debe enseñar al hombre animal a tener durante la oración el corazón dirigido hacia lo alto²⁵⁵, a

²⁵⁴ Se pueden percibir los cuatro sentidos de la Escritura: “*Littera, gesta docet; quid credas allegoria; moralis, quid agas, quo tendas anagogia*” (Cf. Henri De Lubac, *Exégèse médiévale, les quatre sens de L'Écriture*, Aubier, 1959), el sentido literal nos enseña la historia, los hechos y las palabras; la alegoría (Gl. 4, 24; I Cor. 10, 4), nos muestra en todo a Cristo, objeto de nuestra fe; el sentido moral o tropológico, como debemos actuar; y el anagógico, las realidades escatológicas.

²⁵⁵ Cf. Lam. 3, 41.

orar de una manera espiritual²⁵⁶, apartando lo más lejos posible los cuerpos o imágenes corporales cuando piensa en Dios²⁵⁷. Se le debe exhortar a tender con toda la pureza de corazón de la que sea capaz hacia Aquel a quien ofrece el sacrificio de su oración; qué ofrece. Pues cuanto más ve o comprende a Aquel a quien se dirige su ofrenda, tanto más lo ama y el mismo amor es conocimiento²⁵⁸. Cuanto más presente está Dios en su corazón, tanto más se complace en su ofrenda –si ésta es digna de Dios²⁵⁹– y en ella encuentra su felicidad²⁶⁰ el que la ofrece.

174. No obstante, lo mejor y lo más seguro –como ya dijimos– es proponer al que ora o medita la representación de la humanidad del Señor, de su nacimiento, de su pasión y resurrección, de modo que el alma todavía débil que no puede concebir sino los cuerpos y las sustancias corporales, tenga un objeto al cual pueda adherirse; algo que, según su capacidad, pueda retener la mirada de su piedad. El Señor se presenta como mediador; en él el hombre –como se lee en el

²⁵⁶ Es decir no solamente en forma “animal y racional”. Cf. Com. Cant. PP.CC. 6, p. 30. Se busca al Padre por sí mismo, su Reino, el cumplimiento de su voluntad en todo: Las tres primeras peticiones del Padre nuestro, sin dejar las cuatro siguientes. Cf. C.E.C. 2700-2719; 2759 ss.

²⁵⁷ Para ir hacia el Dios Uno y Trino hay que adentrarse en el desierto o pasar momentos- temporadas de desierto, dejándolo todo, no apegándose a nada y menos a las imágenes corporales. Entrar en el silencio “sin verbalizaciones”. Esto no toca a la Humanidad Transfigurada del Verbo que está en otra dimensión por la Encarnación y Resurrección: Cuerpo-espiritual. (1Co 15, 44-45).

²⁵⁸ *Amor ipse intellectus est*: Es la primera vez que aparece en la Carta.

²⁵⁹ Cf. Miq 6, 6.

²⁶⁰ Cf. Sal 127, 2; Jer 7, 23; 32, 39.

libro de Job²⁶¹ – no peca al “visitar” su imagen, porque cuando dirige hacia el Salvador la mirada de su intención, pensando en Dios bajo una forma humana, no se aparta totalmente de la verdad: desde el momento que, por la fe, no separa a Dios del hombre, puede llegar un día a captar a Dios en el hombre.

175. Al principio, esta forma de orar suele ser tanto más dulce al corazón de los pobres de espíritu, de los hijos de Dios más simples, cuanto más próxima está de la naturaleza humana. Más tarde su fe se transformará en amor: abrazando entonces en medio de su corazón, con el abrazo de un dulce amor, a Cristo Jesús, totalmente hombre por la naturaleza humana que ha sido asumida en él, totalmente Dios por ser el Dios que la ha asumido, comienzan a no conocerlo ya según la carne²⁶² a pesar de su imposibilidad de pensar plenamente en él según su divinidad²⁶³, y santificándolo en su

²⁶¹ Cf Job 5, 24: “*et visitans speciem tuam non peccabis*”. Por “*speciem tuam*” (especie, imagen, belleza), traduce la antigua Vulgata la palabra hebrea “navejá”, que puede significar imagen, pero también habitación, casa, tienda. Skené (Jn 1, 14) habían traducido los LXX, y la Nova Vulgata¹⁹⁷⁹: “habitationem”. Guillermo la aplica a la humanidad del Verbo, allí estamos en nuestra propia casa, visitamos nuestra imagen, del hombre pasamos a Dios y de Dios al hombre. Admirable principio cosmoteándrico y de oración cristocentrante en el Espíritu: “*Abraza el pesebre del recién nacido, adora su santa infancia, besa las llagas del crucificado, estrecha y cubre de besos los pies del resucitado... contemplando en todo esto, como dice Job, mi propia imagen, no pecaré, orando y adorando lo que con la imaginación veré, lo que oiré, lo que tocaré con mis manos acerca del Verbo de Vida.*” (Guillermo, *Meditación X*, 4; PPCC. 2, p. 179).

²⁶² Cf 2 Cor 5, 16.

²⁶³ Cf 1 Tim 6, 16.

corazón, se complacen en ofrecerle las plegarias que salen de sus labios²⁶⁴: súplicas, oraciones, peticiones, según el tiempo y las ocasiones.

Diferentes géneros de oración

176. Entre las oraciones, algunas son breves y simples, tales como las forma el deseo o la necesidad del que ora, según la ocasión; otras son más largas y fruto de la reflexión, propias de aquellos que, buscando la verdad, piden, buscan, llaman hasta que reciben, encuentran, se les abre²⁶⁵; otras, finalmente, son vivaces, espirituales y fecundas, con el gozo del amor y la alegría de la gracia iluminante.

177. Todas ellas son enumeradas por el Apóstol pero en otro orden: súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias²⁶⁶. En nuestra explicación²⁶⁷, en cambio, nos hemos referido primero a la petición que busca obtener los bienes temporales y las cosas necesarias para la vida presente. Aún aprobando la buena voluntad del que pide, Dios hace, sin embargo, lo que le parece mejor y concede al solicitante, que ha pedido bien, la gracia de aceptarlo de buen grado. A ella

²⁶⁴ Cf Sal 65, 14.

²⁶⁵ Cf Mt 7, 7.

²⁶⁶ Cf 1 Tim 2, 1.

²⁶⁷ En el nro. 176. Son diferentes maneras de explicitar el misterio de la oración: “*El Espíritu Santo que enseña a la Iglesia y le recuerda todo lo que Jesús dijo, la educa también en la vida de oración, suscitando expresiones que se renuevan dentro de unas formas permanentes de orar: bendición, petición, intercesión, acción de gracias, alabanza.*” (C.E.C. 2644) Guillermo hace su propia descripción.

se refiere el salmista cuando dice: “Mi oración está sujeta al beneplácito de ellos”²⁶⁸, vale decir, incluso el beneplácito de los hombres impíos, pues todos los hombres en general, pero sobre todo los hijos de este mundo, desean la tranquilidad de la paz, la salud del cuerpo, el buen tiempo y todo lo que mire a la utilidad y a las necesidades de la vida presente y aún a los placeres de los que abusan de ella. Los que piden con fe todas estas cosas –aunque solo las pidan por necesidad– también en ésto someten siempre su voluntad a la voluntad de Dios.

La súplica

178. La súplica es, en los ejercicios espirituales, un recurso vehemente y desasosegado ante Dios; en dichos ejercicios, antes de que la gracia venga en su auxilio, el que acumula ciencia no hace más que acumular dolor²⁶⁹.

La oración

179. La oración, en cambio, es una adhesión amorosa del hombre a Dios, una especie de conversación familiar y afectuosa en la que el alma iluminada se mantiene tranquila a fin de gozar de Dios todo el tiempo que le sea permitido²⁷⁰.

²⁶⁸ Cf Sal 140, 5: “*Quoniam adhuc et oratio mea in beneplacitis eorum*”. Nova Vulgata: “*Quoniam adhuc et oratio mea in malitiis eorum*”: Yo seguiré oponiendo mi oración a sus maldades. Basado en la antigua Vulgata Guillermo dice que oramos por los que cometen maldades pues ellos piden también buenas cosas. Y todo está sujeto a la voluntad de Dios.

²⁶⁹ Cf Ecl 1, 18.

²⁷⁰ Cf Gregorio de Nisa, *De oratione dominica*, Oratio I; PG 44, 1123 B.

La acción de gracias

180. La acción de gracias es, al percibir y conocer la gracia de Dios, una orientación indeficiente e inflexible de la buena voluntad dirigida hacia Dios, aunque a veces no exista o se debilite la acción exterior o el sentimiento interior. De ella dice el Apóstol: “el deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo”²⁷¹. Como si dijera: “El deseo está siempre presente pero a veces se encuentra abatido, es decir, ineficaz; porque busco realizar el bien pero no lo logro”. He ahí la caridad que no cesa jamás²⁷².

181. Esta es la oración ininterrumpida o acción de gracias de la que habla el Apóstol cuando dice: “Oren sin cesar, den gracias en toda ocasión”²⁷³. Es, de hecho, una inalterable bondad de corazón y del alma bien dispuesta y en los hijos de Dios –con referencia a Dios, su Padre– una cierta semejanza de su bondad. Orando sin cesar por todos²⁷⁴, dando gracias en toda ocasión²⁷⁵, el afecto de un corazón piadoso encuentra en sus propias necesidades y consuelos o en la compasión o congratulación por las del prójimo otras tantas ocasiones y motivos para derramarse incesantemente en Dios en la oración y la acción de gracias. Aquella bondad vive entonces totalmente y sin cesar sumergida en la acción de

²⁷¹ Cf Rm 7, 18.

²⁷² Cf 1 Cor 13, 8.

²⁷³ Cf 1 Tes 5, 17-18.

²⁷⁴ Cf Col 1, 9.

²⁷⁵ Cf 1 Tes 5, 18.

gracias, porque el que la posee vive siempre en el gozo del Espíritu Santo²⁷⁶.

Directivas

182. En las peticiones hay que orar con devoción y constancia pero sin aferrarse obstinadamente a lo que se pide, porque no somos nosotros sino nuestro Padre que está en los cielos el que conoce nuestras necesidades temporales²⁷⁷.

183. En las súplicas, en cambio, es necesario insistir, pero con toda humildad y paciencia, pues ellas no producen fruto sino en la paciencia²⁷⁸. A veces, cuando la gracia no viene prontamente en auxilio del que suplica, le parece que el cielo se ha hecho de bronce y la tierra de hierro²⁷⁹; y cuando abandonada a sí misma, la dureza del corazón humano no merece ser escuchada según lo que pide, la ansiedad del que desea piensa que se le niega lo que, en realidad, solamente ha sido diferido. Como aquella cananea (del Evangelio) gime al verse postergada y despreciada e imagina que se le imputan y reprochan, como a un perro inmundo, sus pecados pasados²⁸⁰.

184. Algunas veces, y no sin trabajo, el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abre y la súplica laboriosa merece recibir, finalmente, el suave consuelo de la

²⁷⁶ Cf 1 Tes 1, 6; RB 49, 6.

²⁷⁷ Cf Mt 6, 8 y 32.

²⁷⁸ Cf Lc 8, 15.

²⁷⁹ Cf Dt 28, 23.

²⁸⁰ Cf Mt 15, 22-28.

oración. **185.** Otras, en cambio, el afecto de la oración pura, aquella suavidad del amor, no es encontrado sino, más bien podemos decir que es él el que encuentra: la gracia se anticipa sin que pida, ni busque, ni llame, casi sin que se de cuenta y, como descendiente de esclavo admitido a la mesa de los hijos, el alma del principiante, aunque todavía ruda, se ve elevada a ese afecto de la oración que suele ser concedida al mérito de los perfectos como premio de la santidad. El Señor obra de este modo ya sea para que el negligente, al ser juzgado, no pueda pretextar ignorancia de lo que descuida, ya sea como desafío de la caridad para inflamarlo de amor hacia esa gracia que se le ofrece espontáneamente.

186. En esto, ¡oh dolor!, muchos se engañan²⁸¹; alimentados con el pan de los hijos²⁸² se creen ya hijos y abandonando la partida precisamente en el momento en que debían avanzar, se valen de la visita de la gracia para desertar de su conciencia; se imaginan que son algo cuando, en reali-

²⁸¹ Este engaño es la presunción. Pensar que podemos avanzar en la vida espiritual sin seguir avanzando, con la gracia, por el camino de la Palabra, la oración y el servicio. O que en una determinada etapa (animal, racional, espiritual), podemos decir basta. Es una ilusión peligrosa que diluye el santo temor de Dios y paraliza el desarrollo dinámico de la gracia que es un todo orgánico, paralizando la creatividad y hundiéndonos en el "quietismo" que es la degeneración de la receptividad o "pasividad-activa". En los nros. siguientes (187-194), Guillermo mostrará la interrelación entre las tres etapas y como en ellas está operando el mismo Espíritu por el camino de Jesús amor humillado, o amor incondicional y servicial. Parece seguir los doce grados de humildad de San Benito, especialmente el doudécimo.

²⁸² Cf Mt 15, 26.

dad, no son nada²⁸³ y los dones del Señor no los llevan a enmendarse sino a endurecerse y pasan a formar parte de aquellos de quienes dice el salmo: "Los enemigos del Señor lo han engañado y su tiempo estará fijado para siempre. Los alimentó con flor de harina, los sació con miel de la piedra"²⁸⁴. Aunque siervos, a veces son apacentados por Dios, su Padre, con las gracias más escogidas para que aspiren a ser hijos; pero ellos, abusando de la gracia de Dios, se convierten en enemigos. Abusan aún de las Sagradas Escrituras, justificando por ellas sus pecados y deseos desordenados, pues, al volver ellos después de la oración, se dicen a sí mismos como la mujer de Manoáj: "Si el Señor hubiera querido matarnos, no hubiera aceptado el sacrificio de nuestras manos"²⁸⁵.

²⁸³ Cf Gal 6, 3.

²⁸⁴ Cf Sal 80, 16-17.

²⁸⁵ Cf Juec 13, 23.

4. EL HOMBRE RACIONAL

CAPÍTULO I

DE LOS PRINCIPIANTES A LOS PERFECTOS: SÍNTESIS DE LOS TRES ESTADOS

187. *¡Qué amables son tus moradas, Señor de los ejércitos! El pájaro encuentra en ellas una casa y la tórtola un nido donde poner sus pichones¹. El pájaro, digo, un animal vicioso por naturaleza, inconstante, ligero, importuno, charlatán e inclinado al placer y la tórtola, amiga del llanto, residente habitual de las soledades oscuras, imagen de la simplicidad, modelo de castidad². Aquél encuentra en los atrios del Señor un lugar de reposo y seguridad, ésta un nido donde colocar sus pichones.*

188. *¿Qué representan estos animales sino la sangre naturalmente cálida y el alma ardiente de la juventud, la edad inestable, la curiosidad inquieta y, por otra parte, la madurez viril, el espíritu serio, casto sobrio, cansado de los bienes*

¹ Cf Sal 82, 1 y 4.

² Cf S. Jerónimo, *Epist. ad Jovianum*, L, 30; PL 23, 263 c: "*Turtur avis pudicissima*".

exteriores, que se recoge en sí mismo en la medida de lo posible?

189. El primero descubre en los tabernáculos del Señor de los Ejércitos, en la disciplina de las celdas, el apaciguamiento de todos los vicios, la firmeza de la estabilidad y un abrigo seguro; la otra, en cambio, encuentra en el secreto de la celda el retiro aún más secreto de su conciencia, allí donde puede poner y alimentar los frutos de sus santas disposiciones y la experiencia de su contemplación espiritual. *El pájaro, solitario sobre el techo*³, sobre las cimas de la contemplación, se complace en pisotear la morada de sus costumbres carnales; la tórtola es fecundada en las regiones menos elevadas y se goza en los frutos de la humildad.

190. Los perfectos o espirituales –que son designados bajo el nombre de tórtola– a fin de consolidar y robustecer su propia virtud por medio de la obediencia y de la sujeción, no dejan de someterse y abajarse al rango de principiantes. Descendiendo por debajo de sí mismos se elevan por encima de sí; humillándose, progresan más. Gozando de los frutos de la soledad, esos frecuentes y sublimes arrebatos de la contemplación, no consideran que puedan descuidar la sujeción voluntaria, la participación en la vida común y la dulzura de la caridad fraterna.

191. Por eso el hombre espiritual, que espiritualiza aún el uso de su propio cuerpo, merece recibir, como por una disposición casi natural, esa sujeción que al hombre animal

³ Cf Sal 101, 8.

se le debe imponer por la fuerzas y que el racional obtiene por la formación de los hábitos. Estos obedecen por la necesidad, aquel por el amor; éstos alcanzan la virtud laboriosamente, aquél las posee como costumbres naturales.

192. En cuanto a los pájaros de Dios, se elevan hacia lo que es propio de los perfectos no en alas de la presunción sino por la piedad del amor y, en su pobreza de espíritu, no son rechazados como los orgullosos sino acogidos como fieles. A veces merecen experimentar lo que constituye el gozo de los espirituales y siempre se empeñan en imitar la vida activa⁴ de aquellos con quienes anhelan compartir los consuelos de la contemplación.

193. Así avanzan en un mismo espíritu, aunque no con el mismo paso, los espirituales en el camino de la humildad, los principiantes hacia las alturas. Estas son las relaciones santas que existen entre las celdas bien organizadas: una venerable emulación, un ocio laborioso, una quietud activa, una caridad ordenada⁵. Se habla en un mutuo silencio y, alejados unos de otros, se gozan más uno del otro y uno a otro se ayudan mejor. Y aún cuando no se vean, cada uno ve en el otro, lo que debe imitar y en sí mismo solamente aquello por lo que debe llorar.

194. En cuanto a mí, “hombre consciente de mi pobreza” como dice el profeta⁶, cuando evaluó las riquezas de los

⁴ Es decir los ejercicios monásticos cotidianos con la gracia operante o cooperante.

⁵ Cf Cant 2, 3. PP.CC. 6, p. 128-136.

⁶ Cf Lam 3, 1.

demás me ruborizo y suspiro porque no puedo experimentar en mí mismo lo que trato refiriéndolo a otros. Entre dos males ciertamente, es más fácil de sobrellevar el no ver lo que amas, que verlo y no poseerlo. Sin embargo esto no sucede con los bienes del Señor, pues ver los bienes del Señor es amarlos, y amarlos es poseerlos. Esforcémonos pues todo lo que podamos para verlos; para que viendo, comprendamos; y comprendiendo, amemos, a fin de que amando poseamos. *Señor, ante tí está todo mi deseo y no se te ocultan mis gemidos*⁷.

⁷ Cf Sal 37, 10.

CAPÍTULO II

EL HOMBRE RACIONAL O QUE PROGRESA

I. La razón que se abre a Dios, comienzo del estado racional

Notas preliminares

195. Del estado animal pasemos al racional para pasar luego de éste al espiritual y quiera Dios que progresems a medida que desarrollamos el tema. En primer lugar debemos recordar que la sabiduría —como leemos en el libro que lleva su nombre— *se anticipa a aquellos que la desean, sale a su encuentro y, gozosa, se muestra en el camino*⁸. Esto sucede a los que progresan y también a los que meditan y profundizan en ella ya que, a causa de su pureza⁹, penetra por todas partes. Dios, en efecto, ayuda con su mirada al que pone en él sus ojos¹⁰, lo mueve e impulsa y la belleza del Bien supremo atrae al que la contempla.

196. Cuando la razón, progresando hacia el amor, se eleva a lo alto y la gracia se abaja hasta el que ama y desea, sucede a menudo que esos principios de los dos estadios —el racional y el espiritual— que son la razón y el amor, se hacen

⁸ Cf Sab 6, 14 y 17.

⁹ Cf Sab 7, 24.

¹⁰ Cf Sal 45, 6.

uno así como sus efectos, la sabiduría y la ciencia. Es imposible entonces separar en la exposición y aún en el pensamiento, lo que no es sino una realidad y el fruto de una sola operación y de una sola virtud, tanto en la inteligencia que percibe como en el gozo que se deleita. Por más que deba mantenerse la distinción entre una y otro, sin embargo, como la cosa se presenta de este modo, habrá que pensar y tratar de uno pensando y tratando al mismo tiempo del otro y en el otro.

197. Como lo dijimos más arriba¹¹, así como el estado animal cuando progresa en la vida religiosa está atento a lo que se refiere al cuerpo y al hombre exterior para formarlo y disponerlo a la práctica de la virtud, del mismo modo el estado racional debe ocuparse del alma para formarla, si no lo está; o para perfeccionarla y ordenarla, si lo está. Veamos en primer lugar, cuál es la naturaleza y el carácter de esa alma (animus) que la razón vuelve racional. Preguntémonos qué es esa misma razón que, haciendo racional al animal mortal, perfecciona al hombre. Pero hablemos primero del alma animal (*anima*).

El alma racional

198. El alma es una sustancia incorpórea, capaz de razón, adecuada para dar la vida al cuerpo. Ella hace “animales” a los hombres que se inclinan a las cosas de la carne y se adhieren a los sentidos corporales. Cuando esta alma comien-

¹¹ Ver nros. 44 y 71.

za a ser no solamente capaz sino poseedora de una razón perfecta, rechaza al punto la característica del género femenino y se convierte en “animus” dotado de razón, apto para regir el cuerpo, o el espíritu que se posee a sí mismo. Mientras es “anima” se afemina dirigiéndose con facilidad hacia lo que es carnal; por el contrario, al ser “animus” o espíritu, no piensa sino en las cosas viriles y espirituales¹².

199. Dotado, en la búsqueda del bien, de una naturaleza sutil y apta, el espíritu del hombre, en la cima de las obras de la Sabiduría creadora, superior a todos los cuerpos, más luminoso que cualquier luz corporal y también más digno,

¹² Guillermo es fiel a la división tripartita que ha adoptado de la Biblia y de Orígenes, para el desarrollo de la vida espiritual, y a su terminología. El “anima” es la parte de la psiquis humana que se refiere sobre todo a los sentidos externos e internos y a las pasiones, al cuerpo neurológicamente enervado y a la vez animado por el alma vegetativa y sensitiva. “*The body person*” (Vina, California, *Formation process*, 1995, la “persona-cuerpo. El “animus” son las facultades de la memoria, inteligencia y voluntad. “*The rational person*”, la persona racional-iluminada. El espíritu es el Espíritu Santo con su efecto creado, la Gracia de las virtudes y dones, que debe purificar, iluminar y unir con Dios tanto al anima como al animus. “*The spiritual person*”. San Juan de la Cruz, con matices propios, mantiene en el s XVI un esquema parecido: Noche de los sentidos (animal-principiante-anima-purgativa), noche del “espíritu” (racional-aprovechado-animus-iluminativa), y unión transformante (espiritual-perfecto-unitiva). K.G. Jung, en nuestro siglo, volvió fuertemente sobre la relación “anima - animus” y no sólo desde el punto de vista psicológico. Guillermo lo había percibido. Pero hay en su lenguaje -no sabemos si en su concepción y menos en su intención-, cierta tendencia medieval a una minusvaloración de la mujer que hoy no queremos ni debemos aceptar.

por ser imagen del Creador y por su capacidad racional; implicado, no obstante, en la culpa inherente al origen de la carne, se ha hecho esclavo del pecado, reducido a servidumbre por la ley del pecado que está en su miembros¹³. No perdió, sin embargo, totalmente su arbitrio –es decir, ese poder de decisión que tiene la razón cuando debe juzgar y discernir– aunque haya perdido la libertad de ese arbitrio en el momento de querer y obrar¹⁴. **200.** Pues como pena del pecado y en testimonio de su dignidad natural perdida, el espíritu recibió como signo el arbitrio, pero un arbitrio cautivo. Jamás, sin embargo, aún antes de la conversión y la liberación de la voluntad, puede perderlo totalmente por un alejamiento de esa misma voluntad. Por eso, aunque abuse de su arbitrio eligiendo el mal en lugar del bien, como dijimos, el espíritu es mejor y más digno que cualquier otra creatura corporal, tanto en sí mismo como en el conjunto de la obras de la Verdad creadora¹⁵.

¹³ Cf Rm 6, 17 y 7, 23.

¹⁴ Hay que entender: “obrar mal”, transgrediendo el camino ético. Cf: La aclaración de Guillermo en 200 y nota 8.

¹⁵ Cada ser humano está hecho a imagen y semejanza del Trinitario Dios, es la única creatura en la tierra a la que Dios ama por sí misma y para Sí mismo. Por eso tiene la dignidad de persona –subsistente (existencia libre y nunca del todo revelada, que existe como escondida “debajo”: Hipóstasis), no algo sino alguien–, puede conocerse, poseerse y donarse libremente para entrar en comunión con otras personas. Guillermo –siguiendo a Agustín–, pone el énfasis en el aspecto o “proceso” de las tres “facultades superiores”, memoria, inteligencia y voluntad (Ver nro. 210). Pero la imagen y semejanza se manifiesta también en multitud de otros procesos humanos como lo intuyó Hegel: *Tesis-antítesis-síntesis*. También es imagen y semejanza por ser una

201. La liberación de la voluntad tiene lugar cuando ella se transforma en caridad, cuando la caridad de Dios es derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado¹⁶. Entonces la razón es verdaderamente razón, es decir, una disposición del espíritu en todo conforme a la verdad. pues cuando el espíritu, una vez que la voluntad ha sido liberada por la gracia liberadora, comienza a obrar bajo el impulso de una razón libre, se posee a sí mismo, vale decir puede usar libremente de sí y se convierte en “*animus*” y en “*animus*” bueno; “*animus*” en cuanto anima como conviene y lleva a la perfección a su aspecto animal dándole el complemento de la razón libre; “bueno” porque ya ama el mismo bien que lo hace bueno y sin el cual no puede ser ni “bueno” ni “*animus*”.

202. El “*animus*”, llega a ser bueno y racional cuando ama al Señor, su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas, a sí mismo sólo en Dios y a su prójimo como a sí mismo¹⁷. Llega a ser bueno temiendo a Dios y observando sus mandamientos: esto es el todo del hombre¹⁸.

unidad de cuerpo y alma; hombre y mujer; y sobre todo por ser capaz de “divinizarse” o “en plenitud humanizarse” entrando en comunión con Dios. Esto pertenece a toda persona humana esté o no en gracia. La caída original ha disminuído su capacidad de optar libremente. No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia. La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad y conduce a la “esclavitud del pecado”. (Cf C.E.C. 355ss y 1733).

¹⁶ Cf Rm 5, 5.

¹⁷ Cf Lc 10, 27.

¹⁸ Cf Ectés 12, 13.

La razón

203. La razón por su parte, según la definición y la descripción habituales, es una mirada del alma por la cual ésta percibe lo verdadero por sí misma, no por intermedio del cuerpo. Es también la misma contemplación de lo verdadero, o lo verdadero en sí mismo que es contemplado, o aún la vida racional, o la obediencia racional por la cual se conforma a la verdad contemplada¹⁹.

204. El razonamiento es la búsqueda de la razón, el movimiento de su mirada a través de las realidades que desea ver. El razonamiento busca, la razón encuentra. Cuando esta mirada se dirige hacia algún objeto y lo ve efectivamente, el hombre posee la ciencia, cuando no lo ve, permanece en la ignorancia.

205. De este modo, la razón es al mismo tiempo el instrumento con el que se obra y la obra realizada. Siempre se ejercita de buen grado en aquello que es útil y hermoso; progresa con la actividad, se marchita, en cambio, por la desidia.

La razón y Dios

206. Ninguna actividad es más digna y útil para el hombre dotado de razón que aquella que pone en juego lo mejor

¹⁹ S. Agustín, *De immortalitate animae*, VI, 10; PL 32, 1065 cd. Cf. Rm. 12, 1. Parece Guillermo se está refiriendo más al *noûs*, a la *gnôsis* o ciencia infundida por Dios, de ahí su "prescindir sin prescindir" del cuerpo, que a la razón natural.

que posee, lo que lo hace superior a los demás seres vivientes y a las otras partes de su ser: el espíritu o el alma racional. Para este espíritu o alma racional, destinado a gobernar todo el resto del hombre que le está sometido, no hay búsqueda más digna, ni descubrimiento más dulce, ni posesión más útil que la de Aquel que, el único, sobrepasa a la misma mente: Dios solo.

207. *Y Él no está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos nos movemos y existimos*²⁰. Esto no sucede, ciertamente, en Dios nuestro Señor como en el aire que nos rodea²¹, sino que en Él vivimos por la fe, nos movemos y progresamos por la esperanza, existimos, es decir, permanecemos y nos mantenemos firmes, por el amor. **208.** Creada por Él, el alma racional ha sido hecha para Él, hacia Él debe volverse, Él debe ser todo su bien, Bien del que procede su propia bondad. A su imagen y semejanza ha sido creada para que, mientras vive en este mundo, se acerque por la semejanza lo más posible, lo más exactamente posible, a Aquel de quien nos apartamos solamente por la desemejanza²², para que sea santa en este mundo como Él es santo y feliz en el otro, como Él mismo es feliz.

209. En síntesis, la única grandeza, el único bien consiste en que, grande y buena, el alma racional contemple y se

²⁰ Cf Hch 17, 27-28.

²¹ Es decir, desde el punto de vista sobrenatural.

²² Imagen y semejanza por la creación, la gracia y la gloria. Desemejanza por el pecado. El gran tema de los PP. cistercienses: Retornar de la desemejanza a la semejanza. Ver PP.CC. 6, p. 77 y 97.

admire, tienda con ardor a lo que está por encima de ella y se apresure, imagen fiel, a adherirse a su original. Pues ella es imagen de Dios y por ser su imagen comprende que puede y debe unirse a Aquel de quien es imagen.

210. Por ello, aunque en la tierra el alma gobierna el cuerpo que se le ha encomendado, por la parte mejor de sí misma: memoria, inteligencia y amor, ama vivir siempre allí de donde sabe que ha recibido todo lo que es, todo lo que tiene y donde le está permitido esperar —en la medida que el hombre puede esperar estas cosas— que permanecerá para siempre y alcanzará, con la visión plena de Dios, una plena semejanza, siempre que no descuide conformar su vida a esta dulce esperanza.

211. Allí tiene fija su mirada, de allí está suspendida; si vive entre los hombres es más para que ellos vivan con la vida de Dios, en la búsqueda y la posesión de las realidades divinas, que para vivir ella misma esta vida mortal y humana.

212. Así como por su condición natural eleva hacia el cielo el cuerpo que anima, hacia ese cielo que por su naturaleza, su ubicación, su dignidad, se eleva por encima de todos los lugares y todos los cuerpos, así también, como naturaleza espiritual, se complace en elevarse siempre hacia lo que tiene la primacía entre las realidades espirituales: Dios y las realidades divinas, no por una sabiduría orgullosa²³, sino con un amor filial, viviendo sobria, justa y piadosamente²⁴. Por otra parte, cuando quiere alcanzar mayores alturas debe empe-

ñarse con más ardor en los ejercicios de entrenamiento, de modo que estos no la revistan sino que la impregnen; que actúen sobre ella de tal modo que la conduzcan a la perfección.

II. El progreso de hombre racional: la vida virtuosa

Los "estudios o ejercicios" del hombre racional

213. Estos "estudios", aunque reciban ayuda de las letras y las utilicen, no son sin embargo literarios: no consisten en sofismas, discusiones, palabrería, sino que son espirituales, pacíficos, modestos y se adaptan a los humildes. Su actividad se ejerce en el exterior, pero actúan más bien en el interior, en la cima del alma racional, allí donde el hombre se renueva revistiéndose del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y la verdadera santidad²⁵.

214. Allí se forma el "*animus*", allí el buen juicio de todos los que lo practican²⁶, allí, donde según la regla dada por el Apóstol, aprendemos a conducirnos en todas las cosas como servidores de Dios, con gran paciencia en las tribulaciones, las necesidades, las angustias, los trabajos, las vigili-
as, en la cárcel y los ayunos, practicando la castidad, dando pruebas de ciencia, de longanimidad, de dulzura, con docili-

²³ S. Agustín, *De Trinitate*, XII, 1, PL 42, 999.

²⁴ Cf Tit 2, 12.

²⁵ Cf Ef 4, 23-24.

²⁶ Cf Acomodación del Sal 110, 10.

dad al espíritu Santo, con un amor sincero, predicando la palabra de la verdad, con el poder de Dios; empleando las armas de la justicia, las de la derecha y las de la izquierda; en la gloria y en la ignominia, en las calumnias y en buena fama; considerados como impostores cuando en realidad somos veraces, como desconocidos cuando nos conocen muy bien, como moribundos cuando estamos llenos de vida; como castigados aunque no condenados a muerte, como tristes aunque estamos siempre alegres, como pobres aunque enriquecemos a muchos, como quien no tiene nada aunque lo poseemos todo; cargados de trabajos y fatigas, sufriendo hambre y sed, frío y desnudez²⁷.

215. Estos y otros semejantes son los estudios santos, los ejercicios apostólicos²⁸, en los cuales el alma, a solas con Dios, se examina, se conoce, se enmienda, purificándose de toda mancha de la carne y del espíritu, llevando a término la obra de su santificación en el temor de Dios²⁹.

216. Estos estudios aman el silencio, desean la quietud del corazón en medio de los trabajos corporales, la pobreza de espíritu y la paz en medio de las tribulaciones exteriores; y una buena conciencia, en toda pureza, tanto de cuerpo como

²⁷ Cf 2 Co 6, 4-10.

²⁸ "Studia sancta, exercitia apostolica": Estos estudios santos y ejercicios apostólicos son los propios de la "apostolica vivendi forma" —la forma de vivir que tenían los apóstoles y discípulos alrededor de Jesús, como la primitiva comunidad con los apóstoles, pero en forma monástica cenobítica.

²⁹ Cf 2 Co 7, 1.

del corazón. Estas cosas forman el alma racional³⁰ porque tienen de qué modelarla. En cambio las vanidades de que hablábamos, las bagatelas³¹, verborragias, contiendas, búsquedas curiosas o pretensivas, disipan o corrompen aún el "animus" ya formado o perfecto.

217. Aquellos buscan no tanto las flores cuanto las raíces de las virtudes, no que brillen sino que existan y más que saber de ellas les interesa poseerlas.

Los malos hábitos

218. De los vicios, en cambio, temen mucho más los deseos que actúan en el interior del alma que el ataque que viene del exterior, el contagio más que la malicia. Así como a veces, mediante un duro trabajo y un esfuerzo perseverante se logra introducir las virtudes en los sentimientos y en la buena intención, del mismo modo, a favor de un relajamiento o una licencia, los vicios penetran como una lluvia finísima y se hacen casi naturales.

219. Ningún vicio, sin embargo, es natural, mientras que la virtud es natural al hombre³². Pero suele suceder que el hábito de una voluntad corrompida o de una negligencia inveterada, a menudo haga que muchos vicios sean casi na-

³⁰ "Animus", lit.

³¹ *Nugigerula*: cf Plauto, *Aul.*, III, 5, 525.

³² Séneca, *ibid.* L, 8: "La virtud es conforme a la naturaleza (*secundum naturam*), los vicios le son hostiles y contrarios."

turales en una conciencia descuidada. El hábito, en efecto, según la expresión corriente de los entendidos, es una segunda naturaleza. 220. No obstante todo "animus" malo puede ablandarse siempre que no se haya endurecido en su malicia; y aún después de haberse endurecido no hay que desesperar³³. Esta es la maldición que recibió Adán³⁴: en la tierra de nuestras fatigas, en el campo de nuestro corazón o de nuestro cuerpo las plantas perjudiciales o inútiles crecen espontáneamente, por todas partes, mientras que las útiles, necesarias y saludables son fruto del trabajo.

221. La virtud, por su parte, dado que es propia de la naturaleza, cuando entra en el alma racional, aún cuando no entra sin trabajo, en su propia casa, allí permanece y la naturaleza se siente bien con su presencia porque el alma no puede alcanzar una recompensa mayor que la de tener conciencia de sí en Dios.

El vicio

222. Generalmente se piensa que el vicio no es otra cosa que la ausencia de virtud; sin embargo su amplitud, su enormidad se hacen sentir algunas veces de tal manera que casi agobian y oprimen. Su pestilencia es tanta que infecta y

³³ Ibid. L, 6: "*Pero ni aun en caso de endurecimiento desconfío: Nada hay que no conquiste un trabajo persistente y un cuidado atento y diligente.*"

³⁴ Cf Gn 3, 17-19.

corrompe. Se adhiere por una costumbre tan pertinaz, que a duras penas la naturaleza puede desembarazarse de él.

223. En vano secamos todos los canales del vicio si no se ciega la fuente. He aquí algunos ejemplos: el debilitamiento de la voluntad conduce a la ligereza de espíritu, de la que procede su inestabilidad, la inconstancia en la manera de obrar, la alegría vana que lleva a menudo al libertinaje de la carne o una vana tristeza que llega a veces hasta la enfermedad física y muchas otras miserias provenientes del vicio de la ligereza que conducen a descuidar los compromisos asumidos y a transgredir la Regla. Del mismo modo, una voluntad habitualmente orgullosa hincha el alma y deja el corazón en gran indigencia; de aquí la vana gloria, la confianza en sí mismo, la indiferencia frente a Dios, la jactancia, la desobediencia, el desprecio, la presunción y otras pestes del alma que suelen supurar del tumor de una soberbia inveterada.

224. De este modo, todos los géneros de vicios deben cada uno su nacimiento y su origen a alguna mala disposición de la voluntad o a un hábito malo, cuanto más agradablemente ha crecido en el alma, con más fuerza se adhiere a ella y requiere un tratamiento más enérgico y cuidados más atentos.

225. Esta peste de los vicios persigue al solitario hasta el último rincón de su soledad. Así como una sólida virtud, firmemente enraizada en el alma, no abandona al que la posee aún en medio de la multitud, el vicio inveterado no soporta que aquel a quien tiene sometido se libere de ningún modo en la soledad. Pues a menos que se lo extirpe mediante

un esfuerzo perseverante y una acción adecuada, el hábito vicioso puede ser debilitado pero difícilmente vencido. Cualquiera sea la disposición del alma, el hábito se adhiere a ella y no le permite ni intimidad ni silencio del corazón por más que se halle en la soledad.

226. Cuanto más marcada está en el hombre la arruga de la costumbre y de la voluntad, más perverso y rebelde es el mal establecido en él; no sería ya malicia espiritual sino una especie de multitud abigarrada y la cruel opresión de una corpulencia que hay que rechazar, por decirlo así, a golpes de puño³⁵.

La virtud

227. Pero volvamos al elogio de la virtud. ¿Qué es la virtud? Es hija de la razón, pero más aún de la gracia. En efecto, es como una fuerza que proviene de la naturaleza, pero su carácter de fuerza lo ha recibido de la gracia³⁶. Es fuerza en tanto que ha salido del juicio aprobatorio de la razón, virtud en cuanto procede del apetito de la voluntad iluminada. Pues la virtud es el asentimiento voluntario que se da al bien; es una cierta regularidad de vida en conformidad perfecta con la razón; es el uso de la voluntad libre según el

³⁵ Clara declaración de que los pecados y vicios no son "entelequias" espirituales, sino verdaderas "enfermedades" que afectan el equilibrio psicossomático de la persona.

³⁶ Guillermo une la virtud adquirida y la infusa, naturaleza y gracia, la sinergia de la gracia cooperante.

juicio de la razón. La humildad es una virtud, la paciencia es una virtud, virtudes son la obediencia, la prudencia, la templanza, la fortaleza, la justicia y muchas otras. En cada una de ellas la virtud no es otra cosa —como hemos dicho— que el ejercicio de la voluntad libre según el juicio de la razón.

228. La voluntad buena, en efecto es en el alma el origen de todos los bienes, la madre de todas las virtudes; así como, por el contrario, la mala voluntad lo es de todos los males y vicios. Por eso, el que guarda su alma debe velar con gran solicitud sobre su voluntad: debe ver con prudencia y discernir lo que desea verdaderamente, o lo que debe desear, como, por ejemplo, el amor de Dios y lo que le sirve de medio para alcanzarlo, como es el amor de su profesión.

229. Para que toda indiscreción esté libre de peligro en lo que mira al fin se debe proceder siempre con una discreción circumspecta y prudente respecto a los medios y según las normas de la obediencia. **230.** Cuando se trata del amor de Dios no existe, sin duda, ninguna regla, ninguna discreción sino ésta: así con él nos amó y nos amó hasta el extremo³⁷, también nosotros, si fuera posible, amémosle hasta el infinito³⁸ imitando al hombre feliz que se complace grandemente en la observancia de sus mandamientos³⁹.

³⁷ Cf Jn. 13, 1.

³⁸ "*in infinitum diligamus eum*". cf Severinus, *Ep.* 119, 2: "*Nullus nobis amandi modus imponitur, quando ipsi modus est sine modo amare*". Etiam: S. Agustín, *Ep.* CIX, 2: PL 23, 419.

³⁹ Cf Sal 111, 1.

Voluntad y verdad

231. Pero aunque el fervor del ama no debe tener ni fin ni límites, su acción debe ajustarse a límites, fines y reglas y para evitar los errores siempre posibles de una voluntad demasiado celosa, es siempre necesaria la presencia vigilante de la verdad por medio de la obediencia. **232.** Nada hay, por otra parte, más conveniente para el hombre, nada mejor en su progreso hacia Dios, que el acuerdo de la voluntad y la verdad. De ellas habla el Señor cuando dice: "Si dos se unen concordes, Dios Padre les concederá cualquier cosa que pidan"⁴⁰. **233.** Si estas dos se unen en un perfecto acuerdo, contienen en sí toda la plenitud de las virtudes sin que se interponga ningún vicio. Todo lo pueden, aún en el hombre débil; en el hombre indigente nada les falta, todo lo poseen; dan, prestan, ofrecen, sirven en el hombre que está en paz consigo mismo. Gloria y riqueza⁴¹ son los frutos de la voluntad buena en el corazón de este hombre feliz; en el exterior, el escudo de la verdad divina lo protege, no de un solo lado como los escudos de este mundo, sino por todas partes⁴². La voluntad buena lo hace alegre y servicial en el interior. En el exterior la verdad lo vuelve serio, circunspecto, prudente y seguro en su actividad, Por encima de las contingencias humanas, este hombre goza siempre de serenidad, como aquella que reina, según dicen, en la atmósfera lunar⁴³.

⁴⁰ Cf Mt 18, 19.

⁴¹ Cf Sal 111, 3.

⁴² Cf Sal. 90, 5.

⁴³ Séneca, ibid. LIX, 16: "Tal es el ánimo (animus), cual la atmósfera que está sobre la luna: allí reina siempre la serenidad."

III. La perfección del hombre racional: el esfuerzo de la voluntad

Los dos caminos

234. La voluntad es cierto apetito natural del alma racional; de un modo cuando tiende a Dios y se ocupa de su vida interior, de otro cuando se dedica al cuerpo y a las realidades corporales del mundo exterior.

235. Cuando la voluntad tiende hacia lo alto, como el fuego hacia su lugar propio, es decir, cuando se une a la verdad y se mueve hacia las cumbres, es amor; cuando para ser ayudada recibe la leche de la gracia es dilección; cuando alcanza, posee y goza, es caridad, unidad de espíritu; es Dios, pues es caridad⁴⁴. En estas cosas, cuando el hombre llega a la perfección, entonces comienza, porque en esta vida no existe la perfección absoluta de estos grados de amor.

236. En cambio, cuando se dirige a las cosas carnales, se convierte en concupiscencia de la carne; cuando de deja llevar por la curiosidad del mundo, en concupiscencia de los ojos y en soberbia de la vida cuando ambiciona la gloria y los honores⁴⁵. **237.** Sin embargo, mientras sirve con estas cosas a la utilidad o a las necesidades de la naturaleza se mantiene

⁴⁴ Cf 1 Jn 4, 8. 16: *Deus est, Deus enim caritas est*: Estamos ante la cumbre de la reflexión del amor trinitario joánica de Guillermo, como lo veremos en la *Conclusión*.

⁴⁵ Cf 1 Jn 2, 16.

“natural”, o “apetito de la naturaleza”. En cambio, cuando se entrega a lo superfluo o perjudicial, es vicio de la naturaleza o viciosa en sí. A este respecto puedes sacar argumento del primer apetito o movimiento que surja en ti: si en lo que se refiere al cuerpo, en las necesidades de la vida, la voluntad se limita al primer deseo, es un apetito natural del alma, pero si su apetencia va cada vez más lejos, se pone en evidencia a sí misma, pues ya no es voluntad sino más bien vicio de la voluntad, avaricia codicia o alguna otra pasión semejante. En efecto, en lo que se refiere a las necesidades corporales, la voluntad se sacia rápidamente, en cambio el vicio de la voluntad es insaciable.

238. Respecto a las realidades y a todo lo que conduce a Dios, cuando la voluntad quiere lo que puede es digna de alabanza; cuando quiere lo que no puede y más de lo que puede, debe ser dirigida y refrenada; cuando no quiere lo que puede necesita ser estimulada y provocada. Pues a menudo, si no se la frena se desboca y precipita en el abismo; a menudo también, si no es estimulada, se duerme y retrasa, olvida el fin y fácilmente se va inclinando como de costado hacia la servidumbre de los placeres que la solicitan.

Disciplina necesaria

239. Por eso, así como sucede de ordinario que el cuerpo del hombre es visto mejor por otro que lo que él se ve, del mismo modo los ojos de los demás nos ven a menudo mejor que los nuestros y el otro —aún aquel cuya voluntad no ha

alcanzado el mismo grado de fervor— es a menudo juez más equitativo de nuestras acciones que nosotros mismos, porque, ya sea por negligencia o por amor propio, nos engañamos frecuentemente sobre nosotros mismos.

240. La obediencia es entonces buena guardiana de la voluntad, ya sea la de precepto o la de consejo, la que proviene de la sujeción o solamente de la caridad. Los hijos de la obediencia purifican a menudo su corazón —según las palabras del Apóstol Pedro⁴⁶— con más eficacia y dulzura cuando se someten a sus iguales, o aún a sus inferiores por una obediencia de caridad que cuando lo hacen a sus superiores por una obediencia obligatoria. En el primer caso sólo el amor ordena, o decide, sólo él obedece. En el segundo se teme el castigo, o uno cede a la amenaza de una autoridad imperiosa y de una obligación temible. En aquél el que obedece alcanza a menudo una mayor gloria; en este, en cambio, pesa sobre el que no obedece un castigo más riguroso.

241. Salta a la vista de todos qué necesaria es a la voluntad custodiarse a sí misma para dirigir, moderar, ordenar la conducta exterior y, más aún, la vida interior en el hombre que ha elevado su corazón. Pues para el alma racional, cuyo pensamiento se dirige a menudo hacia sí misma o hacia Dios, la voluntad es el principio de toda reflexión y necesariamente todo el curso del pensamiento se mantiene en la línea de la voluntad que le dio origen.

⁴⁶ Cf 1 Pe 1, 22.

El pensamiento y los pensamientos

242. Tres cosas, en efecto, contribuyen a la formación del pensamiento: la voluntad misma, la memoria y la inteligencia. La voluntad obliga a la memoria a presentar la materia, constriñe a la inteligencia a dar forma a lo que se le presenta, aplicando la inteligencia a la memoria para darle su forma y dirigiendo sobre la inteligencia la mirada penetrante del pensamiento para extraer de ella la idea. De este esfuerzo de la voluntad para congrega y unir estrechamente en un simple signo todas las facultades, parece venir el nombre del pensamiento: en efecto "*cogitatio*" deriva de "*cogere*", forzar, reunir⁴⁷.

243. Así nacen todos los pensamientos, unos buenos y santos, dignos de Dios, otros malos y perversos que separan de Dios, otros, finalmente, sin inteligencia, es decir, inútiles y vanos, de los cuales Dios se aleja. Por eso se dice que *los pensamientos perversos separan de Dios*⁴⁸ y que el Espíritu Santo se aparta de los pensamientos sin inteligencia⁴⁹.

244. A propósito de estas palabras debemos hacer notar que es totalmente imposible pensar sin ningún concurso de la inteligencia, ni existe el menor pensamiento que no suponga un cierto entendimiento. Pero una cosa es entender

⁴⁷ Cf S. Agustín, *De Trinitate*, XI, 3, 6, PL 42, 988. Se trata de una ideogénesis agustiniana. En la memoria estarían como en un "inconsciente colectivo primordial" todos los conocimientos almacenados en forma seminal. La voluntad y la inteligencia los actuarían.

⁴⁸ Cf Sab 1, 3.

⁴⁹ Cf Sab 1, 5.

según la capacidad natural de la razón y otra en virtud del espíritu racional⁵⁰. Ciertamente es el mismo intelecto el que, ya sea aplicado al bien, ya al mal, despliega su vigor natural; pero a veces se encuentra abandonado a sí mismo, otras es iluminado por la gracia.

245. En el primer caso no rehusa los asuntos seculares, serios o frívolos, pero en el segundo solo se presta a los objetos dignos de él y que le son semejantes. En aquél obra a menudo como abandonado a sí mismo y corrompido por el vicio: bajo el impulso de la razón y por la mala inclinación de una voluntad corrompida urde pensamientos perversos, por los cuales, espontáneamente, el que los piensa se separa de Dios. En el otro caso, en cambio, como iluminado por la gracia y adherido a la virtud, obra siempre la piedad que une a Dios a aquel que piensa.

246. Los "pensamientos sin inteligencia" de los que se habla en segundo lugar, son los pensamientos vanos e inútiles que la intención del que piensa no aplica a ningún objeto de la inteligencia. Estos no matan de un golpe sino que van corrompiendo lenta y paulatinamente, ocupan el tiempo impidiendo que se lo dedique a las cosas necesarias e inficionando el alma. No son propiamente pensamientos sino como simulacros de pensamientos provocados por recuerdos, reales o imaginarios; o bien, esos mismos recuerdos que brotan

⁵⁰ Lit.: "ex virtute mentis rationalis": Es, nuevamente, el *noûs*, la inteligencia poseída por la Gracia. Es necesario el discernimiento, la experiencia, y la obediencia eclesial -*anima ecclesiastica*-, para distinguir, dentro de lo posible, la operación natural de la infusa.

espontánea y copiosamente de la memoria. **247.** En este caso la voluntad parece ser más pasiva que activa al no estar presente la intención del que piensa; lo que espontáneamente surge a borbotones de la memoria, se presenta para recibir una forma, de la inteligencia la cual no se preocupa en dársele, y todo lo que sucede parece ocurrir más bien en el sueño del que duerme que en la reflexión del que piensa. En este caso, aunque el propósito del que piensa no sea apartar de sí al Espíritu Santo, esto sucede por una negligencia culpable. El Espíritu, que es un espíritu de orden, se aparta, con razón, de los pensamientos desordenados⁵¹.

248. Si bien estos pensamientos se originan por una cierta fuerza oculta de la razón no proceden, sin embargo, de la razón, y la inteligencia se ve atraída hacia ellos sin que medie el menor consentimiento del sujeto inteligente. Por el contrario, cuando se piensa rectamente, con seriedad, en cosas serias, la voluntad, siguiendo el juicio deliberado de la razón, extrae de la memoria todo lo que necesita y le aplica la inteligencia que le da forma; la inteligencia, a su vez, somete todo lo que ha sido formado a la mirada penetrante del que piensa y así acaba el proceso del pensamiento.

⁵¹ Lit. "a cogitationibus indisciplinatis": Guillermo pide una disciplina fuerte de los pensamientos haciéndose eco de toda la tradición monástica anterior.

5. EL HOMBRE ESPIRITUAL

CAPÍTULO III

I. Del dominio del pensamiento al del amor

Intervención del Espíritu Santo

249. Cuando el pensamiento se dirige a las cosas de Dios, o a las que conducen a Él, y la voluntad progresa hasta convertirse en amor, se introduce el Espíritu Santo¹, Espíritu de vida que vivifica todas las cosas, ayudando en la oración, en la meditación o en el estudio a la debilidad del que

¹ Guillermo inicia la última parte de la carta. Se nota una profunda inspiración no sólo en los contenidos sino en la forma de expresarlos, con un latín meditativo (*Meditativae Orationes*). Da la impresión de algo escrito de una sola vez. En estos tres primeros números Guillermo comienza a sintetizar su enseñanza mística: El Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida; transforma la memoria, la inteligencia y la voluntad en los Tres. Hace una analogía entre la ideogénesis (242-248), *negotium cogitationis* y la contemplación: *Negotium contemplationis*. Es el amor místico en constante *autoconciencia-renovación-diálogo* (Pablo VI, *Ecclesiam suam*).

piensa². Entonces la memoria deviene sabiduría: los bienes del Señor adquieren para ella un dulce sabor y todo pensamiento acerca de ellos se presenta a la inteligencia para convertirse en afecto³. La inteligencia del que piensa se vuelve contemplación del amante y transformando lo que capta en no sé qué experiencias de espiritual y divina suavidad, impresionada con ellas la mirada penetrante del espíritu, que se convierte en alegría del que goza.

250. Desde ese momento se comienza a pensar rectamente acerca de Dios, dentro de los límites humanos. Si bien este proceso puede llamarse pensamiento (cogitatio), no se ejerce ni se sufre en él ninguna presión (nil cogit, nil cogitatur), sólo hay exultación y júbilo ante el recuerdo de la abundante suavidad divina⁴ y aquél que lo busca con simplicidad de corazón⁵ tiene una verdadera experiencia del Señor en la bondad.

251. Pero este modo de pensar acerca de Dios no depende del arbitrio del que piensa sino de la gracia del que la concede. Es decir, cuando el Espíritu Santo, que sopla donde quiere⁶, cuando quiere, como quiere y a quien quiere, le envía su sopro. Pero está en poder del hombre preparar cons-

² Cf Rm 8, 26.

³ In affectum: Es el "amor integral" (amor-dilectio-caritas: cuerpo-psi-quis-espíritu), que se experimenta con todo nuestro ser y deviene amor místico contemplativo.

⁴ Cf Sal 144, 7.

⁵ Cf Sab 1, 1.

⁶ Cf Jn 3, 8.

tantemente su corazón⁷ liberando la voluntad de los afectos ajenos, la razón o la inteligencia, de las preocupaciones; la memoria, de los recuerdos inútiles o que causan inquietud, y a veces hasta de las ocupaciones necesarias⁸, a fin de que en el día escogido por el Señor y en la hora de su beneplácito⁹, apenas oiga la voz del Espíritu que sopla¹⁰, todos los elementos que conforman el pensamiento se reúnan inmediatamente por sí mismos cooperando al bien¹¹. Y formen como un símbolo para alegría del que piensa, presentando la voluntad un afecto purificado para el gozo que viene del Señor, la memoria una materia fiel, la inteligencia una experiencia llena de suavidad.

Necesaria disciplina de la voluntad

252. Tal como hemos dicho, la voluntad descuidada produce pensamientos inútiles e indignos de Dios. La que está corrompida, pensamientos perversos que separan de Dios. La que es recta, aquellos que responden a las necesidades de esta vida. La que es piadosa, los que producen los frutos del Espíritu y conducen a gozar de Dios. Estos frutos del Espíritu son, como dice el Apóstol¹²: *caridad, gozo, paz, pacien-*

⁷ Cf 1 Sam 7, 2; Sir 2, 20 in Vulg.; 2 Cron 12, 14.

⁸ San Juan de la Cruz tratará extensamente sobre la purificación activa de esas tres facultades: Noche activa del "espíritu" o de la psiquis.

⁹ Cf Sal 68, 14.

¹⁰ Cf Jn 3, 8.

¹¹ Cf Rm 8, 28.

¹² Cf. Gal. 5, 22-23 según Vulg. Ant.

cia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad.

253. Además, en todo género de pensamiento, la intención de la voluntad es lo que da forma a todo lo que sale al encuentro del espíritu, bajo la acción de la misericordia y la justicia de Dios¹³, de modo que el justo siga justificándose y el que está manchado se manche más aún¹⁴.

254. El hombre que desea amar a Dios o que ya le ama debe siempre consultar a su alma, examinar su conciencia sobre el objeto de su deseo más profundo y las razones por las que acoge otros deseos del espíritu o rechaza los apetitos opuestos de la carne¹⁵. **255.** En efecto, ciertos movimientos de la voluntad que provienen como del exterior y pasan sin dejar rastros, lo quiera uno o no, no pueden ser considerados como “voluntades” sino, apenas, como pensamientos inútiles. Aunque a veces lleguen a seducir al alma, una vez que ésta vuelve a ser dueña de sí, se libera muy pronto de ellos.

256. En lo que respecta a su deseo más profundo, el alma debe considerar en primer lugar cuál es el objeto de este deseo, luego cuánto y cómo lo quiere: Si su deseo más profundo es Dios, debe descubrir en qué medida y de qué

¹³ Cf Sal 100, 1.

¹⁴ Cf Ap 22, 11: El texto apocalíptico parece significar en Guillermo una alusión a la libertad del hombre y de Dios, el ser humano puede usar o abusar de su libertad, pero esto no puede afectar el proyecto salvífico infinito del Redentor. El versículo 12 agrega: “*Pronto regresaré trayendo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras.*”

¹⁵ Cf Gl 5, 17.

manera quiere a Dios: ¿hasta el desprecio de sí misma y de todo lo que existe o puede existir? Y esto no solamente en virtud de un juicio de la razón, sino también por el afecto del alma, de modo que la voluntad sea ya más que voluntad: que sea amor, que sea dilección, que sea caridad, que sea unidad de espíritu¹⁶.

La escala del amor

257. Así debemos amar a Dios. Una voluntad fuertemente tendida hacia Dios es amor; la dilección es adhesión, unión; la caridad es fruición. En cuanto a la unidad de espíritu con Dios es, para el hombre que ha elevado su corazón, la perfección de la voluntad en su ascenso hacia Dios: ahora no solo quiere lo que Dios quiere, sino que es tan grande su afecto, más aún, la perfección de su afecto, que no puede querer sino lo que Dios quiere.

258. Ahora bien, querer lo que Dios quiere, es ya ser semejante a Dios; no poder querer sino lo que Dios quiere, es ser ya lo que Dios es. Para él, en efecto, querer y ser son una misma cosa. Por eso se dice con razón que lo veremos plenamente tal cual es, cuando seamos semejantes a él¹⁷, es decir, cuando seamos lo que Él es. En efecto, aquellos que han recibido el poder de llegar a ser hijos de Dios¹⁸, han

¹⁶ Cf 1 Co 6, 17: “*En cambio, el que se une al Señor se hace un Espíritu (unus spiritus), con él.*”

¹⁷ Cf 1 Jn 3, 2.

¹⁸ Cf Jn 1, 12.

recibido el poder, no ciertamente de ser Dios, sino más bien, de ser lo que Dios es: ser santos¹⁹, y más tarde, plenamente felices como es Dios. No hay otra santidad aquí abajo ni otra felicidad en la vida futura, que la que viene de Dios, que es la santidad de los santos y la felicidad de los bienaventurados²⁰.

La triple semejanza y la unidad con Dios

259. Esta es, pues la perfección de todos los santos: la semejanza divina²¹. Negarse a ser perfecto es cometer una

¹⁹ El santo participa en la Santidad de Dios, se hace a-mundano (há-gios en griego). Convertido plenamente al Bien Increado ya no es atraído desordenadamente por los bienes creados. Por eso no puede sino querer lo que Dios quiere: Hágase tu voluntad. Aún el infierno y el cielo, como “criaturas” para él, pierden importancia. “Dios mío, si te adoro por miedo al infierno, quémame en su fuego. Si te adoro por deseo del paraíso, ciérramelo. Pero si te adoro por ti mismo, no me prohibas contemplar tu rostro.” (Râbi’a, mística islámica del S. VIII)

²⁰ Guillermo nos habla de un tema común a los místicos: Sólo la visión beatífica nos unifica con los Tres, pero ya en este estado de peregrinación algo se puede pregonar humanamente (Ver nros. 268 ss.: Teofanías), a través de la “finísima tela” o “velo” (275), que separa a la persona conformada con Cristo, del Dios Trino. “Llama de amor viva... rompe la tela de este dulce encuentro.” (Juan de la Cruz) Hay estudios sobre la influencia cisterciense en la mística carmelitana: cf Valentín de la Cruz ocd, *San Bernardo y los Reformadores del Carmelo*, Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Císter en Galicia e Portugal, II Vol. Orense, 1992, pp 1199-1211. Del mismo autor: *Bernardo de Claraval Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, I Congreso Internacional sobre mística cisterciense, Monte Casino, Zamora, 1999, pp155-174.

²¹ Cf S. Gregorio de Nisa, *In Psal. Inscriptio I*: “La bienaventuranza humana está determinada por la semejanza con la divina.” PG 44, 433 c.

falta. Por eso, para llegar a aquella perfección es necesario alimentar la voluntad, cultivar el amor. Se debe sujetar la voluntad para que no se disperse en cosas inútiles, velar sobre el amor para que no se degrade. Sólo para esto hemos sido creados y vivimos: para ser semejantes a Dios. En efecto, hemos sido creados a su imagen²².

260. Existe una cierta semejanza²³ con Dios que ningún viviente pierde sino con la vida. El Creador de todos los hombres la ha mantenido en todo hombre en testimonio de la semejanza superior y más excelente que hemos perdido. La tiene, lo quiera o no, puede pensarla o ser tan obtuso que no pueda hacerse una idea de ella; esto es, así como Dios está en todas partes, y en todas partes está todo entero en su creatura, así toda alma viviente está en su propio cuerpo. Y así como

²² Cf Gn 1, 26. Notar la distinción entre imagen y semejanza. Simplificando diríamos que para los exégetas actuales la imagen (eikón), es ser “iguales” a Dios—así sólo Cristo es la Imagen *simpliciter* del Dios invisible (Col 1, 15)—; lo cual se suaviza con la semejanza (omofosis): No somos iguales, y así ambos términos son inseparables. En cambio para los PP.CC. se pueden separar. La imagen permanecería intocable, en cambio la semejanza ha sido deformada por el pecado y debemos trabajar—con la gracia de Dios—, para volver a hacernos cada vez más semejantes a Dios. De allí la famosa teología del “reditus”, el retorno a la semejanza perdida (Lc 15, 18), que no es sólo vuelta al Paraíso perdido sino al Hombre Nuevo Jesucristo el Señor: Rm 8, 29.

²³ Guillermo distinguirá tres semejanzas que corresponden al hombre animal (anima), al racional (animus), y al espiritual (spiritus). Se inspiraría en S. Gregorio de Nisa: *De hominis opificio*, X. PG 44 44, 152 b. Y en su discípulo Claudio Mamerto: *De statu animae I*, 20. PL 53, 722 bc.

Dios, siempre semejante a sí mismo, produce mediante una acción que no cambia, efectos diversos en la creación, así también el alma del hombre, aunque vivifica todo el cuerpo con una misma vida, no obstante, mediante una acción idéntica, opera incesantemente efectos distintos en los sentidos corporales y en los pensamientos del corazón. Esta semejanza divina en el hombre no tiene ningún mérito a los ojos de Dios ya que es un don natural, no el fruto de su voluntad o de su trabajo.

261. Pero hay otra semejanza más próxima a Dios, en cuanto que es voluntaria y consiste en la virtud. En este caso el alma racional (animus) desea ardientemente imitar, de alguna manera, por la grandeza de su virtud, la grandeza del Bien supremo y la inmutabilidad de su eternidad por la constancia perseverante en el bien.

262. Por encima de ella existe todavía otra semejanza con Dios —de la cual algo hemos hablado antes²⁴— tan peculiar en lo que tiene de propio que ya no se la llama semejanza sino unidad de espíritu. Ésta se da cuando el hombre se hace una sola cosa con Dios, un solo espíritu, no solamente por la unidad de un mismo querer, sino por una cierta verdad más manifiesta de la virtud que, como dijimos, ya no es capaz de querer otra cosa.

263. Se la llama “unidad de espíritu” no sólo porque el Espíritu Santo la produce en el espíritu del hombre, o lo dis-

²⁴ Ver 257-258.

pone a ella²⁵, sino porque ella misma es el Espíritu Santo, Dios-Amor. Esto sucede cuando aquél que es el Amor del Padre y del Hijo, su unidad, su suavidad, su bien, su beso, su abrazo y todo lo que puede ser común a ambos, en esa suprema unidad de la verdad y en la verdad de la unidad, se convierte —a su manera— respecto al hombre, en lo que en virtud de la unión consubstancial es para el Hijo respecto al Padre y para el Padre respecto del Hijo; cuando la conciencia bienaventurada se encuentra como incluida en el abrazo y el beso del Padre y del Hijo²⁶; cuando de una manera inefable, impensable, el hombre de Dios merece convertirse, no ciertamente en Dios, pero sí en lo que Dios es: siendo el mismo hombre por gracia lo que Dios es por naturaleza.

El artesano de la unión divina

264. De aquí que el Apóstol introduce sabiamente al Espíritu Santo en la enumeración de las actividades espirituales cuando dice: *con castidad, con ciencia, con longanimidad, con amabilidad, con Espíritu Santo, con amor sincero, con la palabra de verdad, con el poder de Dios*²⁷. Vean ustedes cómo, en medio de las buenas virtudes dispone —como el corazón en medio del cuerpo— al Espíritu Santo,

²⁵ Produce, dispone: En latín juego de palabras común en Guillermo, *efficit – afficit*. Cf. *Com. Cant.* PP.CC. 6, notas 3 y 345. Ver Nota 1 del nro. 32.

²⁶ Cf. S. Bernardo, *Sermones sobre el Cantar de los cantares*, VI, 8.

²⁷ Cf 2 Co 6, 6.

autor, ordenador, vivificador de todas las cosas. **265.** Él es el Artífice todopoderoso²⁸ que crea la buena voluntad del hombre con respecto a Dios y la mirada propicia de Dios respecto del hombre, da forma al afecto, concede la fuerza, lleva a buen fin la obra, conduciendo todo con firmeza y disponiéndolo todo con suavidad²⁹.

266. Él es el que vivifica el espíritu del hombre y asegura su unidad, así como el espíritu vivifica el cuerpo y lo unifica. Que los hombres enseñen a buscar a Dios, los ángeles a adorarlo; sólo el Espíritu puede enseñar a encontrarlo, a poseerlo, a gozar de él. Él mismo es, por otra parte, la solicitud del que busca como conviene y la piedad del que adora en espíritu y en verdad, la sabiduría del que encuentra, el amor del que posee y la alegría del que goza.

267. Sin embargo, toda participación en la visión y el conocimiento de Dios que él concede a los fieles en este mundo es espejo y enigma³⁰, tan distante de la visión y el conocimiento futuros cuanto lo está la fe de la verdad o el tiempo de la eternidad y lo es aún cuando a veces se realiza lo que leemos en el libro de Job: *"El que esconde la luz en sus manos y le ordena aparecer en lo alto y anuncia al que ama que esta luz le pertenece y puede ascender hasta ella"*³¹.

²⁸ Inspirada en Sab 7, 21.

²⁹ Cf Sab 8, 1.

³⁰ Cf 1 Co 13, 12.

³¹ Cf Job 36, 32-33. Guillermo cita según los LXX e introduce algunas variantes.

II. De claridad en claridad o la contemplación divina (progreso del hombre espiritual)

Las teofanías

268. En efecto, de tiempo en tiempo, se revela a aquél que ha sido objeto de la elección y el amor divinos, un cierto reflejo del rostro de Dios, como una luz encerrada en las manos que aparece y se oculta al arbitrio del que la lleva³², de modo que lo que se le permite ver como de paso y en un relámpago³³, inflame el alma con el deseo de poseer en plenitud la luz eterna y heredar la perfecta visión de Dios³⁴.

269. Y para hacerle comprender, de alguna manera, lo que le falta, la gracia toca a veces ligeramente, como al pasar, los sentidos del que ama (*sensum amantis*), lo arranca de sí mismo y lo arrebató hacia el día eterno, lejos del tumulto de las cosas, hacia los gozos del silencio³⁵, y por un momento, por un instante, según su beneplácito, Él mismo se muestra, para que pueda ser visto tal cual es³⁶, y aún a veces lo transforma en lo que él es, a fin de que sea, según su capaci-

³² Cf Plotino, *Enéades*, V, 5, 8.

³³ Cf *El espejo de la fe*, PP.CC. 8, nro.89, p. 76: *"El Espíritu Santo...atrae hacia sí la voluntad del hombre...que se ve convertida en júbilo bajo el efecto de la gracia iluminante y dotada de ese sentido de Dios inherente a la conciencia iluminada."*

³⁴ Plotino, *Enéades*, VI, 7, 33.

³⁵ *Ad gaudia silentii*: Lograda expresión del amor en el desierto.

³⁶ Cf 1 Jn 3, 2.

dad, semejante a él. **270.** Entonces, habiendo aprendido cuál es la distancia que separa lo puro de lo impuro, el hombre es devuelto a sí mismo, entregado de nuevo a la tarea de purificar su corazón para alcanzar la visión y preparar el alma para la semejanza. De modo que, si es admitido de nuevo a aquella gracia, esté más purificado para la visión y pueda gozarla más establemente.

Purificación del alma

271. En efecto, en ninguna parte se comprende mejor la medida de la imperfección humana, que a la luz del rostro de Dios³⁷, en el espejo de la visión divina. Allí, en el día eterno, viendo el alma cada vez mejor lo que le falta, corrige cada día por la semejanza lo que le falta por causa de la desemejanza; ella se aproxima por la semejanza a aquel de quien se había alejado por la desemejanza. Y así, una semejanza cada vez más nítida acompaña a una visión cada vez más clara.

Progreso en el amor

272. Es imposible, en efecto, ver al Bien supremo y no amarlo; imposible no amarlo en la medida en que se le ha concedido verlo, de modo que el amor progresa hasta alcanzar una cierta semejanza con aquel amor que hizo a Dios semejante al hombre por la humillación de la condición hu-

³⁷ Cf Sal 4, 1.

mana, para hacer al hombre semejante a Dios por la glorificación de la participación en la divinidad. Entonces se hace dulce al hombre el humillarse en unión con la majestad suprema; hacerse pobre con el Hijo de Dios, conforme a la sabiduría divina, teniendo en sí mismo los sentimientos de Cristo Jesús, Señor nuestro³⁸.

273. De este modo, la sabiduría se une a la piedad, el amor al temor, al temblor la alegría desbordante, cuando se piensa y comprende que Dios se ha humillado hasta la muerte y muerte de cruz³⁹ a fin de elevar al hombre hasta la semejanza divina. De aquí brota el río impetuoso que alegra la ciudad de Dios⁴⁰: el recuerdo de su inmensa bondad⁴¹, en la inteligencia y la consideración de sus beneficios para con nosotros.

274. Aunque al pensar o contemplar las amabilidades de Dios —su poder, su fuerza, gloria, majestad, bondad, felicidad— por su mismo resplandor en el corazón del contemplativo, todas ellas conducen fácilmente al hombre hacia el amor de Dios, lo que arrebató, sobre todo, al amante hacia el Amable es el hecho de que éste es, en sí mismo, todo lo que es amable en él; que es el todo de lo que él es — si se puede hablar de un todo allí donde no existen partes.

³⁸ Cf Fil 2, 5. Notar la conformación humanizante, por los caminos propios de cada individuo, con el Verbo hecho carne que asume el anadamiento, la debilidad, la pobreza, la humillación, el sufrimiento, la muerte y el descenso al infierno: "Encarnacionismo".

³⁹ Cf Fil 2, 8.

⁴⁰ Cf Sal 45, 5 y Jn 19, 34.

⁴¹ Cf Sal 144, 7.

El reposo en Dios

275. El corazón piadoso tiende con tal ardor⁴² hacia este bien, por amor del bien en sí mismo, que no puede apartarse de él hasta que no se haya hecho una sola cosa o un solo espíritu con él⁴³. Y cuando esta unión ha llegado a ser perfecta en él, sólo el velo de esta vida mortal lo separa y mantiene alejado del santo de los santos, de esa sublime beatitud de los bienaventurados. Pero como por la fe y la esperanza ya goza en su interior de aquel a quien ama, soporta con una paciencia más llevadera lo que todavía le falta vivir.

III. De semejanza en semejanza o la unidad con Dios (perfección espiritual)

La adhesión al bien o el hábito de las virtudes

276. Esta es la meta del combate del solitario, éste es su fin, éste su premio, el reposo de sus trabajos y, al mismo tiempo, el consuelo de sus sufrimientos. Esta es también la perfección y la verdadera sabiduría del hombre: abrazar y conservar en sí todas las virtudes, no como tomadas en préstamo de otra parte, sino como si fueran connaturales a su ser,

⁴² *"Intendit pius affectus". But et origine de la tension spirituelle dans la Lettre aux frères du Mont-Dieu*, Fr. Mauro-Giuseppe Lepori, o.cist., Cahiers Cisterciens, ARCCIS, Abbaye de Bellefontaine, France, 2000.

⁴³ Cf 1Co 6, 17.

según esa semejanza de Dios que consiste en ser todo lo que él es⁴⁴. De este modo, así como Dios es lo que es; también respecto al bien de la virtud, los hábitos de la buena voluntad han entrado a formar parte del espíritu bueno, y están tan consolidados en él que, adherida con gran vehemencia al bien inmutable, parece que ya no puede apartarse de su ser.

Ciencia y sabiduría

277. En efecto, cuando el hombre de Dios es asumido de este modo por el Señor, el Santo de Israel, nuestro Rey⁴⁵; sabia y piadosa, el alma iluminada y sostenida por la gracia en la contemplación del sumo Bien, fija su mirada en las reglas de la Verdad inmutable, en la medida en que merece alcanzarlas por la inteligencia de amor⁴⁶ y, de acuerdo a ellas se crea un modo de vida celestial⁴⁷ y una forma de santidad. Pues lo que considera es la suprema Verdad y las verdades que proceden de ella, el sumo Bien y los bienes que derivan de él, la perfecta Eternidad y todo lo que ha salido de ella. Conformándose a esa Verdad, a esa Caridad, a esa Eternidad y todo lo que ha salido de ella. Conformándose a esa Verdad, a esa Caridad, a esa Eternidad, ordena su vida entre las ver-

⁴⁴ Las virtudes se ven como una "encarnación participada" de los atributos de Dios. En las virtudes la persona no se experimenta como buena sino que presiente al Bueno, Mc 10, 17-18: Sólo Dios es Bueno.

⁴⁵ Cf Sal 88, 19.

⁴⁶ Lit.: intellectus amoris.

⁴⁷ Lit.: conversationis caelestis, cf. Fil. 1, 12.

dades, los bienes, las criaturas de este mundo. No se eleva con su juicio por encima de aquellas realidades de lo alto sino que fija en ellas la mirada de su deseo y se adhiere a ellas por el amor. En cuanto a las de la tierra, las recibe y se adapta y conforma a ellas no sin un juicio de discernimiento, un examen reflexivo y un dictamen de la razón⁴⁸.

278. De este modo son concebidas y nacen las virtudes santas; se reforma la imagen divina en el hombre y se ordena esa vida de Dios, de la cual lamenta el Apóstol que se hayan apartado algunos hombres⁴⁹; de este modo se unifica el vigor de la virtud, esos dos elementos que componen la perfección de la vida contemplativa y de la activa sobre los cuales se lee en el libro de Job, según los antiguos intérpretes⁵⁰: *"He aquí la piedad, en ella consiste la sabiduría, la ciencia, en cambio, en apartarse del mal."*

279. Efectivamente, la sabiduría es piedad, es decir, culto a Dios⁵¹, amor por el cual deseamos verlo y viéndolo en enigma y como en un espejo, creemos y esperamos y así avanzamos hacia la visión plena en su manifestación. **280.** Apartarse del mal, en cambio, es una ciencia que tiene por objeto las

⁴⁸ La "transformación" de la persona en Cristo —sin dejar de ser la persona irremplazable que es—, no la aleja de su actividad en el mundo, sino que la ordena por el discernimiento espiritual: Divinización y humanismo son dos caras de una misma realidad, y no hay que idealizar a ninguna de las dos sino referirlas al realismo existencial.

⁴⁹ Cf Ef 4, 18.

⁵⁰ Cf Job 28, 28, según los LXX.

⁵¹ S. Agustín, *De Trinitate*, XII, 14, 22; PL 42, 1010: *"Pietas est cultus Dei."*

realidades temporales entre las cuales vivimos y viviendo entre ellas nos abstendremos del mal en la medida en que nos apliquemos al bien.

281. A esta ciencia, a esta abstinencia, se refiere en primer lugar la práctica de todas las virtudes y en segundo lugar toda disciplina inherente a las actividades de la vida presente. De estas dos cosas, la primera, es decir la práctica de las virtudes, parece tender más bien a esas realidades de lo alto que manifiestan la virtud de una sabiduría superior y exhalan su perfume. La otra, que se refiere a las prácticas corporales, si no es retenida por el lazo sagrado de la fe, se desliza miserablemente a la vaciedad de las cosas de aquí abajo.

Ciencia adquirida y ciencia innata

282. Con respecto a esto, como la ciencia es una realidad percibida ya sea por la razón, ya por los sentidos corporales y confiada a la memoria, si lo consideramos atentamente, sólo aquello que percibimos por los sentidos puede, con propiedad, atribuirse sin reservas a la ciencia. En cambio, lo que la razón aprehende por sí misma en este terreno se sitúa en el límite entre la ciencia y la sabiduría. **283.** En efecto, todo conocimiento venido de afuera, por los sentidos del cuerpo, penetra en el espíritu como algo extraño y adventicio. Por el contrario, lo que se presenta espontáneamente al pensamiento, ya sea por el ejercicio de las potencias racionales, ya en virtud del conocimiento natural de la Verdad inmutable de las leyes eternas, sobre las cuales aún los hombres

más impíos llegan a juzgar a veces con toda rectitud, esto, digo, pertenece de tal modo a la razón que es la razón misma. Tal ciencia no es tanto el resultado de una doctrina recibida como la conciencia que toma ella misma, ya sea por influencia de otro o por su propia reflexión, de lo que hay en su interior⁵².

284. Esto aparece claramente en el caso de la revelación natural, en la cual lo se puede conocer de Dios se hace manifiesto al hombre, aún al impío⁵³, y también en esa inclinación natural al bien de la que pudo decir un poeta pagano⁵⁴: "Por amor a la virtud, los buenos han tenido verdadero odio al pecado" y, finalmente, en el discernimiento en el plano racional gracias al examen de la razón. **285.** Por otra parte, es una ciencia de ínfima categoría, casi al nivel de la experiencia animal de las cosas sensibles, la que se adquiere por los cinco sentidos del cuerpo⁵⁵, sobre todo cuando entran en

⁵² Guillermo es fiel al adagio: Nada hay en la inteligencia que no estuviera primero en los sentidos. Pero acepta también otra ciencia innata o infusa que vendría de una cierta intuición natural y más todavía del mismo Dios que infunde las especies inteligibles por la unidad de Espíritu, por la sabiduría sobrenatural. Ver 292.

⁵³ Cf Rm 1, 19.

⁵⁴ Horacio, *Epist.*, I, 16, 52.

⁵⁵ Se percibe un cierto menosprecio de las ciencias experimentales tan propio de algunos medievales a ejemplo del famoso abad de Fulda y luego arzobispo de Maguncia Rabano Mauro +847, tal vez más propio de la cultura en la que está inmerso Guillermo que por propia convicción, como pasaba con el mismo Rabano que estudió la naturaleza.

juego las concupiscencias de la carne o de los ojos, o el orgullo de esta vida⁵⁶.

La vida perfecta

286. Una vez conformada a la sabiduría, la razón se forma una conciencia y ordena su vida: en lo que se refiere a la ciencia inferior, aprovecha la obediencia y las capacidades de la naturaleza; en las cuestiones racionales o que exigen reflexión, la norma de vida que ha adoptado; en la adquisición de las virtudes, la conciencia que se ha formado. Así, empujada por debajo, sostenida por arriba, avanzando por el camino recto mediante el juicio de la razón, el asentimiento de la voluntad, la adhesión de la inteligencia y la eficacia de la acción, se apresura a lanzarse hacia la libertad de espíritu y la unidad, de modo que, como lo hemos afirmado a menudo, el hombre fiel se haga un solo espíritu con Dios.

287. Esta es ya esa vida de Dios que mencionamos un poco más arriba⁵⁷, que no es tanto un progreso de la razón como de la sabiduría, que es un deseo de la perfección. Dado que todas las cosas tienen un sabor para el que las gusta, éste es "sabio", es "espiritual" porque se ha hecho un espíritu con Dios. Tal es en esta vida la perfección del hombre.

⁵⁶ Cf 1 Jn 2, 16.

⁵⁷ Ver 276-277.

La unidad con Dios

288. El que hasta ahora había sido solitario, o solo, deviene “uno”; la soledad de su cuerpo se transforma para él en unidad de espíritu y en él se realiza lo que el Señor pidió para sus discípulos como término de toda perfección: “*Padre, quiero que como tú y yo somos uno, así ellos sean uno en nosotros*”⁵⁸.

289. Esta unidad del hombre con Dios o semejanza divina, en la medida que aproxima a Dios, hace que la parte más elevada del hombre conforme a sí misma a la que está debajo y ésta, a su vez, a la más inferior, de modo que el espíritu, el alma y el cuerpo⁵⁹ ordenados a su fin, colocados en su lugar, juzgados según sus méritos, sean considerados también de acuerdo a sus propiedades y así el hombre comience a conocerse perfectamente a sí mismo y por ese conocimiento de sí, se eleve progresivamente hacia el conocimiento de Dios⁶⁰.

Su fruto: el conocimiento de Dios

290. Pero cuando el corazón del que progresa comienza a elevarse y a desear a Dios, pensando en aquella seme-

⁵⁸ Cf Jn 17, 21-26.

⁵⁹ Cf 1 Tes 5, 23.

⁶⁰ En el templo de Delfos estaba escrito: “Conócete a ti mismo”. Los Padres de la Iglesia la completaron con una antropología teológica. Cf. S. Agustín, *Sol.* II, 1; PL 32, 885: “*Deus semper idem, noverim Te, noverim me.*”

janza, debe tener cuidado, sobre todo, de no caer en el error de la desemejanza. Es decir, que comparando las realidades espirituales unas con otras y las cosas divinas entre sí⁶¹, evite concebirlas de manera distinta de los que son en realidad.

291. El alma que reflexiona sobre su semejanza con Dios debe formar y disponer su pensamiento evitando totalmente cualquier representación corporal de sí misma; a Dios, en cambio, no sólo no debe representárselo corporalmente como si ocupara un lugar, sino tampoco espiritualmente como si estuviera sujeto al cambio. En efecto, las realidades espirituales son tan extrañas a la cualidad y naturaleza de los cuerpos como alejadas están de toda circunscripción local. En cuanto a las realidades divinas, sobrepasan de tal manera todas las cosas, las corporales y las espirituales, que escapando a toda ley de lugar o de tiempo, a toda sospecha de cambio, permanecen inmutables y eternas en su inmutable y eterna bienaventuranza.

292. Así como el alma discierne las realidades corporales por medio de los sentidos del cuerpo, así ella no puede alcanzar las racionales y espirituales sino por sí misma. Las cosas divinas, en cambio, no puede buscarlas ni esperar comprenderlas sino por un don de Dios⁶². Sin duda le está permi-

⁶¹ Cf 1Co 2, 13: Comparando la realidad de Dios con la realidad de nuestra semejanza con él.

⁶² Aquí entraría la ciencia infusa, de ahí su malestar con el “racionalismo teológico” naciente, y con la separación entre teología y mística que para Guillermo, como lo sigue siendo hasta hoy en la Iglesia Ortodoxa, era un imposible. “*No hay que confundir al Dios que está por encima*

tido y le es posible al hombre dotado de razón pensar y escrutar a veces una u otra de las realidades divinas, como la dulzura de su bondad, la fuerza de su poder y algunas otras. Pero Él mismo, su esencia, no puede ser pensado en absoluto, a no ser aquello que se pueda alcanzar por el sentido del amor iluminado⁶³.

293. Sin embargo debemos creer y, en la medida que el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad, pensar⁶⁴ a Dios como una cierta vida eterna, viviente y vivificante, inmutable, produciendo inmutablemente todas las cosas mudables, inteligente, creadora de toda inteligencia y de todo ser inteligente, sabiduría que hace a los sabios, verdad sub-

de todo nombre y más allá de todo entendimiento, el invisible y fuera de todo alcance con nuestras representaciones humanas." (C.E.C. 42)

⁶³ "Sensus illuminati amoris". El anónimo inglés del S. XIV que escribió *La nube del no saber* da la impresión de estar inspirado en Guillermo cuando afirma en el capítulo IV: *Dios es quien ni los hombres ni los ángeles pueden captar por el conocimiento, pero puede ser abrazado por el amor... Nadie puede comprender totalmente al Dios increado con su entendimiento, pero puede captarle por el amor*".

⁶⁴ *Credendus... cogitandus*: La incomprendibilidad del Dios Trino no nos dispensa de seguir creyendo y pensando. Aquí radicaría la tan mentada afirmación de que los padres cistercienses no son apofáticos sino catafáticos sin dejar de vista lo irrenunciable apofático. Es una cuestión de matices importantes. Sin embargo el autor de la *Nube del no saber* -supremo apofático-, conoce también el valor de lo catafático. En el mismo cap. IV nos dice: "Únete, pues, a Jesús, en la fe y en el amor, de manera que perteneciéndole puedas compartir todo lo que tiene y entrar en la amistad de los que le aman. Esta es la comunión de los santos y éstos serán tus amigos: Jesús, su Madre, los ángeles y los santos".

sistente, indeclinable, de la cual procede la verdad de todo lo que es verdadero, en la cual residen desde toda la eternidad las causas de todo lo que sucede en el tiempo.

294. Su vida es su misma esencia, su misma naturaleza, una vida que vive para sí, que es la misma divinidad, eternidad, grandeza, bondad y poder existiendo y subsistiendo en sí misma; desbordando todo espacio en virtud de su naturaleza que no se puede localizar y, en virtud de su eternidad, todo el tiempo que puede ser abarcado por el pensamiento o la imaginación; una vida mucha más verdadera y excelente que todo lo que puede captar cualquier tipo de sensación. No obstante, se la alcanza con mayor seguridad por el sentido del amor iluminado y humilde⁶⁵ que por cualquier reflexión de la razón. Siempre es mejor de lo que se la piensa, y sin embargo, se la piensa mejor de lo que se la puede expresar⁶⁶.

⁶⁵ *Sensus humilis et illuminati amoris*." No pensamos que sea accidental el agregado de la humildad. De esta forma Guillermo le da a su fórmula programática la plasmación cristológica última. Jesús, para Agustín es Maestro y Doctor de la humildad: "*Magister humilitatis veni... Doctor autem humilitatis, particeps nostrae infirmitatis*." (PL 35, 1606 y 36, 696) Es el capítulo VII de la Regla, que lee toda la Escritura en clave de humildad proclamada por Cristo: "*La divina Escritura, hermanos, nos dice a gritos: Todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado*." (Cf Lc 14, 11; 18, 14; Mt 23, 12.) Jesús Amor Humillado o Amor Incondicional y Servicial.

⁶⁶ S. Agustín, *De Trinitate*, VII, 4, 7: PL 42, 939: "*Verius cogitatur Deus quam dicitur, et verius est quam cogitatur*".

Etiám: San León Magno, *Sermon LXXVI*, 2: PL 54, 405b: "*Trinitas possit quidem aliquatenus mente sentiri, et si non possit simul ore proferri*".

295. Ella es la esencia suprema, de donde proviene todo ser. La suprema sustancia que escapa a las categorías del lenguaje, y no obstante, es el principio causal y subsistente de todas las cosas. En Él nuestro ser no muere, nuestra inteligencia no yerra, nuestro amor no sufre ningún daño. Cuanto más se lo busca, mayor dulzura se experimenta al encontrarlo; cuanto más dulce es encontrarlo, con mayor afán se lo busca⁶⁷.

6. LLAMADA FINAL

Por la humildad al corazón del Amor

296. Como este ser inefable no puede ser visto sino de una manera inefable, el que quiera verlo purifique su corazón. Porque el que duerme no puede alcanzarlo a través de ninguna semejanza corporal, ni el que vela, por ninguna forma sensible; ninguna búsqueda de la razón puede verlo ni alcanzarlo sino sólo un corazón puro que ama humildemente¹.

297. Este es el rostro de Dios que nadie puede ver y, al mismo tiempo, vivir para el mundo². Esta es la belleza que aspira a contemplar todo el que desea amar al Señor, su Dios, con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con todas sus fuerzas³. Y tampoco deja de incitar a ello a su prójimo si lo ama como a sí mismo⁴. **298.** Y si alguna vez es admitido en su presencia, percibe, sin la menor duda, a la luz de la verdad, la acción de la gracia preveniente. Cuando es rechazado comprende, en medio de su ceguera, que la pureza de Dios es incompatible con su impureza. Si ama, le es

⁶⁷ *De Trinitate*, XV, 2, 2: PL 42, 1058: "et qui quaeritur ut inveniatur dulcius, et invenitur ut quaeritur avidius".

¹ Lit.: "nisi mundo corde humiliter amantis."

² Cf Ex 33, 20.

³ Cf Dt 6, 5; Mt 22, 37; Mc 12, 30; Lc 10, 27.

⁴ Cf Lc 12, 31.

dulce llorar, y no sin muchos gemidos se ve obligado a volver a su conciencia.

299. Somos absolutamente incapaces de hacernos una idea de Él, pero no lo toma en cuenta aquel a quien amamos y sobre quien confesamos que no podemos ni hablar ni pensar dignamente, pero cuyo amor, o al amor de su amor, nos incita y arrastra a hacer de él el objeto de nuestras palabras y de nuestros pensamientos.

300. Al que piensa, le corresponde entonces humillarse a sí mismo y glorificar en él al Señor, su Dios. Al contemplar a Dios, reconocer su vileza, someterse a toda creatura humana⁵ en el amor del Creador; hacer de su cuerpo una hostia santa, viviente, agradable a Dios, a modo de culto racional⁶. Ante todo no debe gustar de las cosas de Dios más de lo que conviene gustar. Gustar sobriamente, según la medida de la fe dada por Dios⁷; no entregar sus bienes al comentario de

⁵ Cf 1 Pe 2, 13.

⁶ Cf Rm 12, 1.

⁷ Cf Rm 12, 3. En 70, sobre el progreso del hombre animal, Guillermo con estas dos citas de San Pablo a los Rm y otra a los Gl 6, 3, pide lo mismo que en la cumbre del hombre corporal (186), y en cierto sentido en el climax del hombre racional (294: *sentido del amor iluminado y humilde*): Sentir humildemente de sí mismo. En la espiritualidad benedictina sólo el abismo de la humildad lleva al abismo infinito del Amor: En la receptividad del humilde la Trinidad vuelca su Ser: *Porque miró la humillación de su esclava*. Es la conformación con la kénosis y exaltación de Jesús, con su muerte y resurrección revelación suprema del Trinouno Dios.

los hombres sino ocultarlos en la celda, guardándolos en la conciencia⁸, teniendo siempre escrito en el frente de su conciencia como en el frontispicio de su celda: “¡Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí!”⁹.

⁸ “Recondere in consciencia”: Se trata de guardar-esconder en la propia conciencia “*la revelación de mi secreto*”, única actitud posible del contemplativo ante el incommunicable Amor del Dios Trino que es Amante-Amado-Amor: “*De silentio, amica Trinitatis*” (Adán de Perseigne). “Secreto” que una vez **recibido** podrá balbucaerlo en un **anuncio** que procederá de su misma contemplación, o mejor de la transformación que la contemplación ha realizado en su conciencia centro de su ser.

⁹ Cf Is 24, 16, según la Vulg., traduce una acepción del hebreo: *razí lí razí lí*, que puede significar entre otras cosas: Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí. Considerar como la primera cita de la Carta es de Is 58, 13: “*et vocaveris sabbatum delicatum*”. Habría una cierta inclusión literaria de inspiración apocalíptica isaiana: La revelación del secreto de la paz del corazón, el sosiego del alma y la quietud del espíritu (anima-animus-spiritus). El secreto humilde, oculto desde siempre en Dios (Ef 3, 9): El camino de la contemplación amorosa de la Humanidad divinizada de Jesucristo el Señor, que unifica en Sí a la Trinidad, el hombre y el cosmos, sin dejar de mantener la primacía absoluta del amor supremo al Dios Uno y Trino que pide y se entrega para ser amado por Sí mismo. El amor al hombre y al cosmos son una consecuencia del amor a Dios: “*El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Mt 22, 39). “*La señal de que amamos a los hijos de Dios, es que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos*” (I Jn 5, 2). cf Louis Bouyer, *Introducción a la vida espiritual*, Herder, Barcelona, 1964, pp 340 ss. “*No se puede negar que el fin de todo en el cristianismo, y del amor activo al prójimo, es que todos juntos conozcamos y amemos a Dios, simplemente por conocerlo y amarlo, y por nada más*”.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Adam, A., *Guillaume de Saint-Thierry, sa vie et ses oeuvres*, Burg, 1923.
- Anselmo de Aosta, *Liber de fide Trinitatis et de incarnatione Verbi*, PL 158, 259-284.
- Baudélet, Yves-Anselme, *Caractères de l'expérience spirituelle selon l'Epistola ad fratres de Monte Dei de Guillaume de Saint Thierry*, 46 *Collectanea Cisterciensia* (1984) 197-210.
- Baudélet, Yves-Anselme, *L'Expérience spirituelle selon Guillaume de Saint-Thierry*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1985.
- Bell, D.N., *The image and Likeness, The Augustinian Spirituality of William of Saint Thierry*, *Cistercian Studies*, 78, Kalamazoo, Michigan, 1984.
- , *Plotinus and the Education of William of St. Thierry*, 30 *Cîteaux* (1979) 221-248.
- , *William of Saint Thierry and John Scot Eriugena*, 33 *Cîteaux* (1982) 5-28.
- Bouyer, Louis, *La spiritualité de Cîteaux*, Paris, 1955.
- Brooke, Odo, *Faith and mystical experience in William of St Thierry*, 82 *The Downside Review* (1964) 93-102.
- , *Studies in Monastic Theology*, *Cistercian Studies Series*, 37, Kalamazoo, Michigan, 1980.
- , *The Trinity in Guillaume de Sain-Thierry against the Anthropological Background of his Doctrine of the Ascent of the Soul to God*, *Doctoral Thesis*, Rome, 1957.
- Chatillon, F., *Fruit de quarante années de recherches: l'édition critique de la Lettre d'or*, 25-34 *Revue du Moyen-Âge latin* (1978) 72-77.

Colledge, E., *Fifteenth-and sixteenth-century English versions of "The Golden Epistle of St. Bernard"*, 37 *Medieval Studies* (1975) 122-129.

Cistercian Fathers Series: Number Twelve, *The Golden Epistle. A Letter to the Brethren at Mount Dieu*, Cistercian Publications, Spencer, 1971.

Cistercian Fathers Series: Number Twenty-Four, *Three Treatises on man. A cistercian Anthropology*, Cistercian Publications, Kalamazoo-Michigan, 1977. cf St Thierry, William, *The Nature of the Body and the Soul*, pp 101-152.

Cistercian Studies Series: Number Ninety-Four, William, Abbot of St. Thierry. *A Colloquium at the Abbey of St. Thierry*, Cistercian Publications, Kalamazoo-Michigan, 1979.

Cistercian Studies Series: Number Sixty-Five, *Noble Piety and Reformed Monasticism. Studies in Medieval Cistercian History*, Kalamazoo-Michigan, 1981.

Davy, M. M., *Théologie mystique de Guillaume de Saint-Thierry, I., La connaissance de Dieu*, Paris, 1954

—, *La théologie spirituelle de la "Lettre d'or"*, 53 *Vie Spirituelle* (1937) 86-115

—, *Les trois étapes de la vie spirituelle d'après Guillaume de Saint-Thierry*, 23 *Recherches de Science religieuse* (1933), 569-588.

—, *Un traité de la vie solitaire. Epistola ad fratres de Monte Dei*, Paris, 1940.

Déchanet, J. M., *Aux sources de la doctrine spirituelle de Guillaume de Saint-Thierry*, 5 *Collectanea Cisterciensia* (1928) 187-198.

—, *À propos de la Lettre aux Frères du Mont-Dieu*, 5 *Collectanea OCR* (1938-1939) 3-8; 81-95.

—, *La doctrine de l'amour de Dieu d'après Guillaume*, 18 *Revue de Sciences Religieuses* (1938) 430-456.

—, *Guillaume de Saint-Thierry*, Dictionnaire de spiritualité, VI (1965) coll 1241-1265.

—, *L'amitié d'Abelard et de Guillaume de Saint-Thierry*, 35 *Revue d'histoire ecclésiastique* (1939) 761-774.

—, J.M., *"Amor ipse intellectus est. La doctrine de l'amour-intellection chez Guillaume de Saint-Thierry"*, 1 *Revue du Moyen-Âge latin* (1945) 349-374.

—, *Lettre d'Or*, Paris, 1967.

—, *Guillaume de Saint-Thierry. Aux sources d'une pensée*, Paris, 1978. Delesalle, Jacques, *Être "un seul Esprit" avec Dieu (1 Co 6, 17) Dans les Oeuvres de Guillaume de Saint-Thierry*, Cahiers Cisterciens, Série Lire Les Pères, n° 1, ARCCIS, Abbaye de Bellefontaine, 2000.

De la Torre, Juan María, *Guillermo de Saint-Thierry, el hombre y el teólogo*, 194 *Cistercium* (1993) 503-510.

—, *Guillermo de Saint Thierry. Un formador de creyentes*, Claretiana, Madrid, 1993.

—, *Presencia cisterciense. Memoria, Arte, Mensaje*, Monte Casino, Zamora, 2000.

De Simone L., *La lettera d'oro di Guglielmo di Saint-Thierry*, 4 *Asprenas* (1956) 83-94.

De St. Thierry, Guillermo, *Carta a los Hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Sígueme, Salamanca, 1995.

De Saint Thierry, Guillermo, *Carta de Oro*, Studium, Madrid, 1968.

De Saint-Thierry, Guillaume, *La Lettera d'Oro, a cura di Claudio Leonardi*, Sansoni, Firenze, 1983.

De Saint-Thierry, Guillaume, *Lettre aux Frères du Mont-Dieu (Lettre d'Or)*, Sources Chrétiennes 223, Les Éditions du Cerf, Paris, 1975.

Di Saint-Thierry, Guglielmo, *Commento Ambrosiano al Cantico dei Cantici*, Città Nuova Editrice, Roma, 1993.

Di Saint-Thierry, Guglielmo, *Lettera d'Oro*, Edizioni Qiqajon, Comunità di Bose, Magnano, 1988.

Elder, E. R., *The image of the Invisible God: The Evolving Christology of William of Saint Thierry*, Doctoral Thesis, Toronto, 1972.

Evans G.R., *L'épistémologie spirituelle de Bernard de Clairvaux et de Guillaume de Saint-Thierry*, 45 *Collectanea Cisterciensia* (1983) 57-68.

Fernández, Gonzalo, *Guillermo de Saint-Thierry, el problema de sus fuentes*, 34 *Cistercium* (1982) 107-116.

Ghislain, Gabriel, *Coloquio internacional de Historia monástica*, 39-3 *Collectanea Cisterciensia* (1977) 234-236.

Gilson E. "Regio dissimilitudinis" de Platon à Saint Bernard, 9 *Mediaeval Studies* (1947) 108-130.

Gowland, Eduardo, *La Lectio Divina en la Carta de Oro*, 128 *Cistercium* (1975) 97-118.

Hocquard G., *Sollicitudo cellae. Mélanges Louis Halphen*, Paris, 1951, pp 323-331.

Honemann, V., *Die "Epistola ad fratres de Monte Dei" des Wilhelm von Saint-Thierry. Lateinische Überlieferung und mittelalterliche Übersetzungen*, Münchener Texte und Untersuchungen zur deutschen Literatur des Mittelalters, 61, Zürich-München, 1978.

Hourlier, J., *Lettre d'Or, manuscrit*, 20 *Collectanea Cisterciensia* (1958) 223.

Jacona 1994, *Introducción al patrimonio cisterciense*, Gráfica Linari, Tandil, 1999, t I, pp 547-575.

Koehler T., *Thème et vocabulaire de la "Fruition divine" chez Guillaume de Saint-Thierry*, 40 *Revue d'ascétique et de mystique* (1964) 139-160.

Leclercq, Jean, *Monks and Love in the Twelfth-Century France*, Oxford University Press, New York, 1970.

——, *Cultura y vida cristiana*, Salamanca, 1965.

Louth A., *William of Saint Thierry and Cistercian Spirituality*, 102 *Downside Review* (1984) 262-270.

Madec, G., *A propos de sources de Guillaume de Saint-Thierry*, 24 *Revue des Etudes Augustiniennes* (1978) 302-309.

Manselli R., *Monachessimo e povertà: La lettera "Ad fratres de Monte Dei" di Guglielmo di Saint-Thierry. Mélanges Anselme Dimier, tome II, vol. III*, Arbois, 1984, p 355-362.

Merton, Thomas, *Blessed William of Saint-Thierry: Monk of Signy*, 35.1 *Cistercian Studies Quarterly* (2000) 5-12.

Pennington B., *Getting acquainted with the Cistercian Fathers*, 6 *Monastic Exchange* (1974) 63-78.

Pernoud, Régine, *Eloisa e Abelardo*, Jaca Book, Milano, 1984.

Pfeifer M. *Wilhems von Saint-Thierry Goldener Brief und seine Bedeutung für die Zisterzienser*, 50 *Analecta Cisterciensia* 50 (1994) 3-250; (1995) 3-109.

Piazzoni, Ambrogio M., *Guglielmo di Saint-Thierry. Il declino dell'ideale monastico nel secolo XII*, Gestisa, Perugia, 1988.

Rialdi, G., *La Physica Humani Corporis di Guglielmo di Saint-Thierry, Scientia veterum*, Collana di Studi di Storia della Medicina, 104, Pisa, 1967.

Ryan, P., *The influence of Seneca on William of Saint Thierry*, 25 *Cîteaux* (1974) 24-32.

Savary, L.M., *Some Psychological Themes in the "Golden Epistle" of William of Saint-Thierry*, 8 *Analecta Cartusiana*, Salzburg, 1973.

Saward, A., *Notes on William of Saint-Thierry's Use of Gregory of Nyssa's Treatise on the Making of Man*, 9 *Cistercian Studies* (1974) 394-398.

Thomas, Robert, *Guillaume de Saint-Thierry. Homme de doctrine, homme de prière*, Pain de Cîteaux 1, Série 3, Éditions Anne Sigier, Quebec, 1989.

——, *Notre entrée dans la vie trinitaire d'après Guillaume de Saint-Thierry*, 24 *Collectanea OCSO* (1962) 209-224, 338-349.

Verdeyen, P., *La Theologie mystique de Guillaume de Saint-Thierry*, *Ons Geestelijk Erf*, 51 (1977) 327-366; 52 (1978) 152-178, 257-295; 53 (1979) 129-220, 321-404.

——, P., *L'influence de Guillaume de Saint-Thierry sur la mystique flamande*, *Cistercian Studies*, 94, oc.

——, *Parole et sacrement chez Guillaume de Saint-Thierry*, 49 *Collectanea Cisterciensia* (1987) 129-137.

Vogt, Carolyn J., *La Lettre d'Or de Guillaume de Saint-Thierry. Ascension mystique et incarnation*, 8 *Cistercian Studies* (1973) 337-354.

Von Balthasar, Hans Urs, *Wilhem von Saint-Thierry, Gott schauen, Gott liebe*, Einsiedeln, 1961.

Walsh, J., *Guillaume de Saint-Thierry et le sens spirituels*, 35 *Revue d'ascétique et mystique* (1959) 27-42.

Willeumier-Schalij J.M., *Willem van Saint-Thierry: Epistola ad Fratres de Monte Dei*, 63 *Tijdschrift voor Nederlandse Taal en Letterkunde* (1944) 56-62.

Wilmart, A., *La Préface de la "Lettre aux Frères du Mont-Dieu"*, 36 *Revue Bénédictine* (1924) 229-247.

Zwingmann, W., *Ex affectu amoris. Über die Vollkommenheit menschlichen Handelns und menschlicher Hingabe nach Wilhelm von Saint-Thierry*, 18 *Cîteaux* (1967) 5-37.

—, *Affectus illuminati amoris, Über das Offenbarwerden der Gnade und die Erfahrung von Gottes beseligender Gegenwart*, 18 *Cîteaux* (1967) 193-226.

ÍNDICE BÍBLICO

Las referencias se dan sólo en relación con el texto de la *Carta de Oro*. El número es del párrafo correspondiente a la *Carta*.

Génesis				Jeremías	
27, 1-2	14'	28, 23	183	17, 11	10'
32, 30	25	6, 5	297	4, 1	38
4, 16	3			35, 9-10	151
4, 14	37	Josué		14, 19	163
3, 16	52	21, 36	144	7, 23; 32, 39	173
3, 1	54			24, 16	300
3, 5	54	Jueces			
3, 6 y 24	54	3, 15	18	Ezequiel	
2, 18	85	6, 34	43	23, 35	73
32, 20	112	13, 23	186		
2, 7	169			Miqueas	
3, 17-19	220	1 Samuel		6, 6	173
		7, 2	251		
Éxodo				Salmos	
3, 5	34	2 Samuel		118, 32	1'
33, 11	35	6, 14-16 y 20-23	3'	18, 3	8'
19, 6	117			17, 45	3
25, 40	149	1 Reyes		131, 6	3
33, 20	297	19, 7	15	67, 16	3
		14, 9	73	64, 13	3
				71, 9	8
Números				93, 13	8
21, 22	66	Isaías		2, 12	8
		58, 13	1'	118, 132	9
Deuteronomio		33, 6	8'	44, 10	9
13, 4	79	4, 6	157		

30,21	10	138,12 y 11	136	Proverbios	
33,9	11	38,5	139	19,25	38
139,6	14	117,15	143	11,29	50
118,96	15	18,7	165	10,9 y 28,18	77
2,5	24	138,15	165	21,9 y 25,24	138
23,3.4.6	25	94,6	166		
104,4	26	41,4	166	Cantar de los	
23,4	26	118,132	167	Cantares	
54,16	32	127,2	173	3,4	9'
30,13	34	65,14	175	2,3	193
35,12	37 (dos veces)	140,5	177		
35,13	37	80,16-17	186	Eclesiastés	
57,11	38	82,1 y 4	187	37,32	133
38,5	42	101,8	189	7,17	147
16,4	49	37,10	194	4,1	148
110,10	50	45,6	195	12,5	151
8,7-8	55	110,10	214	12,2	167
37,8	63	111,3	233	1,18	178
37,11	63	90,5	233	12,13	202
50,19	86	144,7	250	12,14	251
118,96	87	68,14	251		
27,7	88	100,1	253	Lamentaciones	
72,2	88	4,1	271	3,41	173
118,164	110	45,5	273	3,1	194
5,5	110	144,7	273		
140,2	110	88,19	277	2 Crónicas	
118,62	111			12,14	251
76,3	111	Job			
76,4-6	111	28,28	26	Judit	
88,16	112	14,2	38	5,17	13
114,3	112	1,1	49		
114,4	112	7,1	151	Sabiduría	
144,7	112	5,24	174	11,24-25	20
102,22	117	36,32-33	267	13,5-9	56
90,10	124	28,28	278	6,14 y 17	195

7,24	195	Marcos		10,27	202
1,3	243	14,6-8	3'	15,18	259
1,5	243	2,22	10	10,27	297
1,1	250	1,3-6	11		
7,21	265	1,35 y 45	11	Juan	
8,1	265	9,15	11	14,4	8'
		14,8	16	6,15	11
Eclesiástico		7,21	122	12,2	160
15,9	7'	10,17-18	276	8,32	168
19,21	14'	12,30	297	13,1	230
23,29	16'			3,8	251 (dos veces)
28,28	10	Lucas		1,12	258
		7,28-47	3'	17,21-24	288
Mateo		15,32	2		
11,26	6	15,24 y 32	2	Hechos de los	
11,25	6	12,32	6	apóstoles	
11,23	8	5,37	10	10,47 y 11,17	142
9,17	10	3,2-4	11	7,44	149
3,14	11	14,1 y 42; 5,16;		2,44-45	161
14,23	11	9,18	11	11,29	161
17,15	11	9,33	11	15,17	163
17,4	12	9,62	93	17,27-28	207
6,34	133	18,1	112		
8,9	138	22,19	115	Romanos	
20,2	149	2,19 y 51	122	12,17	15'
6,24ss; 19,23ss	160	7,8	138	12,18	15'
7,7	176	19,13	149	14,15	15'
6,8 y 32	183	12,33 y 18,23	160	10,16-17	3
15,22-28	183	10,38	160	12,16	8
15,26	186	5,30; 7,36ss;		12,2	15
18,19	232	15,2; 19,5	160	16,19	24
22,37	297	11,41; 12,33	161	8,23	24
22,39	300	10,42	167	8,6	48
		7,47	167	1,22	48
		8,15	183	1,18	56

1,20	56	14,14	65	10,5	124
1,17	56	2,14	70	12,23-24	129
1,32	56	6,20	72	14,40	130
8,20	57	14,4	76	11,10	130
1,22	59	11,9	85	6,10	157
12,1	70	13,12	93	10,3	159
12,3	70	12,31	105	8,9	160
2,11	71	14,19	113	8 y 9	161
6,19	90	14,15	113	1,12	164
9,16	93	2,16	115	5,17	171
8,28	124	11,24	115	5,16	175
6,19	127	11,23	117	6,4-10	214
4,5	167	11,29	118	7,1	215
7,18	180	7,14	128	6,6	264
6,17 y 7,23	199	2,14	141		
5,5	201	7,31	152	Gálatas	
12,1	203	16,1-4	161	5,19-21	60
8,28	251	9,14	162	5,22-23	60
8,29	259	13,8	180	5,17	71
1,19	284	5,17	256	2,28	125
12,1	300	13,12	267	6,3	186
12,3	300	6,17	275	5,22-23	252
		2,13	290	5,17	254
1 Corintios					
7,15	14'	2 Corintios	Efesios		
1,26	7	6,11	1'	2,15	125
1,20	7	6,13 y 12	1'	4,24	125
2,12	8	7,2	1'	4,23-24	213
1,25	8	4,4	3'	4,18	278
13,12	26	8,21	15'	3,9	300
15,41	41	11,1	16'		
3,18	49	9,2	9	Filipenses	
2,15	54	8,2	9	1,8	1'
3,18	54	10,12	39	3,1	2
1,20	59	3,18	45	2,1-2	9

3,13	14 (dos veces)	3,11-12	163	11,9-10. 13.	
2,12	21	3,13	163	14,16	156
3,12-14	39	5,23	289		
3,12-14	40			Santiago	
2,15	59	1 Timoteo		2,14-26	45
3,12	93	1,15	19	1,18	50
4,12	138	4,7-8	27	4,8	169
3,20	158	4,8	60		
2,5	272	4,4	76	1 Pedro	
2,8	273	5,22	104	1,22	102
1,12	277	4,8	127	2,9	117
		5,15	146	2,21	119
Colosenses		6,16	175	2,11	156
2,5	24	2,1	177	1,22	240
3,5	71			2,13	300
3,17	131	2 Timoteo			
2,18	159	3,8	5'	2 Pedro	
1,9	181	2,7	24	3,11	24
		3,5	28		
1 Tesalonicenses				1 Juan	
5,1	2'	Tito		4,8.16	235
1,6	1	2,12	212	2,16	236
5,5	42			3,2	258
5,17	112	Hebreos		3,2	269
5,17-18	181	4,12	61	2,16	285
5,18	181	10,32	121	5,2	300
1,6	181	5,14	141		
		8,5	149	Apocalipsis	
2 Tesalonicenses		4	156	21,3	151
3,10	163	13,14	156	22,11-12	253

ÍNDICE PATRÍSTICO Y OTRAS FUENTES

Arnoldo de Bohéries

Espejo de monjes, PL 184, 1175c 131

S. Agustín

Ep. CCXV: PL 33, 873 70

Confesiones, III, 6, 11 105

In Jn. XXVI, 6, 11: PL 35, 1611 117

De immortalitate animae, VI, 10: PL 32, 1065 cd 203

De Trinitate, XII, 1: PL 42, 999 212

De Trinitate, XI, 3, 6, PL 42, 988 242

De Trinitate, XII, 14, 22: PL 42, 1010 279

Sol. II, 1: PL 32, 885 289

PL 35, 1606 y 36, 696 294

De Trinitate, VII, 4, 7: PL 42, 939 294

De Trinitate, XV, 2, 2: PL 42, 1058 295

S. Ambrosio

Super Cantica, PL 15, 1947-2060 11'

S. Beda el Venerable

Super Cantica, PL 111, 1223-1236 11'

S. Benito

48,13 7'

58,17 13

4,78 37

4,60; 5,7; 7,19. 66

64,19 76

40,5 77

4,78 94

16,2 109

50,4 109

Pról. 49 114

38 131

58,5 147

49,6 177

7,1 294

San Bernardo

Apologia ad Guillelmum abbatem, IV, 7 9

Super Cantica, VI, 8 263

Claudio Mamerto

De statu animae I, 20. PL 53, 722 bc 260

Gelasio

Sacram. Gelas. I-XXXVII-332 109

S. Gregorio Magno

Super Cantica, PL 180, 441a-471b 11'

Hom. XIII in Ezech.: PL 76, 948b 70

Diálogos, II, 3 94

Morales, I, 30, 42: PL 75, 546 ab 138

S. Gregorio de Nisa

De oratione dominica, Oratio I: PG 44, 1123 B 179

In Psal. Inscriptio I: PG 44, 433 c 259

De hominis opificio, X: PG 44 44, 152 b 260

Guillermo de Saint Thierry

1. *Espejo de la fe* 7'

2. *Enigma de la fe* 7'

3. *Disputatio adversus Petrum Abaelardum*, PL 180, 249a - 282d. 10'

4. *De la contemplación de Dios* 9'

5. <i>De la naturaleza y dignidad del amor</i>	9'
6. <i>La oración</i> : PPCC 1, 1976: Guillermo no la cita, tal vez por consistir en cuatro páginas. Tampoco cita: 7. <i>De erroribus Guillelmi de Conchis</i> : PL 180, 333-340. 8. <i>Epistola ad Gaufridum Carnotensem episcopum et Bernardum abbatem Clarae-Vallensem</i> : Jean Leclercq, <i>Les lettres de Guillaume de Saint-Thierry à Saint Bernard</i> , 79 <i>Revue Bénédictine</i> 377-378. PL 182, 531-533. 9. <i>Epistula ad quemdam monachum qui de corpore et sanguine Domini scripserat</i> , PL 180, 341-344. 10. <i>In lacu miseriae</i> (?), PL 180, 365-367. 11. <i>Prologus ad Benardum</i> , PL 180, 343-346. 12. <i>Reponsio abbatum</i> : Cistercian Studies Series: Number Ninety-Four, William, Abbot of St. Thierry. A <i>Colloquium at the Abbey of St. Thierry</i> , Cistercian Publications, Kalamazoo-Michigan, 1979.	
13. <i>Sacramento del altar</i>	9'
14. <i>Diálogo con Dios, meditativae orationes</i>	9'
15. <i>Comentario al Cantar de los Cantares</i>	9'
16. <i>Exposición sobre la carta a los Romanos</i> , PL 180, 547-694	10'
17. <i>Super Cantica Ambros.</i> : PL 15, 1947-2060.	11'
18. <i>Super Cantica Grégor.</i> : PL 180, 441a - 474b.	11'
19. <i>Super Cantica Bed.</i> : PL 111, 1223 - 1236.	11'
20. <i>Sentencias sobre la fe</i> : Obra no encontrada hasta la fecha.	
<i>Naturaleza del alma</i> , PL 180, 707d-726c	13'
<i>Naturaleza del cuerpo</i> , PL 180, 694-708	13'
<i>El espejo de la fe</i> , PP.CC. 8, nros. 55 ss.	117
<i>Vita Prima</i> , IV, 21	135
<i>Meditación X</i> , 4; PP.CC. 2, p. 179	174
PP.CC. 6, p. 128-136	193
PP.CC. 6, p. 77 y 97	207
<i>Com. Cant.</i> PP.CC. 6, notas 3 y 345	263
<i>El espejo de la fe</i> , PP.CC. 8, nro. 89, p. 76	268
S. Juan Crisóstomo	
<i>Hom. LXIX</i> : PL 58, 651ab	151
Juan Escoto Erígena	
<i>De divisione naturae</i> , IV, 25: PL 122, 856a	52

PL 855b	53
S. Jerónimo	
PL 24, 789c	10'
<i>Carta 130</i> , 14; PL 22, 1118	13
<i>In Gal. 5</i> , 19-21: PL 26, 417A	121
<i>Carta XXII</i> , 11: PL 22, 400 d	127
<i>Epist. ad Jovianum</i> , L, 30; PL 23, 263 c	187
<i>Ep.</i> , CIX, 2: PL 23, 419	230
S. León Magno	
<i>Sermon LXXVI</i> , 2: PL 54, 405b	294
Orígenes	
Severino	
<i>Ep.</i> 119, 2	230

OTRAS FUENTES

Autor Anónimo:	355 y 1733	199
La nube del no saber	42	292
Capítulo IV	292 y 293	
Horacio		
<i>Epist.</i> , I, 16, 52	284	
Catechismus Catholicae Ecclesiae		
111-119	121	
2644	177	
Juan Pablo II		
<i>Carta apostólica</i>		
<i>Orientale lumen</i>		1
Juan Pablo II,		
<i>Vita consecrata</i> , 14		12
Lucano		
<i>De bello civili</i> , I, 195		168

Platón		XXVIII, 3-4	95
<i>La República: Politéia</i>	13	L, 4	96
<i>La República, 514a</i>	5'	LXVIII, 7	96
		LXIX, 2	96
Plauto		LIX, 9	96
<i>Aul., III, 5, 525</i>	216	II, 3	97
		XLV, 1	97
Plotino		XVI, 9	97
<i>Enéades, V, 5, 8</i>	268	XI, 8-10	103
<i>Enéades, VI, 7, 33</i>	268	LXIX, 3	104
		XLIII, 3	106
Séneca: Epístolas a Lucilius		XXVIII, 10	107
<i>LXXIII, 10</i>	13	XLV, 1	120
<i>LXVIII, 3</i>	17	II, 2	120
<i>VIII, 5</i>	74	II, 4	122
<i>XIV, 2</i>	74	XV, 5	125
<i>LXIX, 5</i>	79	X, 12	145
<i>XXIII, 3</i>	80	V, 4	151
<i>XV, 6</i>	83	L, 8	219
<i>XV, 3</i>	86	L, 6	220
<i>XVIII, 10</i>	89	LIX, 16	233
<i>V, 4 y XLI, 9</i>	89		
<i>XLI, 9</i>	89	Vaticano II	
<i>IX, 8</i>	90	<i>Dei Verbum</i> 12, 3	121
<i>IV, 11</i>	94		
<i>II, 1</i>	94	Virgilio	
<i>LXIX, 1</i>	95	<i>Geórgicas</i> , I, 78	137
<i>XXVIII, 1-2</i>	95		

ÍNDICE GENERAL

CONTENIDO	xi
SIGLAS Y ABREVIATURAS	xii
NOTA DEL EDITOR	xiii

INTRODUCCIÓN

I. ALIANZA DE AMOR A LOS TRES	xv
Breves aclaraciones, p. xv - La reforma gregoriana, p. xxix - Los cuatro concilios de Letrán, p. xxii - Las Cruzadas, p. xxii - El siglo del amor, p. xxv - Conflictos domésticos, p. xxix - El Feudalismo, p. xxxi - Síntesis: Hacia la Carta de Oro, p. xxxiii	

CARTA DE ORO

1. NOTA EXPLICATIVA Y DE ENVÍO	3
Dedicación de la Carta a los novicios, p. 3 - Dedicatoria de otro opúsculo al Prior y a su compañero, p. 4 - Otras obras del Autor, p. 6 - Recopilaciones varias, p. 9 - Lo que el Autor espera de los dos Padres, p. 10	
2. PRELIMINARES	13

I. Felicitaciones y estímulos

Reaparición de la vida solitaria, p. 13 - La vocación de los hermanos, p. 15 - El reproche de la innovación, p. 17 - Orígenes de la vida solitaria, p. 18 - No preocuparse por lo que dicen, p. 19

II. Llamado a la humildad

Sublime ideal de los hermanos, p. 20 - Peligros: complacencia, p. 21 - Y autosuficiencia, p. 22

III. Exhortación a la perseverancia

Responsabilidad de los hermanos, p. 23 - Fervor del Monte de Dios, p. 24 - Transición, p. 25

3. EL HOMBRE ANIMAL 27

CAPÍTULO I - LA CELDA Y SU HABITANTES

I. La celda

Verdadera soledad, p. 27 - Celda y cielo, p. 29 - Celda y templo, p. 30

II. Los habitantes de las celdas

Los tres estados, p. 34 - Perfección propia, p. 35

CAPÍTULO II - EL HOMBRE ANIMAL O PRINCIPIANTE

I. El «comienzo» del hombre animal: la perfecta obediencia

1. La obediencia, remedio del orgullo

La animalidad, p. 37 - Locura, p. 38 - Simplicidad, p. 38 - Comienzo de la sabiduría, p. 39 - Perfecta obediencia, p. 40

2. La obediencia, remedio para la concupiscencia

La inteligencia y sus frutos, p. 42 - Miseria del hombre caído, p. 44 - El gran remedio: la obediencia, p. 47

II. El «progreso» del hombre animal: El cuerpo reducido a la servidumbre

1. Por la mortificación

Mortificación del espíritu, p. 48 - Mortificación del cuerpo, p. 48 - Firmeza y discreción, p. 49 - El bien de la obediencia, p. 50 - A propósito de las tentaciones, p. 52

2. Por el trabajo manual

Peligro de la ociosidad, p. 53 - Trabajos manuales, p. 54 - Ascesis y mística del trabajo, p. 55 - Retorno al orden de la naturaleza, p. 56

III. La «perfección» del hombre animal: El hábito del bien transformado en placer

Muerte a los placeres, p. 58

CAPÍTULO III - LOS EJERCICIOS DEL SOLITARIO

I. El marco: la celda y sus guardianes

Necesidad de una Regla, p. 60 - Estabilidad, p. 61 - Necesidad de un padre espiritual, p. 63 - Los guardianes del alma, p. 64 - Vigilancia, p. 65

II. Ejercicios espirituales

Las dos celdas, p. 66 - El examen de conciencia, p. 67 - El Opus Dei, p. 68 - La comunión espiritual, p. 71 - La lectio divina, p. 73

III. Ejercicios corporales

Mortificación del cuerpo, p. 77 - El alimento, p. 79 - El sueño, p. 80 - Conclusión del directorio de los novicios, p. 82

CAPÍTULO IV - PROBLEMAS RELATIVOS A LA VIDA SOLITARIA

I. Elección de las vocaciones

Primera directiva: solicitud, p. 84 - Segunda directiva: la prudencia, p. 86

II. La construcción de las celdas

Pobreza necesaria, p. 89

III. La subsistencia del solitario

El ejemplo de los antiguos padres, p. 91 - La legitimidad de recibir limosnas, p. 92 - La dispensa del trabajo manual, p. 95

CAPÍTULO V - DIRECTIVAS PARA LA ORACIÓN

La lectura y la meditación, p. 99 - La plegaria o la oración, p. 100 - Diferentes géneros de oración, p. 103 - La súplica, p. 104 - La oración, p. 104 - La acción de gracias, p. 105 - Directivas, p. 106

4. EL HOMBRE RACIONAL 109

CAPÍTULO I - DE LOS PRINCIPIANTES A LOS PERFECTOS: SÍNTESIS DE LOS TRES ESTADOS

CAPÍTULO II - EL HOMBRE RACIONAL O QUE PROGRESA**I. La razón que se abre a Dios, comienzo del estado racional**

Notas preliminares, p. 113 - El alma racional, p. 114 - La razón, p. 118 - La razón y Dios, p. 118

II. El progreso de hombre racional: la vida virtuosa

Los "estudios o ejercicios" del hombre racional, p. 121 - Los malos hábitos, p. 123 - El vicio, p. 124 - La virtud, p. 126 - Voluntad y verdad, p. 128

III. La perfección del hombre racional: el esfuerzo de la voluntad

Los dos caminos, p. 129 - Disciplina necesaria, p. 130 - El pensamiento y los pensamientos, p. 132

5. EL HOMBRE ESPIRITUAL 135**CAPÍTULO III****I. Del dominio del pensamiento al del amor**

Intervención del Espíritu Santo, p. 135 - Necesaria disciplina de la voluntad, p. 137 - La escala del amor, p. 139 - La triple semejanza y la unidad con Dios, p. 140 - El artesano de la unión divina, p. 143

II. De claridad en claridad o la contemplación divina (progreso del hombre espiritual)

Las teofanías, p. 145 - Purificación del alma, p. 146 - Progreso en el amor, p. 146 - El reposo en Dios, p. 148

III. De semejanza en semejanza o la unidad con Dios (perfección espiritual)

La adhesión al bien o el hábito de las virtudes, p. 148 - Ciencia y sabiduría, p. 149 - Ciencia adquirida y ciencia innata, p. 151 - La vida perfecta, p. 153 - La unidad con Dios, p. 154 - Su fruto: el conocimiento de Dios, p. 154

6. LLAMADA FINAL 159

Por la humildad al corazón del Amor, p. 159

II. HABITAR EN LA HUMANIDAD DIVINIZADA**DE JESUCRISTO xxxix**

Los místicos de la "Sombra" o del amor a la Encarnación redentora, p. xxxix - Y los estudiosos de las "sombras", p. xlii - Complementariedad de la escuela del amor y de la razón, p. xliii - Entender para amar y amar para entender: Pistas, p. xlvi - Lo simple y ordinario aún en las altas cumbres, p. liii - En el espíritu de la Carta de la Caridad, p. lvi - Dios amó tanto al mundo, p. lxiii

III. EL CRECIMIENTO DINÁMICO EN LAS FASES DE LA**VIDA ESPIRITUAL lvi****"LECTIO"**

1. Del geocentrismo al big bang: Historia del tiempo, p. lxix - 2. El cristianismo y el mundo de las religiones, p. lxx - 3. Una nueva antropología difícil de describir, p. lxxiii - 4. Pascua, cristodramática y la vida como drama, p. lxxviii - 5. Plurifomidad "informática-digital" del monacato contemporáneo, p. lxxxii

"MEDITATIO", p. lxxxiv**"ORATIO - CONTEMPLATIO", p. xciv**

1. La iniciación espiritual, p. xcvi - 2. Personalización y crisis, p. xcvi - 3. Madurez progresiva, p. xcvi - 4. Ancianidad y reduccionismo, p. c - 5. Desgaste, muerte y vida eterna, p. ciii - Unitas mentis: Conciencia de Cristo - conciencia amorosa del cristiano "monje", p. cviii

IV. CONCLUSIÓN: EN LA ESCUELA DEL AMAR cxv

Un monacato-escuela del amor, p. cxv - En el monasterio se une lo humano con lo divino y viceversa, por el amor, p. cxxi - Interpenetrar nuestro cuerpo, psiquis y espíritu con el Cuerpo, la Psiquis y el Espíritu de Jesús, p. cxxiii - Circuminsesión joánica y unión espiritual: Uno en nosotros por el Amor: Jn 17, 20-26 (288), p. cxxvii

BIBLIOGRAFÍA SELECTA	cxlvii
ÍNDICE BÍBLICO	cliii
ÍNDICE PATRÍSTICO Y OTRAS FUENTES	clviii
ÍNDICE GENERAL	clxiii

Colección dedicada a la difusión de las obras de los más destacados autores cistercienses del siglo XII. La serie permite al lector contemporáneo tomar contacto con esta literatura espiritual tan amplia y fecunda como generalmente desconocida.

Las ediciones se basan en los mejores textos latinos existentes y, aunque no pretenden ser traducciones definitivas, presentan versiones en español claras y precisas, capaces de brindar seguridad al estudioso y comprensión inmediata al lector no especializado.

Los volúmenes incluyen introducciones y notas preparadas por entendidos en la espiritualidad del Cister y la teología monástica, que facilitan un acceso fructuoso de los textos.

Editada por los monjes trapenses de Azul, Argentina, la colección es fruto de múltiples colaboraciones.

VOLUMENES PUBLICADOS

1. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: De la contemplación de Dios, el Amor, la oración. (Agotado)
2. Idem.: Diálogo con Dios, Sacramento del altar. (Agotado)
3. BALDUINO DE FORD: Sacramento del altar. (Agotado)
4. ELREDO DE RIEVAL: Opúsculos.
5. Idem.: Homilias litúrgicas
6. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: Comentario al Cantar. (Agotado)
7. BERNARDO DE CLARAVAL, AMADEO DE LAUSANA: Homilias Marianas. (Agotado)
8. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: Espejo y Enigma de la fe. (Agotado)
9. ELREDO DE RIEVAL: Espejo de la caridad, La amistad espiritual. (Agotado)
10. GUERRICI DE IGNY: La luz de Cristo. (Agotado)
11. GILBERTO DE HOYLAND: Encuentro con Dios.
12. ELREDO DE RIEVAL: Caminar con Cristo.
13. Idem.: Volver a Dios.
14. BALDUINO DE FORD: Tratados espirituales.
15. ISAAC DE LA ESTRELLA: Sermones litúrgicos.
16. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: Carta de oro.

FIN DE LA COLECCIÓN

PEDIDOS A: *Hermanas Trapenses*

Casilla de correo 16

B 7318 XAA HINOJO (B) Argentina

Impreso en la Abadía de Santa Escolástica.
Martín Rodríguez 547, Buenos Aires, Argentina.

